



しまむら

3

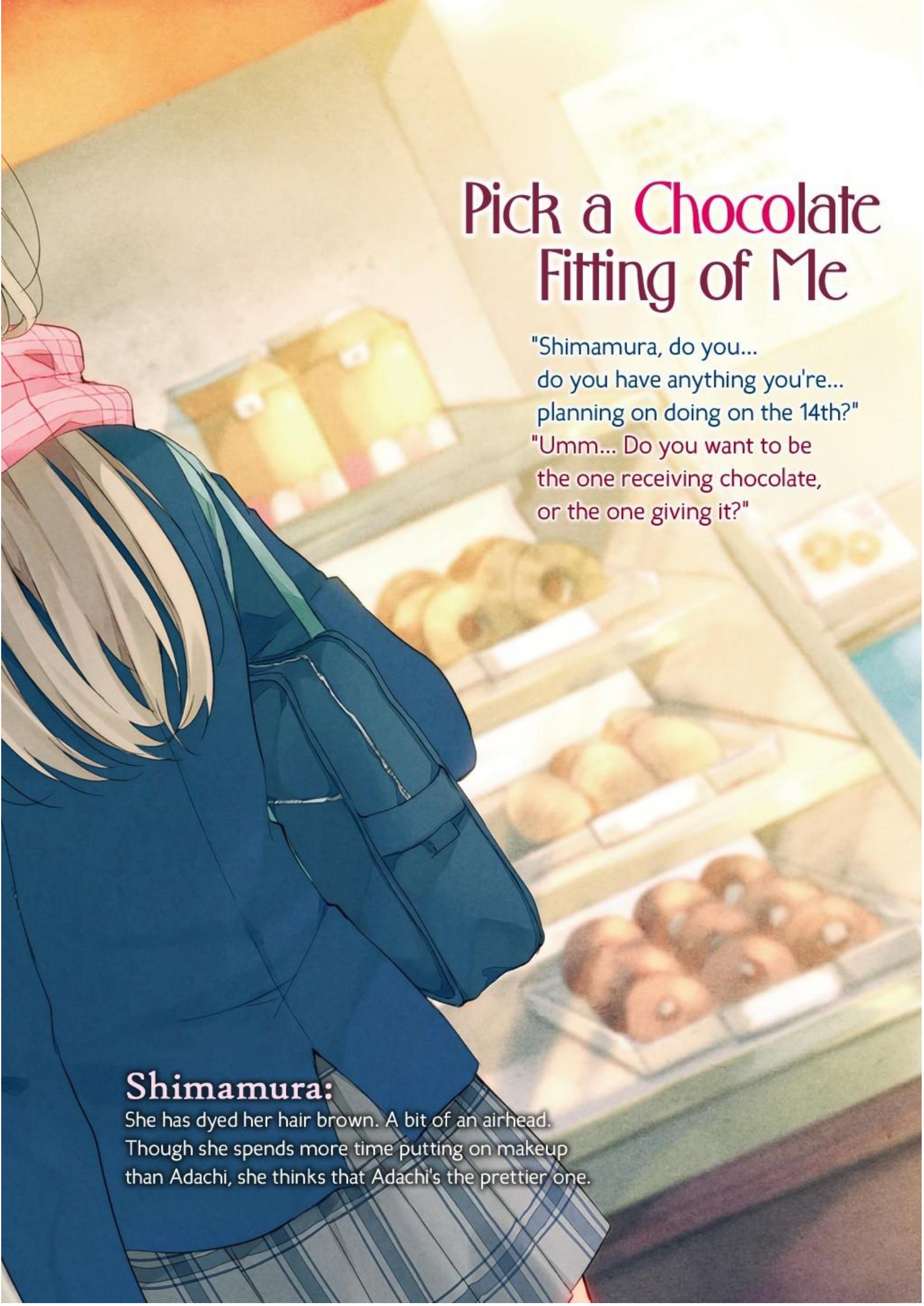
安達と

入間人間
イラスト／のん

Hitoma Iruma
Illustrator: Non

Adachi and
Shimamura

3



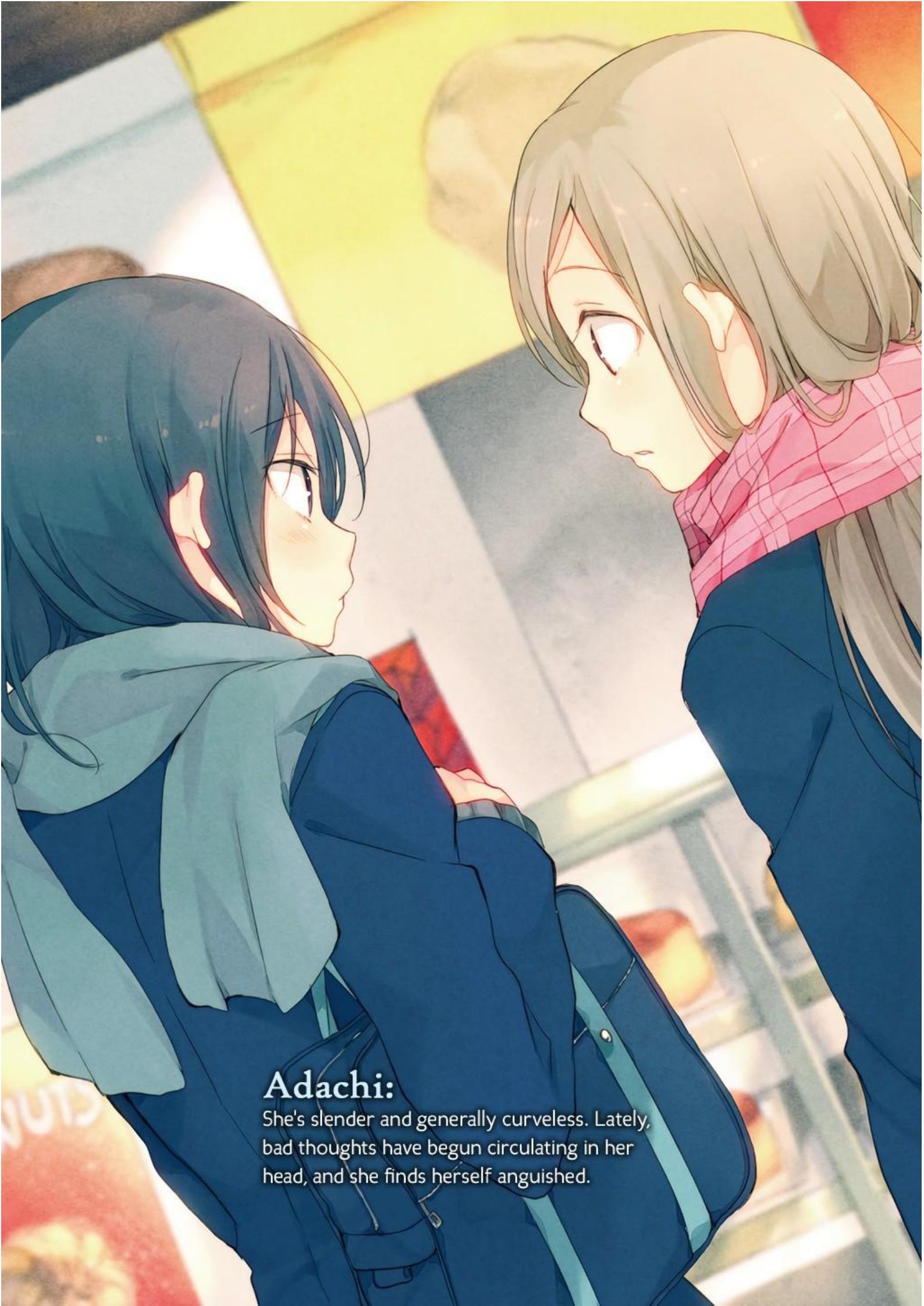
Pick a Chocolate Fitting of Me

"Shimamura, do you...
do you have anything you're...
planning on doing on the 14th?"

"Umm... Do you want to be
the one receiving chocolate,
or the one giving it?"

Shimamura:

She has dyed her hair brown. A bit of an airhead.
Though she spends more time putting on makeup
than Adachi, she thinks that Adachi's the prettier one.



Adachi:

She's slender and generally curveless. Lately, bad thoughts have begun circulating in her head, and she finds herself anguished.



"...I wonder, is it done yet?"

Radiance That Reaches For the Sun: Heliotrope



"You want to hold hands too?"

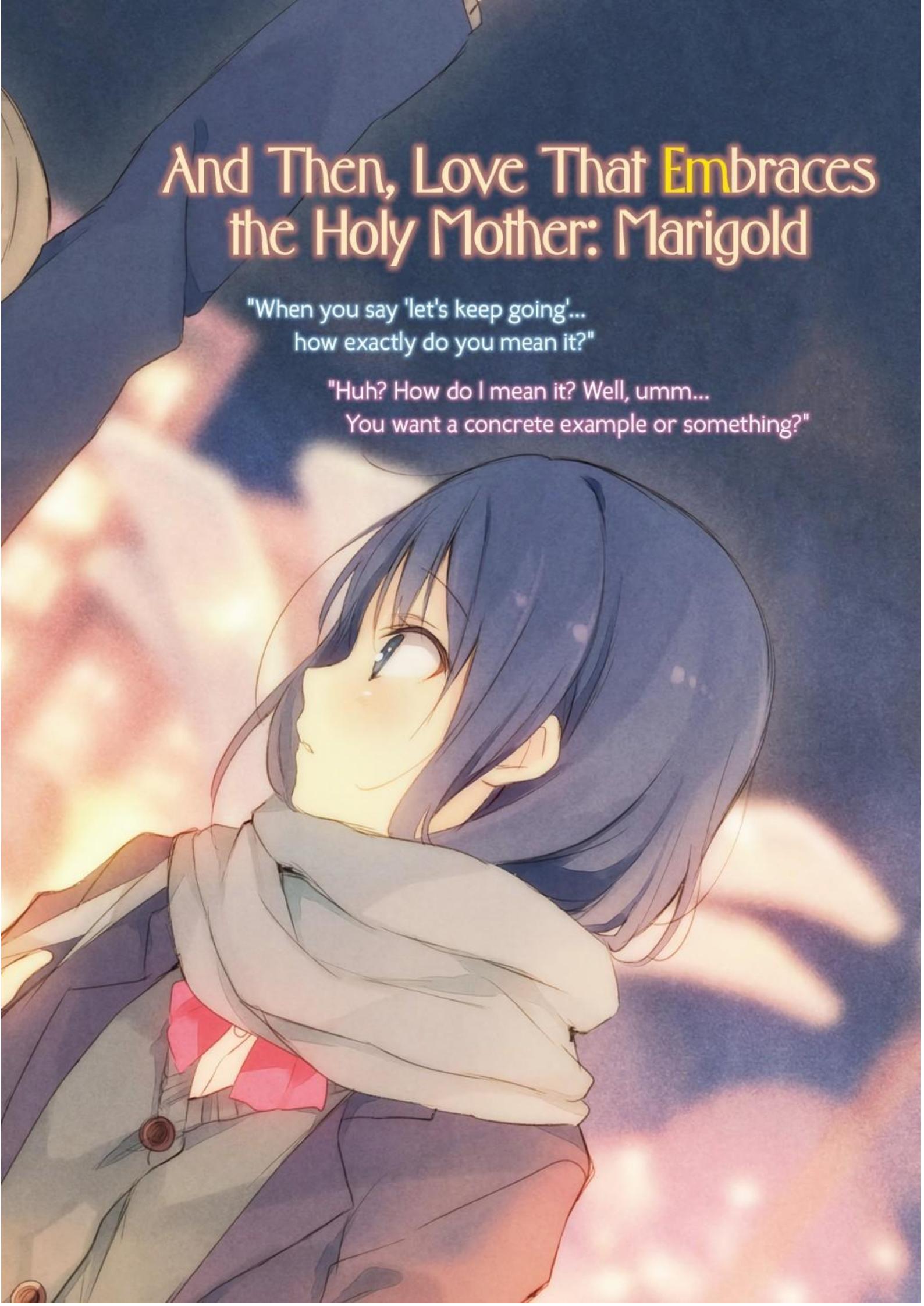
"I'm not some little kid..."

Thorns That Weave the Past: Old Rose

And Then, Love That Embraces the Holy Mother: Marigold

"When you say 'let's keep going'...
how exactly do you mean it?"

"Huh? How do I mean it? Well, umm...
You want a concrete example or something?"





"Like, let's keep moving in the direction
we're heading? Let's stay friends?"

"Like this?"

- 011 Pick a Chocolate Fitting of Me
- 051 Radiance That Reaches
For the Sun: Heliotrope
- 151 Thorns That Weave
the Past: Old Rose
- 272 And Then, Love That Embraces
the Holy Mother: Marigold
- 317 Sakura -When the Prayers Shine-



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi3>



**Adachi and
Shimamura** 3

Hitoma Iruma
Illustrator: Non

Adachi de hoy

— ¡Shimamura! — Grité, más fuerte que nunca, antes de abalanzarme sobre ella desde atrás. Con mis piernas sobre sus hombros, como siendo llevada en su espalda, la miré. Había una sólida sonrisa en mi cara.

Shimamura me devolvió la sonrisa con una sonrisa propia de ella.

Ese era el tipo de sueño que había visto.

—...

Me senté allí, cubriendome la cara con las manos.

—...

Quería morir.



Pick a Chocolate
Fitting of Me

Elige una guarnición de chocolate para mí

No importa lo que alguien haya dicho, ciertamente era invierno. Podía sentirlo con mi piel. Todas las señales estaban allí también. Sí, era el corazón del invierno. Debías tener cuidado en todo momento si no quisieras que se te congelara la nariz, y de manera similar, distraerse y perder la concentración en la clase seguramente provocaría que tus párpados se pusieran pesados.... De acuerdo, tal vez eso no era específica de la temporada. De todos modos, había algo especial sobre el invierno que lo hacía posible, no importa cuánto durmiera, siempre era propensa a quedarme dormida. ¿Acaso era la forma en que mi cuerpo me decía que quería hibernar? Honestamente, si eso fuera algo que pudiera hacer, podría no haber sido malo en absoluto.

Era el mediodía del 4 de febrero. Nada especial había sucedido ese día.

La clase finalmente llegó a su fin, haciendo que la atmósfera tensa dentro del aula se relajara. Eché un vistazo a la puerta y vi que ya había estudiantes corriendo para llegar a sus clubes. Tan simple, esa juventud, pensé para mí misma mientras los veía irse. La puerta abierta también significaba que el aire del pasillo ahora fluía hacia el aula. Hacía un poco más de frío, pero esa diferencia de temperatura fue suficiente para hacer que mi cuerpo temblara ligeramente. Otra razón para no salir apresuradamente con ellos.

Al igual que con las vacaciones de verano, el orden de los asientos se habían aleatorizado luego de las vacaciones de invierno. Mi lugar había terminado moviéndose desde el centro de clase hasta cerca de la entrada. Esto me alejó más de la maestra, y tenía que decir que estaba muy feliz por eso; aunque en el pasado me había dado algunas miradas estrictas para bostezar, con cierta distancia entre nosotras, no parecía tan aterradora. Por supuesto, estar sentado junto a la entrada también tenía un costo asociado: a veces te veías obligado a experimentar el invierno de primera mano, como lo que acababa de pasar.

—Ahora bien...

¿Qué debería hacer hoy? ¿Ir a casa de inmediato, o tal vez ir a preguntarle a Adachi si tenía algo que decirme?

Hablando de Adachi, ella había estado actuando de manera visiblemente extraña desde principios de febrero. Por otra parte, ¿Cuándo no estaba actuando de manera extraña? El período de un mes a partir de la primera vez que nos conocimos fue el único momento en que se me ocurrió, lo que me llevó a preguntarme si su extrañeza quizás se limitaba al invierno y la primavera. Todo una persona molesta, ¿No?

—Ah

Nuestros ojos se encontraron. Adachi, que había estado mirando sobre su hombro, ahora estaba sentada allí congelada. Del mismo modo, había dejado de meter mis libros de texto en mi bolso a la mitad.

La distancia entre nuestros asientos era demasiado para hablar cómodamente entre nosotras, lo que significa que nos quedamos mirando a la otra persona mientras intentábamos encontrar una solución a esta situación. Claramente nerviosa, Adachi rápidamente desvió la mirada mientras jugueteaba con su cabello, y de igual manera, seguí guardando mis libros.

Tratar de tener una idea de mi distancia a Adachi era sorprendentemente difícil.

No era la primera vez que algo así había sucedido. No, todo lo contrario; la sentía mirándome con frecuencia, tanto después de la escuela como durante el almuerzo. Incluso sucedía durante las lecciones, hasta el punto de que pasó la mayoría de ellas mirándome por encima del hombro. Es broma, en realidad no hizo eso. En cambio, había una mirada seria en su rostro. Entre sonrojarse al azar, descansar la cara en sus libros y jugar frenéticamente con su cabello, también parecía bastante inquieta. Oh, debo mencionar, Adachi ahora se sentaba en el centro del aula, casi exactamente donde me había sentado anteriormente. Por esta razón, lo que estaba haciendo a menudo me llamaba la atención. Gire la cabeza hacia un lado y vi que la chica sentada detrás mío tenía problemas para copiar lo que estaba escrito en la pizarra.

— ¡Oye, SHIMA! ¡Soy yo, HINO!

Un ser alegre se me acercó de repente. Su espíritu parecía indomable, y de la misma manera, su piel estaba cubierta de un bronceado. Sí, el aura que emitía era definitivamente más «HINO» que «Hino». ¿De qué manera exactamente? No estaba segura. De todos modos, todavía me sorprendió lo marrón que estaba Hino ahora. Definitivamente esperaba que volviera un poco bronceada cuando escuché que ella y su familia habían viajado al extranjero para celebrar el año nuevo, ¿pero tanto? No, ni siquiera cerca. Era como si ella sola hubiera estado viviendo en el calor del verano, mientras que el resto de nosotros estábamos atrapados en el frío del invierno.

— ¿De qué se trataba ese saludo? Parecía que ibas por algo extraño pero te rendiste a la mitad.

¿También se había bronceado el interior de su cerebro, haciéndola pensar como alguien del extranjero?

—Estábamos hablando de cómo poner tu nombre «Todo en mayúsculas» lo hace sentir como una marca, — dijo Hino, seguida de Nagafuji confirmando sus palabras con un movimiento de cabeza. ¿Cómo diablos habían llegado a ese tema?

—Aunque, supongo que eso no se aplica a ti, Shimamura. La forma en que está escrito tu nombre, en todo hiragana, ya suena como una marca.

—Sabes que en realidad no está escrito así, ¿verdad?

Nagafuji asintió nuevamente. ¿Estaba ella asintiendo al azar? De cualquier manera, fue bastante difícil para mí decir con quién estaba de acuerdo aquí.

—De todos modos, eso es todo. ¡Adiós!

Hino agitó su mano antes de salir del aula. Mirándola desde atrás, tuve una buena idea de cuánto sobresalía durante esta temporada donde todo, hasta el aliento, se había vuelto blanco. Nagafuji comenzó a perseguir esta bola de alegría bien cocinada antes de detenerse en seco y darse la vuelta como si hubiera recordado algo. Estaba bastante pálida, incluso cuando no se le compara con Hino.

— ¿Lo ha estado lanzando? — me preguntó después de levantarse las gafas.

— ¿Eh?

— Esto, esto, — repitió Nagafuji mientras agitaba su brazo derecho ligeramente. Lo sacudió de un lado a otro y, por cierto, sus senos balanceándose me llamaron la atención. Hmm... Oh, ¿el boomerang? Ciento. No había nada más que pudiera imaginar con Nagafuji hablando de lanzar.

— Claro que sí... mi hermana menor, quiero decir.

Eso fue lo que le dije, ¿Verdad? Hablando de esa «Hermana menor», pude sentirla mirándome ahora mismo.

— Dile que podemos tener un juego una vez que mejore.

— ¿Eh? Claro, sí.

Y con eso, Nagafuji siguió a Hino. Ella me había dejado un mensaje problemático para transmitir.

Apenas podía imaginar a Adachi parada junto a Nagafuji y a las dos divirtiéndose lanzando boomerangs.

Si todo lo que quería era un amigo boomerang, debería haberle preguntado a Hino. Por otra parte, esta última probablemente no habría estado de acuerdo; Nagafuji no se unió a ella cuando fue a pescar tampoco.

Esas dos no hicieron nada para cambiar su comportamiento para que coincida con la otra persona, sin embargo, de alguna manera, se las arreglaron para llevarse bien. Eso era lo que consideraba una buena relación.

— En el extranjero, ¿eh?

Me encontré un poco celosa; no solo nunca había viajado al extranjero, sino que también era verdad lo de haber estado en un avión. ¿Por qué? No sé. Creo que había construido una especie de muro a mí alrededor. Existen trenes bala, entonces, ¿por qué molestarse? Algo así.

De todos modos, la corriente de aire frío invernal que soplaban desde el corredor se había detenido por ahora, y pensé que también debía ponerme en marcha. Justo cuando comencé a ponerme de pie, una sombra apareció sobre mi mesa. Levanté la cabeza y vi que pertenecía a Adachi.

— Yo.

— ¿C-Cómo te va? — ella respondió de una manera horriblemente forzada. Parecía que ella había hecho todo lo posible para igualar mi saludo en tono. En cualquier caso, era la primera vez que escuchaba la voz de Adachi hoy. Para el almuerzo, fui con Hino y Nagafuji, y aunque intenté invitarla, ella se escapó antes que yo.

Parecía que ella no era muy buena para tratar con esas dos. No es como si no lo supiera.

Que sean mis amigas no significaba necesariamente que lo mismo fuera cierto para Adachi. Hablando de ella...

— ¿Estás libre hoy? — murmuró, casi como si tuviera problemas para mover la boca.

—Claro. ¿Qué hay con eso?

—Me preguntaba si te gustaría, umm, salir... No, no «salir». Más bien, «pasar»...

— ¿Estás tratando de preguntar si podemos ir a algún lado?

Adachi asintió levemente. Hmm... Por un segundo, consideré pasar su oferta debido a que hacía demasiado frío afuera, pero al pensarlo un poco más, me di cuenta de que podría resultar insensible rechazarla de esa manera. En mi opinión, elegir las palabras correctas era la parte más mentalmente agotadora de tratar con otras personas. Mi cerebro era bastante lento, y muchas veces me encontraba luchando por encontrar formas alternativas de expresarme.

La vida sería mucho más fácil si pudiera simplemente responder «sí» o «no» a todo, como el personaje principal de un juego de rol.

—Oh, pero si estás ocupada, entonces está bien. No me importa. En absoluto, — agregó rápidamente Adachi mientras agitaba las manos. Era como si ella estuviera tomando precauciones en caso de que me negara, que era algo que solo hacía cuando hablaba con alguien con quien tenía problemas para medir su distancia. No ofender a la otra persona se convertía en la máxima prioridad en su mente, lo que lo llevó a alterar su comportamiento como si fuera seguro que iba a fallar. Definitivamente yo misma había pasado por eso.

Al mismo tiempo, era el tipo de cosa que hacía imposible resistirse a molestarla un poco.

—Oh, ¿en serio? Bien, eso es bueno. Resulta que hoy estoy súper ocupada, —dije en broma. Sin embargo, Adachi no se reía. Lejos de eso; sus ojos se habían estrechado como si estuviera al borde de las lágrimas, hasta el punto en que parecía que solo tomaría un empujón y comenzaría a llorar. Me apresuré a salvar este desastre. —Es broma, nunca estoy ocupada. Dios, Adachi, no me hagas preguntas tan malas. Jajaja.

Ahí, todo arreglado.

—Lo siento, — Adachi dijo torpemente una vez que terminé.

... la había hecho disculparse. Mierda. Definitivamente esa no había sido mi intención. Sentimientos de culpa se arrastraron por mi piel, rozándola como un delgado trozo de papel. Sería extremadamente difícil para mí rechazarla ahora.

—Fue una broma. Lo siento. Me dejé llevar, — me disculpé. Mientras estaba allí, también acepté su oferta: —De todos modos, claro, vámonos.

La expresión rígida en el rostro de Adachi se relajó cuando esas palabras salieron de mi boca. Parecía visiblemente aliviada. Realmente me gustaba eso de Adachi, la forma en que su estado de ánimo y emociones siempre eran visibles en la superficie. La hacia fácil de leer. Muy bien.

Para mí era todo lo contrario; Me convertí en una persona bastante difícil de leer después de ingresar a la secundaria. No es bueno, para nada.

— ¿Tienes algún lugar en mente al que te gustaría ir?

Pensé que no lo tenía, pero decidí preguntar de todos modos.

—Bueno, no, pero...

— ¿Pero qué?— La insté a continuar. Adachi giró la cabeza ligeramente hacia abajo, como masticando su bufanda, antes de abrir la boca.

—Estaba pensando, estoy un poco hambrienta de dulces, — afirmó, con los ojos apartados mientras su boca al mismo tiempo intentaba formar una sonrisa. Sucedieron muchas cosas en su rostro, y al verlo, no pude evitar admirar su destreza; se necesitaba mucha habilidad para mover todos esos músculos faciales en diferentes direcciones.

—Entonces, Adachi quiere algo dulce, ¿verdad?

Comer azúcar probablemente mejoraría su expresión, ¿eh?

No estaba segura de por qué, pero mis palabras hicieron que Adachi temblara un poco, casi como si la hubieran sorprendido.

—Umm, sí. Dulces.

— ¿Eh? ¿Quieres algo que no sea dulce?

—No, que sea dulce está bien, pero...

Los movimientos de su boca se hicieron cada vez más sutiles a medida que avanzaba, lo que me dificultaba distinguir el final de su oración.

Tengo la sensación de que no estábamos realmente en la misma longitud de onda. Al mismo tiempo, me di cuenta de que realmente quería hacer esto.

Vendían todo tipo de dulces en el centro comercial, así que si íbamos allí, ella podría comprar lo que quisiera. La mayoría eran dulces, por supuesto, aunque también había algunos que no.

¿Tal vez podríamos comer donuts juntas como aquella vez? Sí, eso podría ser bueno.

Recientemente se habían producido muchos más eventos de los que podía recordar y no me sentía mal por ellos. Tenía que decir que me gustaron bastante.

La mayoría de las cosas que me habían sucedido hasta ahora en la vida, ya las había olvidado. Probablemente, lo mismo sería cierto para las cosas que me ocurrirían en el futuro también; después de pasar suficiente tiempo, me olvidaría de la mayoría de ellos.

Obviamente quería que los fragmentos que quedaban tuvieran algún valor, y para aumentar las posibilidades de que eso ocurriera, necesitaba crear más y más buenos recuerdos. Incluso el peor arquero podría dar en el blanco con suficientes disparos, o algo así.

De todos modos, fue por esa razón que elegí pasar tiempo con Adachi después de la escuela.

Todo seguía igual que de costumbre, incluido el comportamiento ultra sospechoso de Adachi.

•••

Un pensamiento me golpeó cuando las dos montamos en la bicicleta de Adachi; aún podríamos haber sido delincuentes. Por otra parte, supongo que la gente me vería de esa manera mientras mi cabello permaneciera teñido. Mi hermanita ciertamente lo hizo. Intentar decidir qué hacer con mi cabello me había causado mucho dolor de cabeza recientemente. Su color original, que era negro, había comenzado a mostrarse a través del marrón, dando como resultado una combinación de colores que podría describirse mejor como un pudín.



¿Dejarlo así o volver a teñirlo? Lo que sea que eligiera, tenía que comprometerme a eso; comenzar algo y luego detenerse a mitad de camino iba a ser peor que no comenzar en primer lugar.

Había dejado la decisión de dónde íbamos a Adachi, y en poco menos de veinte minutos, llegamos al gran centro comercial. Era el mismo que había visitado con ella en Navidad. El sol había comenzado a ponerse, y el amplio estacionamiento parecía bastante misterioso bajo su tenue luz.

Las dos no éramos las únicas personas que vestían uniformes escolares cerca del parque de bicicletas; vi que había estudiantes de otra escuela merodeando cuando llegamos. Al ver el aliento blanco que salía de sus bocas, una vez más me llamó la atención lo frío que estaba, haciendo que mi mitad superior temblara. Anhelaba el calor del kotatsu.

Aun así, no podía irme de inmediato. Eso fue lo que pensé mientras veía a Adachi echar llave a su bicicleta.

Solo habíamos dado un par de pasos dentro del centro comercial cuando Adachi agarró mi dedo índice y lo levantó nerviosamente. El aire aquí era mucho más cálido que afuera, aproximadamente a la misma temperatura que sus dedos.

— ¿Podemos?

¿Podemos tomarnos de las manos? es lo que parecía que ella quiso decir. ¿Había madurado un poco, pero solo lo suficiente como para preguntar primero?

Me pregunto, ¿fue el rápido cambio de temperatura lo que hizo que sus mejillas se pusieran de color rojo brillante?

—Claro, no me importa, — asentí, inmediatamente después de lo cual la mano de Adachi se cerró alrededor de la mía como un par de tijeras. Luego lo miró, entró en pánico un poco, y luego permitió que se relajara con un agarre más natural. Personalmente, tomarme de las manos no me molestaba en lo más mínimo. Lo que sí, sin embargo, fue la expresión rígida en su rostro; ella estaba mirando directamente hacia adelante como si su cuello estuviera atorado e incapaz de girar, y tuve la impresión de que si tocara su mejilla, haría un sonido similar a tocar la superficie de una roca. Ni siquiera podía verla parpadear.

¿Estaba ella realmente bien?

—Entonces, ¿a dónde vamos de nuevo? ¿Algún lugar donde podamos comer algo dulce?

—Sí, — Adachi asintió torpemente. ¿Estaba teniendo dificultades para detectar un lugar adecuado? Tenía sentido, supongo; parecía que sería difícil si no pudieras mover la cabeza.

—Hay una tienda de donas allí, si eso sirve, — sugerí, señalando hacia la tienda. No era la misma cadena que la de la estación, pero las donas eran igual de deliciosas.

¿Por qué? Porque eran dulces Dulce hasta el punto en que parecía que si las voltearas, encontrarías una capa de azúcar cubriendo la masa como la nieve.

Aun así... Donuts, ¿eh? No pude evitar pensar en Yashiro y la forma en que había aparecido la última vez que Adachi y yo las habíamos comido juntas. ... Me pregunto, ¿iba a aparecer de nuevo?

De repente, los pies de Adachi dejaron de moverse. Luego sacó la cabeza, casi como si estuviera tratando de mirar dentro de la tienda. Ella fue tan lejos como para estirar la espalda, y mirándola, no pude evitar preguntarme qué estaba haciendo exactamente. De todos modos, la arrastré hasta que estuvimos paradas frente a la tienda. Al estar justo al lado de la entrada, el lugar apenas tenía paredes que lo rodearan, lo que te permitía ver lo que estaba sucediendo en el mostrador desde el exterior. No hace falta decir que eso significaba que el empleado detrás de él también podría vernos.

Podía sentirlos mirando a Adachi mientras ella hacía lo que sea que estaba haciendo, y de paso a mí. Estábamos tomadas de la mano, y podría haber sido un caso de atraer atención no deseada. Figuras. Realmente había algo extraño al respecto. Definitivamente. Me encontré apartando la vista del empleado.

Había una valla publicitaria afuera que mostraba qué películas se estaban reproduciendo, y ante eso, había un hombre y una mujer que la recorrían con los ojos. También estaban tomados de la mano. Sí, eso era normal. También había otro par de personas, un niño pequeño y su madre que se dirigían hacia la tienda Edion cercana, igualmente tomados de la mano. Si bien la diferencia en su altura hizo que pareciera un poco fastidioso para la madre, eso también era normal. En contraste, Adachi y yo éramos un poco mayores para caminar de la mano como buenas amigas.

—Hmm...

Una sonrisa afligida apareció en mi rostro. Realmente sobresalíamos, ¿Verdad? Ciertamente me pareció así. Era como si el aire que circulaba por el edificio se hubiera estancado solo a nuestro alrededor. Me volví cada vez más consciente de la mano de Adachi.

Sin embargo, al mismo tiempo, sabía que era demasiado tarde para echarse atrás.

Cuando se trataba de tratar con otras personas, terminar algo siempre era mucho más difícil de lo que había sido comenzar. Por ejemplo, ¿podría quitarme la mano de Adachi aquí? Realmente no. Hacerlo requeriría ir en contra de la corriente, y la forma en que vivía mi vida, todo lo que hacía era dejarme llevar y dejar que me llevara. Lo había hecho ayer y lo volvería a hacer mañana.

Simplemente no tenía la voluntad necesaria para liberarme de ello. No, no la tenía.

«No», murmuré para mí misma, lo que provocó que Adachi me mirara. Había una expresión ligeramente preocupada en su rostro.

Ese era el caso, la mayoría de las veces, cuando me miraba en estos días. Podría haber estado equivocada, pero estaba bastante segura de que ella había estado mucho más tranquila y más serena en el pasado.

—No creo que este lugar sea tan bueno.

—Oh ya veo.

¿Cómo exactamente había llegado a esa conclusión? Decidí seguirla y no cuestionarla. Como de costumbre, ella estaba actuando bastante extraña hoy.

— ¿Preferirías algo al estilo japonés?

—No, no es eso, — respondió Adachi, pareciendo estar pensando mucho en ello. Pues bien, ¿qué es? Quería preguntarle a ella.

— ¿Alguna sugerencia o cosas?

— ¿Eh? Umm, no, en realidad no...

Otra no. Si ella no tenía ninguna sugerencia propia, ¿sobre qué base había rechazado la mía?

Adachi estaba siendo particularmente difícil hoy. ¿Sería mucho pedir si de vez en cuando cambiara a ser un poco más fácil de entender? Más fácil de entender... Alguien que te daba una respuesta clara sin importar lo que le preguntaras... No, esa no era Adachi.

Temblando constantemente, imposible de hacer darle seguimiento, esa era la Adachi que conocía.

Luego comenzó a caminar. Sin saber si tenía o no un destino en mente, la seguí.

—Ahora que lo pienso, en realidad hay algo que quiero preguntarte.

— ¿Qué es?

—Mi cabello, ¿crees que debería teñirlo de nuevo o dejar que vuelva a la normalidad?— Le pregunté a Adachi, mientras giraba un mechón de cabello antes mencionado alrededor de mi dedo. Ella procedió a escudriñarme, desde la parte superior de mi cabeza hasta la punta de mis zapatos. ¿Por qué sin embargo? Me pareció que podrías responder esa pregunta incluso si no revisabas primero las suelas de la persona. Me pregunto, ¿realmente iría tan lejos como para considerar qué tan bien iría el cabello con el resto de mi cuerpo?

Después de examinarme cuidadosamente, Adachi cerró los ojos. Parecía estar imaginando ambas versiones de mí en su mente. De nuevo, no había ninguna razón real para que ella lo tomara tan en serio. Sin embargo, justo cuando pensaba eso, una idea cruzó mi mente; cerrar los ojos la había dejado completamente indefensa, lo que significaba que podía hacerle una broma si quería. Empecé a pensar también. Podría pellizcarle los labios y hacer que parecieran rebanadas de huevas de bacalao, o tirar de sus mejillas y hacerla parecer una ardilla voladora... No, espera. ¿Por qué iba a hacer eso? Ya no estaba en la escuela primaria.

Mientras estaba ocupada sonrojándose con mis propios pensamientos, Adachi de repente abrió los ojos y luego miró la parte de mi cabello donde se mezclaban

el negro y el marrón. Luego frunció las cejas como si estuviera pensando mucho en algo.

—Es difícil para mí decirlo, ya que nunca he visto tu versión negra.

—Eso es porque soy una buena chica con un vientre blanco puro, — dije. Mi primer instinto había sido gruñirle, pero después de pensarla por un segundo, decidí ir con una broma. La forma en que lo había dicho, la versión negra de mí, realmente no me gustó.

Shimamura negra, Shimamura blanca De esas dos, la primera quizás sonaba un poco mejor.

¿Y? Nada. Solo una tangente al azar.

— ¿Ves? Va a ser mitad y mitad pronto. Necesito averiguar qué hacer antes de que llegue allí, — le expliqué mientras levantaba mi cabello como si lo estuviera peinando. Por alguna razón, Adachi tomó el mechón de cabello que descansaba sobre mi palma, colocándolo entre nuestras manos. Sin embargo, se deslizó rápidamente de una manera similar a lo que sucedería si intentaras sostener arenas movedizas. Al mirarlo, recordé el hecho de que quería comprar un reloj de arena. Había pensado en comprar uno en múltiples ocasiones, pero cada vez, se me había olvidado.

Recuerdos, que se derraman como la arena de un reloj de arena... Vaya, eso fue realmente un símil bastante inteligente, ¿no?

De todos modos, los ojos de Adachi permanecieron fijos en el mechón de mi cabello que había puesto en su mano.

— ¿Hay algo mal? Le pregunte a ella. La gran intensidad de su mirada me había llevado a preguntarme si ella tenía una opinión al respecto.

—No es nada, — respondió apresuradamente antes de soltar mi cabello y tirar de su cabeza hacia atrás. Claro que no parecía que fuera nada, consideré decir mientras me arreglaba el peinado, pero finalmente decidí no hacerlo.

Entonces comencé a caminar. Al final, no pude obtener una opinión clara de ella con respecto a mi cabello.

Pasamos junto a un KFC, un Ootoya y un Shabuna antes de cambiar de pasillo. Allí, miré a mi derecha y descubrí una tienda de dulces. Una tienda de dulces de estilo occidental, no una de estilo japonés.

— ¿Qué tal aquí?— Le pregunté a Adachi. Como la última vez, una vez en contra, empujó su cabeza hacia adelante. Me encontré un poco asombrada; ¿Qué diablos pasaba con este manierismo que ella había desarrollado?

—Claro, creo que esto está bien, — asintió. Esta vez, ella estuvo de acuerdo con mi sugerencia. Quería preguntarle sobre los criterios que usaba para evaluar las tiendas, aunque al ver la expresión de preocupación en su rostro, realmente no tuve la sensación de que me lo diría.

Un letrero amarillo estaba frente a la tienda. En él aparecía un viejo barbudo, y junto a él estaba escrita la palabra «barba». Accesorios. El agradable y dulce olor a masa se vertió en mi nariz, haciéndome cosquillas en la garganta mientras bajaba. La lista de golosinas que estaban a la venta era bastante grande, desde barquillos de helado hasta galletas de crema de hojaldre y pasteles de queso. Todas las cosas dulces, dejando en claro que este ciertamente no era un lugar de estilo japonés. Sí, debería satisfacer los deseos de Adachi perfectamente.

También parecía haber una oferta por tiempo limitado de pequeños pasteles llenos de crema de chocolate. Eran de color oscuro, aunque aparte de eso, era bastante difícil encontrar algo que los distinguiera de los karintos de crema que se vendían al lado. ¿Fue esta una promoción especial de algún tipo? Bueno, como sea, sí; la razón por la que tenían productos de chocolate a la venta, específicamente, se hizo evidente cuando miré el póster colgado en la pared al que apuntaba la cabeza de Adachi.

Era casi el día de San Valentín.

Ya veo. Ya estábamos en esa época del año, ¿eh? Necesitaba comprarle algo a mi hermana pequeña, porque si no lo hacía, me regalaría una canción que hablaba de lo tacaña que era. Tengo la sensación de que incluso podría lograr que Yashiro lo haga con ella este año. Un breve suspiro salió de mi boca cuando lo imaginé, inmediatamente después Adachi comenzó a caminar como cangrejo. Todavía agarrando mi mano, ella me rodeó con las piernas abiertas.

Naturalmente, me vi obligada a dar vueltas también.

Podía sentir la mano de Adachi un poco sudorosa. Como antes, ella empujó su cabeza hacia adelante y miró detrás de mí. Whoa, qué coincidencia, fue la reacción que su rostro trató de transmitir.

Incluso sin mirar, me di cuenta de que estaba mirando el cartel que había visto hace un momento. Aún con los ojos fijos en él, la boca de Adachi se abrió.

—San Valentín, — chilló en voz alta, sus ojos parecían estar a punto de salir de su cabeza en cualquier momento. —Es lo que dice.

—Sí, sí, — comenté, solo para que Adachi comenzara a tener hipo. Su mirada vagó por todos lados, como si evitara la mía.

—Ya es esa fecha, ¿eh?

Hipo. No importa cuánto tratara de actuar con calma, su hipo constante hizo que esos intentos fueran completamente inútiles.

Esperaba que fuera un poco más fácil de entender, y supongo que mi deseo se había hecho realidad porque definitivamente podía ver lo que estaba sucediendo aquí.

— ¿Hay algo malo con San Valentín? — Hice una pregunta que hizo que Adachi se pusiera increíblemente nerviosa.

Sus ojos, junto con su lengua, giraron en forma de espiral. Había la emoción de todo un circo en su rostro.

— ¿Eh? Oh... Umm... No, no es... un gran problema... ni nada...

Hipo. El tiempo entre sus hipos gradualmente se hizo cada vez más corto, hasta el punto de que ahora estaban dividiendo sus oraciones en frases distintas.

Me pregunto, ¿Traer a colación este tema fue la razón por la que me invitó aquí? Honestamente, eso parecía bastante plausible. También explicaría porque ella dijo que no a la tienda de donas, así como también el cambio de postura en este momento. Qué forma tan complicada de hacerlo. O tortuosa, supongo que debería decirse.

¿Podría ser que había alguien a quien ella quería darle un regalo de San Valentín? ¿Había estado mintiendo acerca de no tener novio, y en realidad tenía uno? No, realmente lo dudo. Quiero decir, había estado saliendo con Adachi durante meses, pero ni una sola vez la había visto con alguien que se ajustara a ese papel. En realidad, nunca la había visto con nadie más que yo.

S-Solo... yo...

En ese caso.

—... ¿Yo? — Dije inquisitivamente, presentando la respuesta que había alcanzado a través del proceso de eliminación. Esto hizo que Adachi se sacudiera. Su cuerpo se sacudió inmensamente, hasta el punto de que parecía que estaba a punto de caerse. Rápidamente tiré de su mano para ayudarla a mantenerse estable, aunque todo lo que hizo fue hacer que sus pies resbalaran, haciendo que cayera hacia mí. Terminé atrapándola, y al final, el cuerpo de Adachi quedó apoyado contra mi pecho.

Su aroma se mezcló con el de los dulces mientras flotaba en mi nariz.

—...

Esperé, pero Adachi no se movió. ¿Qué se suponía que debía hacer en esta situación?

Al final resultó que, era bastante difícil sostener a alguien más alto que tú. Podía sentir mis piernas cada vez más inestables. En cuanto a Adachi, ella simplemente estaba parada allí, descansando contra mí con su cuerpo rígido como una tabla y sus ojos bien abiertos. Me alejé un poco de ella y... *Whoa*. Sus orejas no solo estaban de color rojo brillante, sino que el enrojecimiento aumentaba gradualmente, casi como si estuvieran siendo corroídas. Nunca antes había presenciado una transición tan rápida. Mientras tanto, sus ojos continuaron saltando por todo el lugar.

Adachi finalmente se apartó de mí y dio un paso hacia atrás como abrumada por la emoción. Inmediatamente después de eso, una expresión de angustia mental apareció en su rostro cuando se dio cuenta de lo que acababa de suceder. Luego procedió a sacudir la cabeza de lado a lado con velocidad intensa. Prácticamente

se podía escucharla gritar la palabra «no» una y otra vez. Era como si de repente se hubiera convertido en uno de esos juguetes accionados por resorte.

Se sobreentendía, pero su comportamiento estaba atrayendo bastante atención. Además, hacer algo como esto frente a una tienda seguramente interferiría con su negocio, por eso decidí que lo mejor sería si nos fuéramos. Con las piernas abiertas lado a lado como las de un cangrejo me alejé rápidamente.

Naturalmente, me llevé a la inquieta Adachi conmigo. Mientras salíamos, eché un vistazo al restaurante de estilo japonés frente a la tienda de dulces, y vi en su exhibición que había un festival de atún de algún tipo allí. Iluminado por la luz de la pantalla, pensé: realmente me falta elegancia.

De todos modos, Adachi parecía haberse calmado un poco, posiblemente como resultado de que nos alejáramos del cartel de San Valentín.

Aunque había sido su objetivo del día presentar discretamente el tema de San Valentín, lo que terminó sucediendo fue todo lo contrario; me fue difícil imaginar una forma más artificial de haber sido criada. La miré en silencio, incitando a Adachi a abrir lentamente la boca.

—Shimamura, ¿tienes... planeado... hacer algo el 14?

—No, en realidad no.

Al final resultó que tenía razón; ese «alguien» era yo. Aunque, supongo que no fue realmente tan sorprendente, teniendo en cuenta que este fue exactamente el mismo curso de eventos que tuvieron lugar en Navidad.

Parecía que el comportamiento de Adachi, que se volvió visiblemente extraño actuó como un aviso anticipado que indicaba que algo como esto estaba a punto de ocurrir.

Hoy aprendí algo sobre ella.

—Si no tienes nada, ¿podríamos... ir a algún lugar el 14? Estaba.....

Ni siquiera se molestó en terminar su oración. Incluso ella probablemente se dio cuenta de que era completamente inútil tratar de fingir que era solo una coincidencia que el día 14 también fuera el Día de San Valentín.

Cuando la boca de Adachi se movió en un intento desesperado de murmurar las palabras correctas, sus ojos se volvieron hacia mí, temblando de una manera que parecía que estaba rogando por mi ayuda.

No era solo la punta de su nariz la que era de color rojo brillante. No, cada parte de su cuerpo lo estaba, incluso el dorso de sus manos. Incluso el enrojecimiento del atún que se mostraba en la pantalla palideció en comparación.

Honestamente, el «atún Adachi» sonaba como si pudiera ser una especie real de atún. Ya sabes, como «atún patudo» y «atún de aleta azul». Espera, no... Este no era el momento para ese tipo de pensamientos estúpidos. Necesitaba decir algo, o estaríamos atrapadas aquí para siempre.

—Umm... ¿Quieres ser la que reciba el chocolate, o la que lo da?

Si bien me preguntaba si esa era realmente la pregunta más importante aquí, fue todo lo que pude encontrar en el acto.

Los ojos de Adachi se abrieron de par en par, después de lo cual giró sus dedos índices alrededor del otro en el aire.

—Me gustaría da- ... No, espera. ¿Por qué no...los intercambiamos?

¿Ella quería elegir las dos opciones? Qué sorprendentemente codicioso de su parte. De todos modos, ahora tenía una idea bastante buena de lo que quería hacer.

—Hmm...

Amigos consiguiendo chocolate el día de San Valentín, ¿eh? Tenía un historial de comprar chocolate para mi hermana, aunque supongo que era un poco diferente.

Si se tratara de alguien como Hino y Nagafuji, entonces podría fácilmente imaginar haciéndolos, pero ¿Adachi y yo? Traté de imaginarnos en su situación, reemplazando a Hino conmigo y a Nagafuji con Adachi. ... No, no funcionó; a diferencia de esas dos, simplemente no podía vernos hacerlo sin que parezca extraño. La diferencia en el tiempo que nos conocíamos era demasiado grande.

Nuestra relación primero necesitaba convertirse en una que fuera un poco más sólida. Por otra parte, ¿cuántos años más iba a estar con Adachi? ¿Hasta que nos graduáramos de la preparatoria? También era posible que nos pusieran en clases diferentes para nuestro segundo año, en cuyo caso nuestra amistad podría terminar allí. Eso fue algo que me había sucedido mucho en la vida hasta ahora.

En la escuela primaria, sentí una gran resistencia a ir a las otras aulas, como si hubiera habido una sólida pared que necesitaba escalar primero. Probablemente fue porque siempre había un maestro presente en cada salón, ¿eh? Sea como sea, simplemente tenía la impresión de que no pertenecía allí. Había perdido muchos amigos de esa manera, amigos cuyos nombres ya no podía recordar.

Y eso había sido en la escuela primaria. Siendo una estudiante de preparatoria con todas las molestias que conlleva me hizo aún más imposible imaginarme trepando esa pared. En realidad, espera... Incluso si no estuviera preparada para la tarea, por alguna razón, tuve la sensación de que estar en diferentes salones de clase no sería suficiente para desmotivar a Adachi, y que ella asumiría por completo todo el esfuerzo de mantener nuestra relación. En ese caso, ¿Tal vez nada cambiaría después de todo? Imaginar que --- las cosas no cambian --- de alguna manera me hizo sentir relajada.

A pesar de todo, iba a pasar mucho tiempo con ella. Una imagen se formó en mi mente: Adachi, como Pero en serio, era muy como ella querer intercambiar chocolates con un amigo el día de San Valentín.

La forma en que siempre intentaba tomar mi mano cuando se le daba la oportunidad dejaba en claro cuán desesperadamente Adachi quería eso: estar

conectada con alguien. No estaba acostumbrada a compartir cosas con otras personas, y era probable que por esa razón específica lo anhelara. No tuve la sensación de que era justo culpar por completo a su entorno familiar, pero al mismo tiempo, viendo lo fría que era su relación con su madre, no se puede negar que era una de las causas.. .

No es que estuviera particularmente interesada en asumir el papel de la madre de Adachi ni nada.

—Aun así, ¿no crees que disminuye un poco el impacto de este tipo de cosas y las hace menos divertidas cuando las conoces de antemano?

Era como si en Navidad recibieras un aviso cuando Santa Claus estaba a punto de llegar, e incluso te dijeron cuál era tu regalo. Si me dieron la opción, definitivamente sentí que estar sorprendido era más emocionante.

Me pregunto, ¿fue porque nunca había tenido tantas cosas que quería, incluso cuando era niña?

—Prefiero saberlo de antemano. Cuando sé que la esperanza es real, me permite creer en ella.

—... ¿Es eso así?

Sí, Adachi asintió dos veces. Ese parecía ser el caso.

Parecía que era el tipo de sentimiento con el que no estaba demasiado familiarizada.

—Además, todavía quedan muchos problemas... — murmuró. Su cabeza se volvió ligeramente hacia un lado mientras hablaba, lo que me dificultaba mucho distinguir las palabras.

Problemas, ¿eh? Ella siempre tenía las manos llenas de problemas, tanto que yo también me sentía tentada a sospechar.

Y aun así...

Adachi intentaba salir del flujo que era su vida diaria.

Y por alguna razón, tuve la sensación de que la dirección en la que ella estaba entrando no estaba necesariamente lejos de mí.

A veces, no pude evitar admirar su resolución, su determinación.

Fue por esa razón que respondí a sus deseos de la siguiente manera:

—Claro. Celebremos el día de San Valentín este año.

Para mí, cada día era el mismo que el anterior, un flujo gris interminable.

Sin embargo, hoy, 4 de febrero, fue una excepción.

¿Por qué? Simple: los próximos diez días grises siguiendo a este serían ligeramente coloridos.

Capítulo extra: "Carnicería: La Visitante - Parte 4"

— ¿Te importa si trato de levantar algo?

Fui a la casa de Nagafuji después de la escuela y rodé bajo su kotatsu, solo para que ella me hiciera esa pregunta sin sentido. El hecho de que sus ojos estuvieran fijos en mí por un tiempo ahora me dio una idea bastante buena de lo que era ese «algo» de lo que ella hablaba, pero aun así, tenía que asegurarme.

— ¿Levanta qué?

—A ti.

— ¿Por qué?

—Porque te ves lo suficientemente ligera como para que yo pueda hacerlo.

Me di cuenta por la voz de Nagafuji de que estaba hablando muy en serio. Me pregunto, ¿qué tipo de camino tuvo que tomar su mente para llegar a ese pensamiento?

—Levantarse es un dolor. ¡Levántame! — Le ordené mientras perezosamente extendía una mano. Mientras lo hacía, Nagafuji la agarró, y de un solo golpe me arrastró fuera del kotatsu. Si bien el calentador que hizo su trabajo se aseguró de que la habitación fuera del cálido confort del kotatsu no fuera tan fría, no se podía decir lo mismo del piso; la frialdad que se había almacenado en ello asaltó mi cuerpo mientras estaba acostada sobre él, como si estuviera acostada sobre hielo en lugar de madera.

— ¡Hasta el final! — Señalé con la otra mano. Nagafuji hizo lo que se le dijo, levantándose antes de ajustarme para que mis ejes X e Y estuvieran rectos. Muy pronto, estaba parada sobre mis propios pies, todo sin tener que mover un solo músculo en el proceso. Magnífico.

—Allí, me puse de pie. Dios, lo odio. No solo me marea, sino que también me hace sonar los oídos. Es horrible.

Ignorando por completo mis quejas, Nagafuji puso sus manos debajo de mis brazos y comenzó a levantarme. Ella realmente lo estaba haciendo, ¿eh? Mis pies quedaron pateando el aire mientras ella me levantaba más y más alto, como lo que harías cuando juegas con un bebé. Esto condujo a un escenario bastante raro; Estaba viendo el mundo desde más arriba que ella.

Fue una experiencia bastante fresca, aunque gracias al zumbido constante en mis oídos, no pude disfrutarla. No, sentí que estaba a punto de desmayarme.

Los brazos de Nagafuji comenzaron a temblar. Luego ella me decepcionó. Parecía que había alcanzado su límite.

—Eres sorprendentemente pesada, — comentó mientras se frotaba los brazos doloridos.

—Qué cosa tan grosera para decir en voz alta.

Tanto pequeña como pesada. Eso era lo peor, ¿no? Justo ahora, ¿cuál había sido el sonido que hice cuando aterricé? ¿Un pesado *whop*, o un ligero golpe?

—Entonces, ¿había algo que quisieras hacer?

—No, en realidad no. Parecía que podía levantarte.

Eso era probablemente todo lo que había que hacer. No es sorprendente; Los procesos de pensamiento de Nagafuji rara vez eran multidimensionales.

Me arrastré de regreso bajo el kotatsu, y esta vez, Nagafuji me siguió. Luego se quitó las gafas.

Me di cuenta de que se había acostumbrado a quitárselas cuando éramos solo nosotras dos.

¿Por qué? Nunca me había molestado en preguntar. Tenía la sensación de que si lo hacía, me daría una respuesta simple pero completamente ridícula, lo que resultaría en un intercambio similar al anterior.

Descansé mi cabeza contra la parte de la mesa del kotatsu. Había un calendario sobre él, y mientras jugaba con sus páginas haciéndolas moverse con la respiración, recordé algo, algo que ocurriría dentro de diez días. Día de San Valentín.

—Hablando de eso, ¿quieres chocolate nuevamente este año? — Le pregunté a Nagafuji.

El intercambio de chocolates en el día de San Valentín se había convertido en una especie de tradición entre nosotras en la escuela primaria, y aunque hubo algunos años en los que me desvié y comencé a buscar la marca más rara, en estos días, volví a comprar el regular. Chocolate. ¿Por qué? Nagafuji, cuyas comidas favoritas consistían exclusivamente en hamburguesas y curry, solo disfrutaba del más simple de los sabores.

Y cuando se trataba de regalos, lo que el receptor disfrutaba dictaba lo que deberías conseguir.

—Me gustan las cosas dulces.

—Sí, sí. Te comprará algo dulce otra vez.

La mayoría de las veces, terminábamos yendo a comprar los chocolates juntas, y luego los comíamos juntas también, pero lo que sea.

Eso es lo que el día de San Valentín era para nosotras.

Adachi de hoy

—Ada---chii.

Me imaginaba a Shimamura y la forma en que a menudo enfatizaba el sonido «chi» de mi nombre. Por alguna razón, la idea de que ella hiciera eso me hizo sentir todo borrosa por dentro.

... ¿Por qué estaba pensando en esto en medio de la clase?



Radiance That
Reaches For the Sun:
Heliotrope

Resplandor que trata de alcanzar el sol: Heliotropo

Me puse de rodillas y me golpeé la cabeza contra la almohada después de llegar a casa y regresar a mi habitación.

Podía recordar haber llevado a Shimamura de regreso a su casa, pero ¿después de eso? Nada. Todo fue un desastre borroso, como si mi memoria hubiera sido frita por el sol de la tarde. Tuve la suerte de haber llegado a casa sin tener un accidente.

Mi cabeza se sentía cálida, tan cálida que me encontré dudando si realmente era invierno. Del mismo modo, me picaban los oídos. Partículas de polvo flotaban alrededor de la almohada sobre la que descansaba mi cabeza, y cuando las observaba bailar en la luz naranja que entraba por la ventana, noté que el sol estaba a punto de desaparecer detrás del horizonte.

El cielo estaba pintado de rojo por su brillo, aunque si tuviera que adivinar, apostaría a que mi piel estaba aún más roja de lo que estaba el sol en este momento.

Cada vez que recordaba, me avergonzaba algo diferente que había hecho. Una vez más golpeé mi cabeza contra la almohada y pateé la cama con los pies.

Pensé que ya debería estar lista para levantarme, pero resultó que ese no era el caso; si bien podía levantar la cabeza, mi espalda permanecía flácida y sin fuerzas.

Cinco minutos más, pensé para mí misma cuando me desplomé sobre el colchón. Mientras lo hacía, un profundo gemido escapó de mi boca.

Aunque mis padres normalmente eran indiferentes hacia mí, si me vieran ahora mismo, sin duda, incluso se preocuparían.

—... Tengo que admitir que fue bastante antinatural.

Seguro. Aun así, toda esa vergüenza había valido la pena, ya que al final, había logrado mover las cosas en la dirección deseada.

El mes pasado, pensé que Dios no existía, pero ¿tal vez en realidad sí? Por otra parte, si fuera el caso, probablemente era un dios malicioso que quería guiarme hacia un camino que conducía a una mayor angustia. También planteó otro problema: ¿Todo en mi vida se había decidido de antemano?

—Chocolate... — murmuré para mí mientras respiraba el olor del edredón, mezclado con el del suavizante.

Parecía probable que, durante los próximos días, el chocolate fuera la fuente de muchos de mis dolores de cabeza.

Era la primera vez que le daba chocolate a alguien. En cuanto a recibirlo... probablemente tampoco había experimentado eso. Claro, mis padres me habían comprado cuando era pequeña, pero no pensé que eso contara. No es que incluirlos haga la diferencia.

El hecho era que esta era la primera vez que lo había querido.

Era bastante ridículo estar tan estresada por eso teniendo en cuenta que todavía quedaba más de una semana. En realidad, pensándolo bien, eso podría no haber sido tanto tiempo. Me preparé mucho, después de todo.

Como, si quisiera hacer el chocolate a mano... ¿O sería demasiado difícil? Hmm... Sí, puede ser. ¿Alguien como yo, sin ninguna experiencia en cocina, realmente podría hacer chocolate? Siempre podía estudiar. No, espera, esa no era la palabra correcta. ¿Practicar? Si, practicar. Aun así, tal vez era demasiado difícil después de todo. Comprar algo que combinara con los gustos de Shimamura como lo había hecho en Navidad sería... mejor. Si mejor. Podría ser. Aun así...

Esta sería la primera vez, y posiblemente también la última. Pensando en eso bajo esa luz, me encontré con ganas de asegurarme de no tener ningún arrepentimiento.

Por otra parte, no era como si alguien supiera una manera infalible de evitar eso: Tener remordimientos.

Mi cabeza rápidamente comenzó a dolerme mientras trataba de encontrar la respuesta correcta. Diez días más de esto. ¿Realmente iba a estar bien?

Sentía que si esto continuaba, estos pensamientos me habrían vuelto hueca, como una tabla de madera comida por las termitas, para cuando llegara el día de San Valentín.

—Chocolate hecho a mano... Chocolate hecho a mano. Necesito saber qué le gusta a Shimamura antes de eso...

No parecía el tipo de cosas que alguien más sabría, lo que significa que mi única opción era preguntarle a Shimamura. Por supuesto, tendría que tener mucho cuidado de no excederme; si comenzara a interrogarla con sus gustos de chocolate, probablemente se daría cuenta de lo entusiasmada que estaba. Intentar encontrar el equilibrio adecuado parecía que iba a ser difícil. Muy difícil. Mientras pensaba en eso, mi mente vagó por los acontecimientos de hoy y cuán torpemente me había comportado, haciendo que la superficie de mi nariz se volviera extremadamente caliente. No es gran cosa, recité en un intento de calmarme.

Solo éramos amigas dándonos chocolate el día de San Valentín. Nada raro sobre eso.

De nuevo, solo había un problema; sin habilidades de cocina de las que hablar, hacer chocolate desde cero sería todo un desafío.

Ahora, si Shimamura me fuera a hacer chocolate a mano, me gustaría mucho. Extremadamente. Incluso se podría decir que lo anhelaba.

Ese era el tipo de relación que realmente deseaba.

Uno que no fuera especial solo para mí, sino también para Shimamura.

Quería que fuera único. Algo que era mío y de nadie más.

Y sin embargo, no tenía idea de cómo debería hacerlo para que fuera de esa manera. No podía simplemente entrar a una tienda y pedir una porción de «Especial». Por un lado, eso significaría que ya no era especial. Era un requisito previo para estas relaciones que surgieran espontáneamente.

En ese caso, ¿debería tratar de guiar a Shimamura en esa dirección a través de conversaciones indiferentes? No, no creo que eso funcione; si había algo que no podía hacer, era hablar de una manera indiferente. Solo necesitabas mirar mi vergonzoso comportamiento durante todas las veces anteriores para ver eso. El punto era fingir que no estaba pasando nada especial, y aunque lo sabía, simplemente no era lo suficientemente buena actuando como para ocultar el hecho de que estaba constantemente pensando en ello. Siempre terminaba haciendo todo lo posible, lo que resultaba en que mi cuerpo se pusiera rígido y arruinando todo.

Estaba segura de que no era genial, ¿no? Sabía que era tarde para decir esto, pero realmente, realmente me odiaba.

Sacudí mi cabeza contra la almohada, y mientras miraba las partículas de polvo que se elevaban en el aire como resultado, me sentí decaída.

Lo que realmente buscaba no era chocolate. No, era algo mucho más suave.

Tan suave que no podrías agarrarlo.

San Valentín, también, existía solo para permitirme tocar ese algo con manos tímidas.

5 de febrero (miércoles)

Había pasado toda la lección en trance, soñando despierta con Shimamura y el chocolate.

Fue un poco arriesgado, ¿No? ¿Un poco? Si, un poco. Aun así, las clases se volvieron bastante tediosas a veces, y dado que el nuevo orden de asientos significaba que mirar a Shimamura ya no era una opción, el único método para matar el tiempo que me quedaba era dejar que mi mente divagara. Por otra parte, probablemente habría estado pensando en esas cosas incluso si no tuviera tiempo para matar, pero no importa.

Regresé momentáneamente a la realidad desde el mundo de mis sueños, solo para darme cuenta de que la escuela ya había terminado por el día. Era como si el tiempo hubiera... desaparecido. Me encontré increíblemente nerviosa; si esto continuaba, los siguientes diez días pasarían volando en un abrir y cerrar de ojos. Esto hubiera sido una bendición en el día en que me había ahogado en el tiempo libre, pero ahora, no tanto. Había emprendido algo grandioso, y ese algo ahora me estaba arrinconando.

Miré por encima del hombro mientras ordenaba el contenido de mi cajón, y vi a Hino, completamente bronceada a pesar de que era invierno, y a Nagafuji, que parecía que quería irse a la cama, intercambiando algunas palabras con Shimamura antes de abandonar el aula. Me pregunto, ¿esas dos también iban a intercambiar chocolates con ella? Conociendo a Shimamura, aunque podría devolverle el favor si alguien se lo diera, realmente dudo que alguna vez tome la iniciativa. Aunque no sabía mucho sobre ella, también me vino a la mente la chica que llevaba traje espacial. Sentí que no la había visto demasiado últimamente, pero aun así, ¿quién era ella? Y lo más importante, ¿qué era ella?

Además de todo esto, también había otra posibilidad que debía considerar: Shimamura podría haber acordado intercambiar chocolates con alguien que desconocía. Después de todo, lo que conocía era solo un lado de ella. E incluso no lo entendía por completo. Ella era exactamente ese tipo de persona, muy difícil de entender. Ella ofrecía muy poco para aferrarse, como si estuviera evitando problemas a toda costa, pero no del todo.

Intentaría quedarme a su lado, solo para que ella se me escapara.

Personalmente, no me importaba que Shimamura intercambiara chocolates con otra chica. Espera no. « ¿No me importaba? » ¿Era realmente algo en lo que tenía derecho a intervenir y dar mi opinión? No, no, no lo era. Al mismo tiempo, parecía extremadamente improbable que pudiera mantener la calma si fuera testigo de que algo así sucediera.

Respiré hondo y esperé un momento a que mis ojos dejaran de girar. ¿Por qué me estaba poniendo tan nerviosa?

Si simplemente sentarme en el aula fue suficiente para hacerme sentir que me iba a ahogar, entonces quizás mi condición fuera más grave de lo que pensaba. Me preguntaba si las personas con enfermedades progresivas no se daban cuenta hasta que ya era demasiado tarde.

Seamos realistas por un segundo: no importa cuánto intente fingir lo contrario, si realmente me topara con que Shimamura recibiera chocolate de alguien que no sea yo, la vista sin duda me dejaría horriblemente deprimida. No, no solo eso; había una buena posibilidad de que realmente pudiera comenzar a llorar. En otras palabras, si me obligaran a dar una opinión, tendría que decir que no quería que sucediera.

... Uno tras otro, mis disgustos fueron arrastrados y expuestos. Necesitabas echar un vistazo a este lastre cuando salía a la superficie, porque si no lo hacías, se convertiría en un sabor insopportable que seguramente haría que otros se mantuvieran alejados de ti. Esa era la forma en que las relaciones humanas tendían a funcionar.

¿Estaba haciendo un trabajo lo suficientemente bueno para evitar que el lastre se acumulara? Seguro que lo esperaba. Era algo que constantemente tenía en mi mente.

De manera similar, a menudo me encontraba con ganas de meter la mano en la olla de Shimamura y sacar su lastre con mi dedo.

Con pensamientos como esos volando en mi mente, volví a mirar por encima del hombro, solo para encontrar que la Shimamura antes mencionada no se veía por ninguna parte. Parecía que ella ya se había ido. Rápidamente metí los libros de texto restantes en mi bolso. Raramente Shimamura caminaba hacia mi asiento, y si soy sincera, eso me pareció un poco molesto.

Agarrando mi bolso, caminé rápidamente hacia el pasillo. Ella tampoco estaba allí. Comencé a correr ligeramente y, mientras avanzaba, una revelación tardía me golpeó: el aire era mucho más frío de lo que había sido en el aula. El orden de mis pensamientos había cambiado a una configuración donde primero era Shimamura, luego la época del año.

Hablando de Shimamura, la vi mientras bajaba las escaleras. Su espalda estaba ligeramente doblada, posiblemente debido al frío. Del mismo modo, se había bajado las mangas hasta el punto de que las únicas partes visibles de sus manos eran las yemas de los dedos que sostenían su bolso. El resto se escondía dentro, lo que, a su vez, hacía que sus hombros parecieran sobresalir.

Cuando me acerqué a ella, Shimamura de repente miró por encima del hombro. ¿Había escuchado mis pasos o tal vez había sentido mi presencia?

—Oh, Adachi.

—*¿Qué pasa?* ella preguntó con sus ojos. Repitiéndome para mantener la calma, lentamente abrí la boca

Ahora que lo pienso, ¿Había dicho una sola palabra durante todo el día que había pasado en la escuela? Si era así, no podía recordarlo.

—Me preguntaba, Shimamura, ¿qué tipo de chocolate te gusta? — Logré preguntarle de una manera relativamente natural. Al menos, pensé que sonaba natural. ¿Fue así? Probablemente. Se había convertido en un hábito para mí cuestionarme de esta manera, lo que probablemente indicaba que tenía dudas sobre mi propio comportamiento. De todos modos, hablando de cosas que no eran naturales, pude sentir las comisuras de mi boca cada vez más rígidas.

—Chocolate, eh? Déjame pensar por un segundo. No lo como con tanta frecuencia, así que...

Girando sus ojos hacia el final del pasillo, Shimamura comenzó a reflexionar. Suspiré aliviada: parecía que ella había elegido interpretarlo simplemente como una pregunta inocente. Mientras esperaba su respuesta, pude escucharla murmurar para sí misma. Algo acerca de que «no hay muchos». Me pregunto, ¿qué estaba diciendo?

—Bueno, en general, creo que me gustan las cosas dulces.

—Bueno.

Tenía la impresión de que la mayoría del chocolate se hacía dulce. Ahora, ¿se suponía que debía tomar esto como la barra baja o como increíblemente difícil para mí elegir algo que se ajustara a sus gustos más específicamente?

—Los que tienen leche, creo que me pueden gustar. Sí, son muy fáciles de comer, — agregó Shimamura. Se notaba por su voz que no estaba muy comprometida con su respuesta.

—Ya veo.

Una imagen de chocolate con leche vino inmediatamente a mi mente. Su color coincidía con el del suave cabello castaño de Shimamura. Además, sentí que era la primera vez que la oía contarme sobre sus gustos.

Por alguna razón, me encontré un poco conmovida por este hecho.

Después de la breve pausa en la conversación, Shimamura me miró.

— ¿Eso era todo? — ella preguntó.

—... Sí, eso era todo.

Después de eso, una vez más nos quedamos en silencio. Un grupo de estudiantes que salían de la escuela pasó junto a nosotras.

—Ya veo.

—Síp.

—Está bien. Vámonos entonces, — declaró Shimamura, como si sintiera que tenía que hacer algo. Luego comenzó a caminar.

Probablemente quería llegar a casa rápidamente debido al frío que hacía. Esa fue la conclusión a la que llegué.

Caminé con ella hasta la puerta de la escuela, después de lo cual nos sepáramos.

La palabra clave allí «Caminé»; me llevó hasta la esquina de la calle cercana darme cuenta de que, de hecho, estaba caminando. Rápidamente me di la vuelta y volví a buscar mi bicicleta.

...

Había un cierto asunto que, si bien se destacaba como un pulgar dolorido, simplemente no podía resolverlo.

Estaba hablando del boomerang. Era tarde en la noche cuando me encontré agarrándolo del estante donde lo había colocado. Obviamente no quería ignorar un regalo que había recibido de Shimamura, pero al mismo tiempo, era bastante difícil para mí ponerlo en uso.

¿Shimamura realmente esperaba que fuera a jugar afuera con esto en mano? No había forma de que ella tuviera algo de comprensión de mi personalidad, ¿verdad? No, estaba segura de que ella me conocía mejor que eso. O más bien, quería creer que ella lo hizo. Con la mente llena de preocupaciones

rápidamente, seguí adelante e intenté lanzar el boomerang hacia adelante. Voló a través de mi habitación antes de golpear el armario y golpear contra el suelo. Hmm...

Fui a recogerlo, pero justo cuando me agaché, mis ojos se encontraron con el televisor que había dejado encendido. Lo miré e inmediatamente me sorprendió lo que vi en la pantalla: había una mujer con mucho maquillaje que se llamaba «Chaman Taoka» bailando al son de la música. Bueno, digo «bailando», pero era más como si simplemente estuviera agitando su largo cabello. Me recordó un poco a Kabuki.

La mujer realmente se estaba volviendo loca. Fue hasta tal punto que sentí que las puntas de su cabello iban a volar fuera de la pequeña televisión. Había otros artistas de pie junto a ella, y aunque todos parecían estar esperando su oportunidad de subir al escenario, ninguno de ellos lo hizo.

No pude evitar admirarla. Que fuerte presencia.

Es cierto que verla jadear después de que terminara su baile disminuyó esos sentimientos. Sí, probablemente no deberían haberlo mostrado en la transmisión.

Al final, ninguno de los otros artistas se había unido a Chaman Lo Que Sea. ¿Qué tipo de programa era este? Curiosa por descubrirlo, me puse en cucillas frente al televisor y continué mirando, y unos momentos después obtuve mi respuesta: parecía ser un programa de adivinación. Uno que se especializa en asuntos de amor.

... Considerando cómo había comenzado, habría tenido que estar loca para poner cualquier tipo de confianza en este programa. Al mismo tiempo, había algo en esas palabras, «especializada en asuntos de amor», que no pude evitar sentir curiosidad. No es que Shimamura y yo estuviéramos enamoradas ni nada. Nosotras no lo estábamos.

No lo estábamos. Y aun así, todavía quería ver de qué se trataba.

Luego vinieron los horóscopos. La persona que los leyó mencionó específicamente que se trataba de «fortunas del mañana», lo que indica que este programa se transmitía a diario. Primero vino Capricornio, luego Acuario, luego Piscis. Si bien me preguntaba si el contenido de las fortunas se basaba en algo, o si ella acababa de inventarlas, aun así decidí esperar hasta escuchar la mía. Por cierto, en una nota al margen, la actuación anterior había puesto al chamán bastante sudorosa, y su maquillaje ahora se estaba despegando. Era el tipo de rostro que dejaba en claro que ella era muy devota de su trabajo.

—A continuación, Libra. ¡Para ti, estoy sintiendo perturbaciones en el amor! ¡No te olvides monitorear tu entorno!

—... ¡¿Qué?!

La fortuna dada a los espectadores nacidos bajo el signo de Libra, que me incluyó, no fue agradable. Una vez más, aunque lo que había entre nosotras no

era amor, no lo era, aun así había algo en la palabra «perturbaciones» que no podía evitar sentir ansiedad. ¿Cuál de nosotras se vería afectado, yo o Shimamura?

También estaba la palabra «monitorear». A pesar de lo tranquilo que se había usado, había un cierto trasfondo que hacía que pareciera que estabas persiguiendo a alguien, acechándolo. Yo no era así. En lo más mínimo. Bueno, no es que tuviera que prestar atención a estas fortunas en primer lugar, ya que no había forma de que fueran precisas.

— ¡Campaña especial de San Valentín! ¡Reune las letras secretas que se transmiten al final de cada episodio mientras la campaña está activa, y gana maravillosos premios! ¡La letra secreta de hoy es...«D»!

Una promoción para el programa comenzó a reproducirse inmediatamente después de leer los horóscopos. Aparentemente, la letra «D» era de alguna manera significativa. ¿Okay?

Me pareció un poco extraño que esto estuviera sucediendo en el medio del episodio cuando habían dicho claramente que las letras se transmitían al final de cada una, pero de nuevo, ¿A quién le importaba?

A continuación, apareció en la pantalla un cuadro que mostraba las compatibilidades de cada signo. ¿Quién lo había compilado? No tenía ni idea.

Los signos que fueron marcados como altamente compatibles con Libra fueron Géminis y Acuario. El más compatible, sin embargo, parecía ser Aries.

(Ten en cuenta que ese era el caso para las personas del género opuesto. Había una nota que decía que era lo peor cuando se trataba de personas del mismo género que el tuyo).

Como no había ninguna fuente en la lista, no tenía motivos para confiar en el gráfico. No lo hice Y todavía...

—...

¿Cuándo era el cumpleaños de Shimamura? Aunque nunca me tomaría en serio un programa tan tonto, no pude evitar preocuparme un poco. ¿Era ella Géminis, o tal vez Acuario? Géminis... o Acuario... Cualquier cosa menos Aries, lo peor. Por favor.

Los resultados del cambio en el orden de los asientos habían demostrado que rezar no funcionaba, pero aquí estaba, haciéndolo de nuevo.

Finalmente pude recuperarme después de que terminó el espectáculo. Avergonzada, me rasqué la cabeza, diciéndome que era una idiota.

Estas cosas nunca se hacen realidad, tonta.

6 de febrero (jueves)

—...

— ¿Umm, Adachi? — Shimamura preguntó mientras me miraba inquisitivamente parada junto a ella. Parecía que esto era lo más lejos que podía llegar.

— Nada, — respondí antes de regresar a mi asiento. Justo a tiempo, porque inmediatamente después, la maestra entró.

—...

— ¿Adachi?

Como ya era la hora del almuerzo, una vez más caminé hacia Shimamura. ¿A qué sabía el sándwich que estaba comiendo? No pude decirlo. Estaba demasiado ocupada mirándola para comenzar a pensar en eso.

Actualmente no se estaban produciendo disturbios. Aunque, si tuviera que decirlo, parecía que Shimamura sospechaba un poco de mi comportamiento.

— ¿Quieres algo? ¿Té o quizás un sándwich? — preguntó mientras recogía alimentos de la mesa y me los mostraba.

Noté que había una pulsera de misanga¹ azul alrededor de su muñeca. Era una vista bastante rara; Shimamura no solía usar ningún accesorio.

De todos modos, volviendo al tema. Aunque ciertamente no había sido mi intención parecer que quería algo, ella parecía haber confundido mi expresión y lo había tomado de esa manera.

— Oh, gracias, pero estoy bien, — le dije mientras le mostraba el emparedado que ya estaba comiendo. Ahora bien, había decidido preguntarle esto durante la pausa para el almuerzo, así que podría intentarlo.

Nuevamente, solo para repetir, no creía en los horóscopos. Solo tenía curiosidad.

— Shimamura, ¿cuál es tu signo zodiacal?

Fue solo después de que esas palabras ya habían salido de mi boca que me di cuenta de que probablemente habría sonado mucho más natural preguntar cuándo era su cumpleaños.

¿Y si ella hubiera visto ese programa también? ¿Tendría la idea equivocada? No, no lo tendría. ¿O sí? Hmm, Hmm... Completamente ajena al caos que desatándose en mi cabeza, Shimamura inclinó la cabeza ligeramente y comenzó a reflexionar.

¹ La misanga no es otra cosa que un brazalete con un hechizo de buena suerte.

—Mi signo zodiacal, ¿eh? No estoy segura de qué signo sea, pero nací en abril. El día diez.

Sentí que mi corazón dio un vuelco cuando esas palabras, el 10 de abril, entraron en mis oídos.

No me malinterpreten, me alegró saber cuándo nació. Llena de alegría. No, fue la fecha el problema.

Nacer el 10 de abril significaba que ella era Aries. Aries, el signo que, según la tabla, era el menos compatible con el mío al tratar con los de tu propio género.

—...

— ¿Adachi? Oye, ¿puedes oírme?

—Solo para que lo sepas, soy Aries, — dijo Hino, entrometiéndose en nuestra conversación. Shimamura, junto a quien la cabeza de Hino había aparecido de repente, dejó escapar un pequeño grito. Detrás de Hino estaba Nagafuji, balanceándose de lado a lado.

La forma en que se movió dejó en claro que quería que alguien le preguntara cuál era su signo.

Después de calmarse, Shimamura captó la indirecta e hizo exactamente eso.

— ¿Cuál es tu signo zodiacal, Nagafuji?

— ¿No puedes decirlo solo mirando? Virgo, obviamente.

Parecía extremadamente orgullosa cuando dijo esto.

—Personalmente, creo que deberíamos estar al revés, tú y yo, — declaró Hino antes de darle un rápido toque al pecho de Nagafuji. Me pareció que ella lo hacía a menudo.

Si recordaba correctamente, se suponía que Aries y Virgo eran altamente compatibles. ... ¿Eso significaba que esos horóscopos eran confiables?

En ese caso, Shimamura y yo éramos... No. No, no, no. No.

—Entonces, ¿por qué querías saber mi signo zodiacal? ¿Es esto como algo del horóscopo?

—Um... Bueno...

No tenía idea de cómo responderle. Mi mente estaba en blanco. Sin embargo, en medio de mi lucha, me extendieron una mano desde donde menos lo esperaba.

—Si tienes una buena compatibilidad del zodiaco con alguien, aumenta las posibilidades de que funcione la magia de apoyo.

— ¿De qué diablos estás hablando?

El sinsentido de Nagafuji brotó y la reacción posterior de Hino llamó la atención de Shimamura. Ella apartó sus ojos de mí, lo que me permitió esquivar la

pregunta. Terminé siendo salvada por Nagafuji. Si bien eso probablemente no había sido su intención, todavía no pude evitar imaginar algunas palabras de agradecimiento en mi mente.

Durante el resto del día, continué monitoreando, err, prestándole atención a ella. Sin embargo, nada especial terminó sucediendo. Era solo la regular yo y la regular ella. No hubo disturbios en ningún lado para ser visto.

Al final, los horóscopos eran simplemente basura inventada. No tenía idea de quién sacó las tablas de compatibilidad, lo que significa que no había razón para creer en ellas. Oh, pero no me malinterpretes; No era como si estuviera negando por completo que haya algún valor en la adivinación. No, era de la opinión de que, siempre y cuando los tomaras simplemente como pequeñas cosas divertidas en las que pudieras creer, estaban bien.

Pensar en ellos de esa manera convertía a las fortunas en una forma positiva y orientada en una forma de «magia».

...

Obviamente no podía elegir un chocolate sin saber qué tipo de variedades existían. Para aprender más sobre ellos, decidí ir al supermercado cercano después de regresar a casa y cambiarme de ropa. Mientras estaba allí, frente a la entrada, una sensación extraña me golpeó: por alguna razón, me sentí un poco reacia a entrar. Pensando en ello, parecía que la razón de esto era la falta de oportunidades en la vida que había tenido para ir a un supermercado. En una familia normal, los niños probablemente eran traídos por su madre para mirar los pasillos de dulces, pero en cuanto a mí, no tenía tales recuerdos. Me llevó a preguntarme, ¿qué tipo de bocadillos había comido de niña? Sentí que había bebido principalmente agua fresca y fría.

Después de revisar mi billetera para asegurarme de tener suficiente dinero conmigo, comencé a revisar los diferentes tipos de chocolates que se ofrecían. Afortunadamente, había una sección especial de San Valentín con un cartel y todo, ahorrándome la molestia de tener que buscarlos en toda la tienda.

También se estaban vendiendo pasteles de arroz dulce que se usaban habitualmente como ofrendas festivas los cuales estaban junto al estante. Parecían bastante fuera de lugar, y tuve la sensación de que quien los había puesto allí estaba tratando de aprovechar la popularidad de los chocolates. De todos modos, no pensé que serían demasiado efectivos en mi situación.

Agarré un paquete de chocolate con leche que Shimamura había dicho que le gustaba. ¿Qué hay del chocolate blanco? Eso era un poco como el chocolate con leche, ¿a ella también le gustaba? ¿O tal vez no? Después de pensarla por unos momentos, decidí enviarle un mensaje de texto y asegurarme.

Me encontré bastante ansiosa cuando presioné el botón de enviar: ¿Qué haría si ella no me respondiera rápidamente? Afortunadamente, esos temores resultaron ser infundados, tan pronto, mi teléfono sonó con una respuesta. Era como si ella me hubiera escuchado. En cuanto al mensaje en sí, era bastante simple, consistía solo en «Sabe bien». En otras palabras, «me gusta».

—... Tengo la sensación de que a Shimamura realmente no le gusta usar la palabra «gustar».

Era casi como si quisiera evitar que otras personas supieran demasiado sobre sí misma.

Un suspiro desesperado escapó de mi boca cuando me di cuenta de que yo también era parte de ese grupo, las otras personas.

Intentando no deprimirme demasiado, agarré un paquete de chocolate blanco y lo agregué a la pila ya considerable. Aunque ciertamente no me importó comprar todos estos paquetes de chocolate, comerlos, esa era otra historia. Sentí que mi sangre sería tan dulce como el jarabe después de que terminara con todos ellos.

Finalmente decidí no devolver ninguno de los chocolates. Llevándolos conmigo, me acerqué a las cajas registradoras donde pasé junto a una chica de pelo largo. Aunque parecía ser de una escuela diferente, había algo en la forma en que usaba su uniforme en público, y lo más importante, cómo sonreía como si lo que las otras personas pensaran no le importara en lo más mínimo, eso hizo que me cueste no seguirla con los ojos.

El fallo de una persona es la lección de otra, ¿eh? Bueno, no nos volvamos tan dramáticos, pero aun así, probablemente mi cara sería así también si me descuidara. Especialmente durante la clase. ¿Sería realmente capaz de evitar que eso suceda? Sí, seguro. ¿O tal vez no? Reflexionando sobre eso mientras me rascaba la mejilla, me encontré cada vez más ansiosa. Estaba segura de que yo era el tipo de persona a quien sonreír al azar en clase por sí solo sería extremadamente problemático. No, que no hubiera ese «tipo de persona» al respecto; era ciertamente problemático. Por otra parte, personalmente, me encantaría ver a Shimamura hacer eso, comenzar a sonreír de repente. Sentí que eso podría ser realmente genial. ... No, solo ignora eso. De todos modos, sí, debería tener cuidado.

Le di un golpe rápido a mi mejilla antes de llevar los paquetes a la caja registradora. Realmente no había pensado en eso mientras los recogía del estante, pero ahora que miraba el enorme montón de chocolate que había comprado, casi demasiado alto para que encaje en la bolsa, me sorprendí un poco.

¿Realmente podría comer todo esto?



¿Tal vez debería dárselos a Shimamura así, con la bolsa y todo? No, no.

La sola idea de que Shimamura fuera alguien que preferiría que hiciera eso me hizo sentir que estaba a punto de deprimirme seriamente.

Quería que ella estuviera encantada. Quería que ella pensara en mí como alguien especial para ella.

Mis esperanzas y sueños llegaron tan alto como las cimas de las montañas. Sin embargo, todo lo que podía ver frente a mí eran llanuras interminables.

•••

No lo había planeado de esa manera ni nada, pero cuando llegué a mi habitación y miré la hora, noté que el espectáculo de adivinación de ayer estaba a punto de comenzar. Supuse que, como la última vez, volverían a entregar los horóscopos de mañana.

—...

Pensé en plantear objeciones, pero al final, decidí encender el televisor. El canal ya estaba configurado en el correcto después de la transmisión de ayer, y cuando la pantalla se iluminó, lo primero que apareció fue el mismo tornado de cabello salvaje que había visto en ese momento. Parecía que el espectáculo comenzaría con eso nuevamente.

—Realmente arruinaste tus predicciones ayer, — me quejé a Chaman Lo que sea mientras bailaba en la pantalla. Naturalmente, mis quejas estuvieron sin respuesta. Ahora que lo pienso, el chamán no había dicho una sola palabra durante la transmisión. ¿Era su papel solo hacer la actuación de apertura, y eso era todo?

Los movimientos salvajes de la mujer --- que me recordaban un baile que verías en el Festival Bon --- finalmente llegaron a su fin, abriendo camino para que finalmente pudiéramos pasar al espectáculo propiamente dicho.

Como ya estaba aquí, pensé que bien podría darle un reloj.

El signo zodiacal de Shimamura, es decir. Aries — fue con «Si hay algo que quieras, simplemente tómalo», mientras que Libra fue con «Intenta fascinar a tu persona especial con un nuevo peinado». Por alguna razón, el tipo de letra que habían elegido usar para los mensajes hizo que las letras parecieran extremadamente redondas.

— ¿Un nuevo peinado? ¿Cómo cuál? — Pregunté en voz alta, sosteniendo un mechón de cabello. Raramente hacia algo especial con eso. La mayoría de las veces, lo dejo como está. Aun así, si intentara algo nuevo... ¿Shimamura se daría cuenta? Ciertamente no creía en los horóscopos, pero al mismo tiempo...

La letra secreta de hoy fue la «A». La última vez, fue la «D». Definitivamente podría recordar eso sin tener que escribirlo. Cuál era el premio especial por recogerlos todos, que aún no se había revelado, aunque como vendían directamente la mercancía durante las pausas, parecía lógico suponer que

probablemente solo te enviarían lo que quedaba de esos. Pulseras Misanga, colgantes, cosas así.

Todo tipo de cosas que (probablemente) te daban buena fortuna. Tenía que preguntarme, ¿la gente todavía compra esos en estos tiempos?

Obviamente tenía mis dudas, pero si esos elementos realmente funcionaban, entonces ciertamente podría entender por qué alguien sentiría el deseo de confiar en ellos. De alguna manera, los sentimientos que tenía hacia Shimamura parecían bastante imprudentes, como si no hubiera pensado en lo que implicaban. Cada día me volvía más y más ansiosa, ansiosa de que hubiera cosas en la vida que nunca podrían cambiarse a través de una intervención divina.

... ¿Era gente como yo la que creía en estas cosas?

Le di a mis mejillas dos golpes suaves, diciéndome que me concentrara.

7 de febrero (viernes)

Este fue un cambio lo suficientemente grande que incluso Shimamura debería ser capaz de notarlo de inmediato.

Después de jugar con mi cabello frente al espejo durante mucho más tiempo del que quería admitir, finalmente comenzó a parecerse a algo con lo que podría estar satisfecha. Había probado todo tipo de accesorios, como horquillas para el cabello y cintas, pero como habían sido demasiado simples o demasiado extraños, lo que terminé resolviendo después de una cantidad incontable de división, rizado, torsión, peinado y giro fue una simple cola de caballo. Todo lo que tenía que hacer ahora era atarla con una liga para el cabello que honestamente no podía recordar cuando había comprado, y ya estaba. Luego, eché un buen vistazo a mi trabajo a través del espejo.

Por supuesto, me hubiera interesado mucho más ver cómo se veía Shimamura con un nuevo peinado.

Espera... ¿Qué clase de pensamiento fue ese? Mi cara estaba roja de vergüenza, salí corriendo del baño y comencé a caminar hacia la escuela.

Realmente iba a asistir a la escuela así, ¿eh? Ni siquiera estaba allí todavía, y ya me sentía un poco avergonzada. Como, para mí, había algo en cambiar repentinamente tu peinado que hacia parecer que estabas tratando de mostrarle a las personas que te rodeaban que habías cambiado como persona. ¿O era solo yo siendo demasiado consciente de mí misma? De todos modos, definitivamente debería tomarme un tiempo para preparar una reacción apropiada en caso de que Shimamura me preguntara al respecto. Era dolorosamente consciente de lo sospechosa que había estado actuando últimamente, y no quería que volviera a suceder.

Los engranajes en mi cabeza giraron tan rápido como los pedales de mi bicicleta mientras hacía todo lo posible para encontrar una razón, una excusa por la que había decidido ir con un nuevo peinado. ¿Debería decir que me había gustado? Eso bien podría

funcionar con Shimamura; tenía la sensación de que había decidido teñirse el pelo por una razón similar.

Por supuesto, el verdadero problema era si sería capaz de decirlo de una manera que sonara remotamente natural.

Después de llegar al aula, inmediatamente me senté en mi asiento y apoyé la barbilla con el brazo. Era una sensación bastante extraña, cómo mi cabello atado se balanceaba con mi cabeza cada vez que lo sacudía.

Además, ahora que ya no había pelo cubriendolos, mis orejas se habían vuelto bastante sensibles al viento que venía del exterior. Con todo, era casi imposible para mí calmarme. Si resultara que había pasado por todo esto solo para no obtener ningún comentario de Shimamura, sería bastante miserable.

Seguí mirando la puerta, preguntándome si ella entraría pronto.

Cuando finalmente lo hizo, la clase estaba a punto de comenzar, sin darle tiempo ni siquiera para mirarme antes de tomar asiento. Obviamente no iba a levantarme e ir a hablar con ella, incluso si esa hubiera sido una manera segura de hacer que se diera cuenta de mi cabello. De ninguna manera.

Decidí posponer el obtener su opinión hasta la hora del almuerzo. Me sentí frustrada al hacerlo, pero al mismo tiempo, aliviada. Fue toda una contradicción, una contradicción que me causó un poco de agonía mental.

•••

Si bien normalmente hubiera pasado el tiempo entre clases simplemente sentada en mi asiento, hoy estaba buscando fotos de chocolate en mi teléfono. Sentía que mi mente se estaba volviendo rápidamente de color marrón; incluso mis sueños de anoche fueron sobre chocolate.

Para deshacerme de todas esas cajas que había comprado en el supermercado ayer, decidí que, a partir de hoy, las comería en lugar de almorzar. Y no, no podía tirarlos a la basura o lo que sea. Los había comprado para ver a qué sabían, lo que significaba que tendría que comerlos todos. Afortunadamente, como yo era el tipo de persona que podía comer fácilmente las mismas cosas día tras día, mi dieta con un ligero desequilibrio no me planteó ningún problema.

Probaría cada tipo y luego decidiría cuál darle a Shimamura. Por otra parte, el factor limitante probablemente sería el tiempo, ¿eh? Solo me quedaba una miserable semana. Si. En este punto, me había dado por vencida en tratar de impresionarla de alguna manera; simplemente poder llevarle algo parecía el desafío ahora. Aun así,

**eso podría haber sido especial de alguna manera. No, era especial.
Estaba segura de eso.**

**Mi deseo de volverme especial para ella fue completamente sincero.
Sin embargo, mientras permaneciera eso, un simple deseo, entonces
era posible que algún día ella se rindiera conmigo. Me estaba
inclinando hacia un lado para equilibrarnos, lo que, al mirarlo,
parecía tener mis prioridades al revés.**

**Esas pequeñas cosas que me permitían expresarme muy
ligeramente, necesitaba valorarlas más. Por otra parte, si realmente
era mi objetivo expresarme, solo tenía que tomar un camino lógico.
Eso era, hacer el chocolate a mano. Los humanos realmente solo
tenían dos opciones cuando se trataba de mostrar sus sentimientos:
Puedes gastar dinero o gastar esfuerzo. Había estado trabajando a
tiempo parcial durante un tiempo y no había tocado ninguna de mis
ganancias, lo que significa que la primera opción era muy accesible
para mí. Sin embargo, aunque podía comprar el chocolate de más
alto grado disponible y entregárselo a Shimamura, tuve la sensación
de que podría terminar teniendo exactamente el efecto opuesto de lo
que esperaba.**

**Repetíéndome a mí misma que era solo para referencia, escribí
«chocolate hecho a mano» y presioné el botón de búsqueda, solo
para asombrarme por la gran cantidad de resultados; La pantalla de
mi teléfono estaba prácticamente repleta de todo tipo de sitios de
recetas. Me dio la sensación de que era una temporada
particularmente ocupada para este tipo de cosas. Además, fue
evidente, pero la mayoría de las recetas no requirieron el uso de un
cuchillo, lo que me permitió sentirme sorprendentemente segura de
mi capacidad para seguirlas; con un poco de práctica, al menos
debería poder tener el aspecto correcto. El único problema que
quedaba era: ¿podría hacerlos de una manera que no supieran
horribles? Al conocer un poco sobre la personalidad de Shimamura,
me pareció que disfrutaría del chocolate comprado en la tienda que
en realidad sabía cómo debería ser, sobre el chocolate hecho a mano
con un sabor mediocre. Ese parecía ser el enfoque normal, excepto
para la ocasión en que estabas tratando con alguien muy especial
para ti. Entonces, ¿realmente no tenía sentido hacerlo? No tiene
sentido. No tiene sentido... Sentí ganas de enterrar mi cabeza en mis
manos.**

**—Tu cabello sigue temblando, ¿eh?— una voz de repente preguntó al
lado de mi cara, regresándome a la realidad. La mitad de mi trasero
se resbaló de la silla, y aunque de hecho colocó una gran carga en
mis caderas, de alguna manera, pude evitar caerme. La persona, que
ahora miraba la pantalla de mi teléfono, era... Nagafuji. Estaba
parada extremadamente encorvada hacia adelante, y sus ojos**

también se habían vuelto bastante estrechos. Casi parecía que se movían arriba y abajo, como olas.

Nagafuji usaba lentes durante la clase, lo que significa que su visión probablemente no era perfecta. Me pregunto, ¿cómo se sintió con las fotos de chocolate que había estado mirando? Además, ¿por qué me había hablado en primer lugar? Simplemente no lo sabía.

Realmente no nos veía como el tipo de amigos que casualmente podían iniciar una conversación entre ellos, pero, de nuevo, esa era solo mi opinión.

Nagafuji echó la cabeza hacia atrás, la inclinó hacia un lado y luego comenzó a reflexionar sobre algo. El desconcierto se extendió rápidamente por mi mente; ¿Qué tipo de asunto tenía ella conmigo?

Esperé un rato y, finalmente, ella abrió la boca.

—«Bamboleo» no es realmente una palabra que usas para describir el cabello, ¿eh? —ella me preguntó. ¿Por qué? No tenía ni idea. De todos modos, me sentí obligada a responder.

—No hasta donde yo sé.

—Correcto. Eso tiene sentido.

Nagafuji luego bajó la cabeza. Casi parecía que estaba sintiendo un verdadero arrepentimiento por su elección de palabra. ... A veces, simplemente no entendía a esta compañera de clase mía. Y a veces, quise decir siempre.

En este punto, mi única opción era que la otra me la quitara de las manos.

— ¿Dónde está Hino?

—Dormida.

Eché un vistazo a la dirección hacia la que apuntaba, y qué vi, pero Hino, se había derrumbado en su escritorio con los brazos colgando a su lado. La única parte de su cuerpo que realmente tocaba el escritorio era su cabeza, y en cuanto a la expresión de su rostro, era bastante indefensa por decir lo menos. Este estilo de dormir me trajo una sola palabra: libertad.

Aunque los descansos eran cortos, Hino parecía aprovecharlos al máximo. ¿Qué hay de Shimamura? Le di una mirada rápida y vi que, como yo, ella también estaba mirando su teléfono. Obviamente no esperaba que ella buscara fotos de chocolate, pero al mismo tiempo, no pude evitar preguntarme si ella también estaba pensando en San Valentín, aunque fuera un poco.

Por supuesto, conociendo a Shimamura, era una posibilidad que simplemente comprara algo el mismo día, me lo entregara y luego terminara con todo.

Por un lado, sabía que no debía esperar que fuera algo especial, pero por otro lado, no podía negar el hecho de que ella se había esforzado por elegir un regalo de Navidad para mí. Mis deseos ya se habían hecho realidad una vez, y había una parte de mí que quería ver que eso volviera a suceder. Era bastante raro, Shimamura tomando medidas por mi bien. Tan raro que bien podría terminar limitado a esa sola ocurrencia.

Mientras más tiempo pasaba frente a ella, más profundo era mi comprensión de lo especial de ese evento, su valor.

Aun así, todavía había una cosa que me seguía desconcertando: ¿por qué demonios había elegido comprarme un boomerang?

—Buena suerte, — dijo Nagafuji mientras tocaba mi hombro después de mirar a Shimamura. Luego regresó a su asiento. Para alguien que intentaba ofrecer su apoyo, seguro que sonaba poco energética. Por otra parte, ni siquiera sabía qué era en lo que estaba tratando de apoyarme. ¿Nagafuji quizás sabía acerca de nuestros planes para el Día de San Valentín? No podía imaginar que ese fuera el caso. Aun así, cualquiera que sea la razón, ella tenía razón; iba a necesitar suerte ciertamente. Montones. El generalmente calmado río del tiempo se había convertido en un flujo estruendoso, y tuve la sensación de que bajar la guardia por un segundo provocaría que el agua me llevara directamente al San Valentín, pasando todos los días de por medio.

No había tomado tanto tiempo como para que «diez días más» se convirtieran en «una semana más».

Solo había una única explicación para esto: Shimamura me estaba robando el tiempo.

...

Hace mucho que había regresado a casa, pero seguía estando con la mirada perdida. Una sonrisa espontánea apareció en mi rostro mientras mi mente volvía a los eventos de la segunda mitad del día escolar.

Me senté allí, cubriendo mi boca ahora abierta con mi mano mientras mis hombros se movían arriba y abajo.

La luz llenó tanto mi cuerpo como mi mente, casi como si se opusiera a la oscuridad de la noche que avanzaba.

Fue durante el almuerzo que recibí el comentario sobre mi nuevo peinado que había estado esperando. Shimamura había dicho todo tipo de cosas, mostraba todo tipo de expresiones.

Y sin embargo, todo lo que realmente podía recordar era que tocó la punta de mi cola de caballo mientras decía que pensaba que se veía linda. Eso y cómo había agregado que también le gustaba mi peinado normal. Aunque esta no fue la primera vez que me llamó linda, hubo una gran diferencia que la separó de la vez anterior: mientras que el vestido Chino había sido una mera prenda, el cabello era parte de mí. Ella me había elogiado esta vez. Yo. No solo eso, incluso había hecho todo lo posible para mencionar lo mucho que valoraba a la yo normal. A fin de cuentas, no había manera de que pudiera haber reaccionado a esto con algo menos que pura alegría.

La adivinación, en realidad había sido precisa, ¿eh? Me vi obligada a volver a examinar mi opinión sobre Chaman Lo que Sea.

Por supuesto, parecía muy poco probable que ella realmente hubiera hecho algo, pero a pesar de todo. El siguiente episodio del programa estaba a punto de emitirse.

Los horóscopos de mañana fueron los siguientes: para Aries, era « ¡Te van a mandar de aquí para allá todo el día, así que gira como un trompo! », Y para Libra, « Es importante hacer un esfuerzo diario, incluso durante el fin de semana ». Había estado esperando algo un poco más relacionado con el romance, pero supongo que no todos los días podían estar llenos de acción. En todo caso, probablemente habría sospechado un poco si hubieran dicho que la serie de eventos continuaría.

En cuanto a la letra secreta esta vez, era « N ». Al volver a la pantalla, el chamán gritó algo, que luego puso fin al espectáculo.

¿Tal vez se estaba fortaleciéndose como resultado de todo el baile?

8 de febrero (sábado)

Pasaba la mayor parte de mis sábados por la tarde trabajando en mi trabajo a tiempo parcial, y este no era la excepción.

Aunque no me importó eso, lo que sí me importó fue el hecho de que era pleno invierno y todavía tenía que usar el vestido Chino con su estúpida hendidura. En serio, ¿qué pasaba con eso? Parecía que estaba eligiendo mostrar mis piernas por mi propia voluntad, como si valorara más las apariencias que vestirme de acuerdo con la temporada. Todo lo que quería hacer era agarrar una aguja, un poco de hilo y coser la maldita hendidura. ¿Por qué incluso tenía que usar este vestido en primer lugar? No era como si me pagaran extra por eso ni nada. La única razón por la que elegí seguir trabajando aquí fue la inercia, pero cuando llevé otro juego de platos sucios a la cocina, comencé seriamente a preguntarme si debía hacerlo o no. El dinero era una recompensa, claro, pero ¿era suficiente?

Había ahorrado bastante, pero por otro lado, no tenía nada en qué gastarlo. Si bien eso era preferible para mí a tener que derrocharlo, aun así no podía evitar sentir que no tenía sentido tener algo que no ibas a usar. Por otra parte, no se trataba realmente del dinero en primer lugar; mi verdadera motivación para conseguir un trabajo había sido obtener una salida significativa para mi abundante tiempo libre. Mientras ese sea el caso, no tendría ninguna razón para renunciar.

En caso de que tuviera curiosidad, la familia de Shimamura solo había aparecido esa única vez, y nunca desde entonces. Me sentí aliviada, pero al mismo tiempo insatisfecha.

Aunque era cierto que quería alejarme lo más posible de los pensamientos de vergüenza, también me hubiera gustado compartir un secreto con ella. Me encontré tirando del dobladillo de mi vestido mientras estos sentimientos codiciosos luchaban entre sí en mi cabeza.

Era solo la hora del almuerzo, pero por alguna razón, el lugar estaba completamente lleno. Este vestido probablemente ayudó a atraer clientes, ¿eh? Hice un esfuerzo consciente para no pensar demasiado en ese tipo de cosas mientras corría por el restaurante tomando pedidos y limpiando mesas. Si el vestido realmente tuvo un efecto notable, entonces esa sería una razón suficiente para que el gerente nunca me dejara usar otra cosa.

Luego vino un descanso, y lo pasé sentada sin hacer nada en una de las mesas cercanas. Después, solo era cuestión de limpiar rápidamente y cambiarme de ropa antes de irme. Me sentí aliviada, por supuesto, pero al pensar en la casa a la que regresaría, en mi familia, esos sentimientos se convirtieron en algo un poco menos relajante. En pocas palabras, realmente no me gustaba mi familia.

—...

Me pregunto, ¿qué hacia Shimamura en sus días libres? Había intentado preguntarle eso antes, pero había sido bastante imprecisa con su respuesta, simplemente afirmando que pasaba mucho tiempo durmiendo y un poco menos jugando con su hermana. Esto me llevó a creer que probablemente tampoco estaba haciendo nada especial hoy. En ese caso, ¿tal vez debería ir a visitarla?

Sentada entre sus piernas como la última vez, viendo televisión...

Pensando en eso ahora, me sorprendió recordar lo cerca que estábamos la una de la otra en aquel entonces. No parecía algo que pudiera volver a hacer, no en mi estado actual. Caería de antemano en un estado de pánico total o simplemente huiría. La única ocurrencia reciente de cercanía entre nosotras había sido aquella vez en que estaba a punto de caerme y Shimamura me había atrapado.

En verdad, qué desperdicio había sido.

Incluso ahora, todavía me encontraba lamentando el hecho de haber entrado en pánico y haberme alejado de ella. No me malinterpreten, ciertamente también me arrepentí en ese momento. Simplemente, con el tiempo, mis errores se

hicieron cada vez más pronunciados. Mi nariz estaba prácticamente enterrada en su pecho y, sin embargo, había perdido por completo mi oportunidad.

Mi nariz... Contra su pecho... No, no solo mi nariz. Mis ojos también Y mi frente Casi la totalidad de mi cara.

Cuanto más pensaba en ese momento, más caliente estaba mi cabeza. Podía sentirlo hincharse, como un globo.

Agité mis pies alrededor.

Los agité.

9 de febrero (domingo)

Nunca lo sabrás a menos que lo intentes. Eso fue lo que me dije mientras entraba a la cocina. Mis padres no estaban en casa a pesar de que era domingo, lo que afortunadamente significaba que no tendría que preocuparme por sus miradas. Incluso si no decían nada, sabía que me estarían juzgando en silencio en sus mentes, y realmente no quería sufrir por eso.

Era la primera vez que usaba la cocina. Bueno, aparte de conseguir agua, supongo.

Decidí hacer chocolate solo para probarlo. En cuanto a las formas de pasar mis días libres, no parecía medio malo.

—Libra. ¡Debes darte prisa, haz chocolate casero y dáselo a alguien! ¡Hazlo!

La fortuna jugó un papel realmente menor en influenciar en mi decisión, lo creas o no. Además, la letra secreta fue la «C».

Ahora que lo pensaba, ¿se ajustaba eso a la definición de una fortuna?

... No había hecho nada más que entrar a la cocina, pero ya estaba llena de ansiedad. ¿Estaba realmente preparada para la tarea?

De acuerdo con las instrucciones que encontré en línea, parecía ser una simple cuestión de triturar, derretir y luego solidificar el chocolate. Con todo eso, incluso yo debería ser capaz de manejarlo. Sin embargo, esta era solo la base, y los pasos que venían después eran cruciales para que la receta funcione. Aunque probablemente podría manejar la primera parte, no tenía confianza para hablar de que sería el mismo caso con las últimas. En silencio, maldije al viejo yo por elegir no comer nada cuando la cena no estaba lista en lugar de hacer algo.

Tampoco había hecho prácticamente nada durante ninguna de las clases de cocina en la escuela, lo que resumió en que no tenía experiencia alguna. Aun así, todavía quería intentarlo. Más aún cuando consideré que esto nunca podría ocurrir de nuevo.

Con mi teléfono en la mano, comencé a trabajar. Triturar el chocolate en pedazos encima de una tabla de cortar, colocar los trozos en una olla, luego calentarla... Definitivamente había leído un par de mangas que retrataban este proceso exacto. Por lo general, eran chicas enamoradas sin experiencia las que lo hacían, y la mayoría de las veces, terminaban... fallando por completo, ahora

que lo pensaba. En cuanto a mí... No, yo era diferente. Yo en particular, no amaba a Shimamura... ¿O sí? No, no. De ninguna manera. De todos modos, como tal... umm... Lo que quise decir fue que esto era chocolate. Chocolate. El proceso apenas tenía importancia.

Aunque mi falta de habilidad era innegable, tampoco había nada que pudiera hacer al respecto. Enfocarte, sin embargo, eso era plausible. Falla en ambos términos, y te garantizaba que el resultado sería algo horrible.

Dejé a un lado todos los pensamientos ociosos y comencé a mover mis manos porque ciertamente no se iban a mover.

—...

Sabía, por mi falta de experiencia, que nunca podría suceder en realidad, pero imaginemos por un segundo que lograra hacer dulces de chocolate de nivel experto. Luego, cuando se los diera a Shimamura, ella estaría muy impresionada, hasta el punto de que diría algo como «Wow, Adachi. ¡Eres increíble!» y me abrazaría... No. No había forma de que eso sucediera. Ni siquiera sabía cómo podría llegar a suceder; la Shimamura que haría algo así solo existía en mi cabeza. E incluso eso no estuvo exento de problemas. Para empezar, solo me tomaría un descuido para que esa versión de ella saliera de mi boca, lo que luego tuvo la oportunidad de hacerme soltar algo irreflexivo. Eso había estado sucediendo mucho últimamente. Estaba relajándome demasiado.

—... Me pregunto, ¿ya está? — Me pregunté mientras mezclaba el chocolate fundido con una espátula de goma. Su color y olor ciertamente lo hicieron parecer así. Una sensación de logro me llenó mientras miraba la sustancia marrón; Realmente sentí que era la primera vez en mi vida que había logrado hacer algo sin arruinarlo por completo (al menos en lo que respecta a las apariencias). A continuación, debería... ¿ponerlo en el refrigerador? Decidí consultar las instrucciones por si acaso. ... Aparentemente, debería «templar» eso, sea lo que sea que eso signifique. Correcto. No estaba segura de para qué era en ese entonces, pero sí recordaba haber comprado algún tipo de polvo templador. Lo vertí en la olla junto con el resto del chocolate, esperé un poco a que se enfriara y luego mezclé todo. Debería hacer eso. ¿Hm? «Usar un termómetro para medir cuidadosamente la temperatura» ¿Dónde iba a conseguir uno de esos? Por otra parte, realmente no importaba por ahora. Iba a comerlos yo misma, así que no tenían que ser perfectos ni nada.

Después de mezclar bien, vertí el chocolate en moldes y tomé una foto rápida con mi teléfono antes de ponerlos en la nevera. Puede que no sea un pináculo de la cocina, o incluso simplemente genial, pero esta fue la primera pieza de comida que hice. Una foto más. Luego revisé las fotos y noté que ambas fueron tomadas desde casi el mismo ángulo. Mi interés comenzaba a desvanecerse, enfriándose más rápido que el chocolate.

Lo que necesitaba para hacer esto interesante era... Shimamura. Decidí enviarle las fotos. Todas ellas. Después de que terminaron de enviar, agregué «¿Qué te parece?». Luego, temblando nerviosamente, procedí a esperar una respuesta.

Pasaron diez minutos.

Diez minutos más mientras me sacudía en la silla.

Otros diez minutos con la cabeza presionada contra la mesa.

Sin respuesta. ...Tomé una respiración profunda. Por supuesto que no.

Incluso yo no sabría qué hacer si alguien me enviara ese tipo de fotos. El chocolate no era lo único que necesitaba enfriarse; mi cabeza también. Reflexionando sobre mis acciones, me agaché en la esquina de la cocina. No solo era invierno, el sol tampoco brillaba allí, lo que significa que la esquina estaba destinada a estar helada. Y sin embargo, gracias a que mis mejillas estaban tan calientes como estaban, no me sentí así en absoluto.

De todos modos, los chocolates probablemente ya se habían endurecido.

—Eso es todo...

Realmente lo había derretido y luego lo había vuelto a convertir en un sólido, ¿No?

Miré al objeto puesto en el plato como si tuviera un concurso de miradas.

No estaba poniendo ningún glaseado, o más bien, no podría, lo que significa que no tendría que estar satisfecha con esto. ¿Por qué no hay glaseado? Simple; no había preparado ningún otro ingrediente. Me había quedado atascada en la mentalidad simplista de que, dado que estaba haciendo chocolate, el chocolate era lo único que necesitaba, lo que, supuse, demostraba cuán aficionada era. Tomé un bocado como prueba, y sí, seguro que era chocolate. Nada más allá de eso. En todo caso, sabía un poco peor que las cosas que comprarías en la tienda. La forma en que se moldearon las piezas tampoco era nada del otro mundo. Realmente nunca había esperado que sucediera, y parecía que, al final, mis sentimientos no se habían vertido en el chocolate y reaccionado con él.

Había un límite claro de lo que mi corazón era capaz de hacer.

Tenía hasta el día 14, y no sentía confianza en mi capacidad para llegar al punto en el que pudiera hacer algo excelente antes de eso, incluso si comenzara a practicar a diario. Además, definitivamente no quería que mis padres me vieran practicando. Habría estado de acuerdo si viviera sola, pero desafortunadamente, ese no era el caso.

En conclusión, pensé que debería comprarle algo después de todo. Seguramente era un poco aburrido, pero cuando querías mochi, ibas a la tienda de mochi. Asegurarse de que el receptor fuera feliz era lo más importante a la hora de dar regalos, y según esa lógica, parecía más importante priorizar el sabor por sobre expresar mis sentimientos o lo que sea. De nuevo, sabía que era aburrido, pero el sabor era más importante. ... Simplemente no era lo suficientemente bueno.

Lo que tenía que hacer ahora era buscar un lugar famoso con buena reputación. Con solo unos pocos días restantes hasta el 14, no estaba segura de si el paquete llegaría a tiempo si tuviera que ordenar algo en línea, lo que significa que

probablemente sería mejor ir a Nagoya y buscar una tienda por allí. ¿Llevaría a Shimamura conmigo? No. Esto parecía algo que debería hacer yo sola.

La recordaba claramente diciendo que prefería recibir regalos sin saber de antemano cuáles eran.

—... ¿Fallé?

No habría más días libres antes del día de San Valentín. La escuela iba a comenzar mañana, y ya habríamos pasado la fecha para cuando llegue el próximo fin de semana. No necesitaba cambiar de tren en mi camino a Nagoya, claro, pero aun así, el viaje de ida y vuelta todavía tomaba una cantidad considerable de tiempo. Además, también necesitaría reservar tiempo para elegir el chocolate adecuado. ... Pensando en eso de esa manera, realmente debería haber ido hoy, ¿eh? Si. No podía permitirme perder mis días libres de esta manera.

¿Qué iba a hacer? Comencé a considerar tomarme un día libre de la escuela y usar ese tiempo para ir a comprarlo, lo que, sinceramente, no parecía una mala idea.

Pero espera. ¿No era el chocolate algo que debías dar el mismo día que lo compraste? ¿Era así?

Varios pensamientos pasaron por mi cabeza. No es que me estuviera quejando; definitivamente era mejor que no tener pensamientos en absoluto.

Aun así, había una cosa que estaba firmemente en contra de mi conclusión, y ese era el montón de restos de chocolate.

—...

Parecía que el chocolate iba a constituir una gran parte de mi dieta en el futuro.

•••

Si las fortunas fueran cien por ciento precisas, eso las haría más como profecías, y realmente no esperaba mucho de ellas. Aun así, incluso si no fueran hechos literales que te decían exactamente a qué prestar atención luego, ¿eran al menos algo confiables y, de ser así, cuánto? Esa era la pregunta.

En este punto, este espectáculo de adivinación tenía alrededor de cincuenta y cincuenta en términos de predicciones correctas. Aunque esa fue una tasa de éxito increíble para las fortunas, tenías que tener en cuenta que el tamaño de la muestra era demasiado pequeño para sacar una conclusión estadísticamente sólida. Esa fue la razón por la que una vez más me encontré sentada frente al televisor.

A diferencia de ayer y todos los días anteriores, Chaman Lo que Sea no se veía por ninguna parte esta vez. ¿Quizás no era una parte regular del espectáculo después de todo? Otra persona apareció durante los primeros tres minutos más o menos para desempeñar su papel, aunque tenía que decir que su actuación no

fue tan interesante. Solo estaba hablando en su mayor parte. Espera un minuto... ¿Este programa era transmitido en vivo?

De cualquier manera, la parte que había estado esperando ahora estaba aquí.

— ¿Te cruzarás con alguien que no esperabas conocer? — fue lo que consiguió Aries, y en cuanto a mí:

— Si hay algo que quieras decir, ¡Dilo claramente! ¿Nunca sabes cuándo podrías morir?

Después de que se revelaran las fortunas, la persona que las había estado leyendo se desvaneció, como si fuera absorbida por el centro de la pantalla. Dejando eso de lado, «algo que quieras decir», ¿eh? ... Simplemente pensar en lo que ese algo podría causarme me hizo sentir emocionada. Era como si un grupo de flores rojas abriéndose de repente cerca de mi cara. Fui un paso más allá e imaginé la respuesta de Shimamura también, y en ese momento, mi cabeza estaba prácticamente hirviendo.

Me rasqué las rodillas con todo y pijama. Me picaba una parte del cuerpo, pero no pude identificar cuál era.

Casi podía sentir una versión tranquila de mí misma mirándose desde algún rincón de la habitación, sacudiendo su cabeza ante lo ridículo que estaba actuando. Ese era probablemente la antigua yo, la que había pasado mucho tiempo viviendo en esta habitación.

Éramos personas prácticamente diferentes, ella y yo... No, eso probablemente no era cierto. En términos de mis relaciones con otras personas, con mi familia, yo era la misma sosa que siempre había sido.

Fue solo cuando trataba con Shimamura que aparecía otra versión de mí.

Una versión que era propensa a fallar, tenía dificultades para calmarse y, a menudo, actuaba de manera tan incómoda que resultaba dolorosa de ver.

Y, sin embargo, era tan lamentable y aun así no pude encontrar algo para odiarla.

Volviendo al programa de adivinación, la letra secreta de hoy fue la «O». Volví a mi memoria e intenté combinarlo con las letras de las veces anteriores, pero no pude encontrar una conexión entre la palabra que se formó y el Día de San Valentín. Si tuviera que adivinar, probablemente era solo una tontería.

La recompensa que ganabas de esta competencia no parecía ser algo tan bueno para empezar, así que decidí olvidarme de todo.

En cambio, me metí en la cama y volví mi atención a preocuparme por la «cosa que quería decir».

Ciertamente tenía algunas cosas. Muchas de ellas.

Sin embargo, había muchas paredes en este mundo, paredes gruesas, impasables.

Se necesitaría algo más que simple valentía para poder transmitirle esas palabras a Shimamura.

10 de febrero (lunes)

Encontrar a Shimamura me había guiado hacia una mejor dirección.

Realmente creía que ese era el caso. Muy ligeramente, comencé a mirar hacia adelante. No, no «ligeramente»; fue hasta el punto en que sentí que estaba constantemente al borde de dar cara a cara con el suelo. En cualquier caso, la verdad seguía siendo que mi vida se hacía más brillante cada día.

Ella era mi sol.... De acuerdo, lo admito, eso sonó bastante vergonzoso.

Aun así, en lo que respecta a las formas en que un ser humano podía vivir, sentí que tener esperanza, algo a lo que debes enfrentarte, era bastante bueno. Personalmente, me trajo un poco de felicidad, y ayer, una vez más, me había quedado despierta hasta altas horas de la noche, preguntándome si había algo más en la vida que pudiera obtener.

Cuanto más te acercabas al sol, más radiante se volvía, más te quemaba y, por mucho que lo intentaras, nunca podrías alcanzarlo.

Y, sin embargo, las criaturas sobre el suelo seguían buscando la luz de todos modos.

Encontré el mío, y por eso estaba realmente agradecida.

Decidí que finalmente se lo agradecería, realmente se lo agradecería. Eso era lo que quería decirle.

No me malinterpretes, este no era una puesta en riesgo. Tampoco estaba tratando de esquivar el problema. Realmente no lo era.

Extremadamente privada de sueño, me paré junto a la entrada del aula, esperando a Shimamura. Parecía que solo en momentos como este llegaba tarde. En realidad, ahora que lo pienso, llegaba tarde con bastante frecuencia. Algunos de mis compañeros pasaron junto a mí y, aunque al principio me miraron con recelo, sus ojos se desviaron rápidamente cuando les devolví la mirada. Ser visto como una delincuente tenía sus beneficios a veces. Sin embargo, hubo dos que no se sintieron amenazadas y, en cambio, me saludaron. Eran Hino y Nagafuji.

— ¿Qué estás haciendo, Adacchi?

— ¿Qué estás tratando de hacer, Chi-Chi?

Podría haberle preguntado a Nagafuji lo mismo; sinceramente, no tenía idea de lo que estaba tratando de decir. Estos apodos improvisados apenas se basaban en mi nombre en este momento, y quedé con la cabeza gacha, murmurando algo al azar en respuesta. Sin embargo, mi intento de engañarlas no terminó funcionando.

—Oh, ¿estás esperando a Shimamura?

—Correcto, correcto.

Solo les había tomado (O siendo realistas, «ella»; Nagafuji probablemente no lo había descubierto por su cuenta) un instante ver a través de mí. Podía sentir mis mejillas calentarse. ¿Realmente era tan fácil de leer? Fácil de leer... Hmm... Volví a mirar cómo había actuado recientemente, y mientras lo hacía, un profundo sentimiento de arrepentimiento llenó mi mente. Mientras tanto, Hino y Nagafuji se dirigieron hacia sus asientos.

Era increíble que Shimamura se quedara conmigo a pesar de lo obviamente sospechosa que me estaba comportando. Ella realmente era un caso como persona.

Al mismo tiempo, sabía que había una buena posibilidad de que ella no tuviera interés en mí. Me sentí tan sola pensando en esa posibilidad.

Mientras continuaba esperando, Shimamura finalmente llegó. Apenas a tiempo, y lo digo en serio.

Se dio cuenta de que estaba parada al lado de la puerta, se detuvo e inclinó la cabeza inquisitivamente.

—Adachi, ¿pasa algo?

Aquí era donde generalmente soltaría un bostezo, pero no lo hizo. Sus ojos tampoco estaban húmedos, sino visiblemente secos.

De la misma manera, mi garganta también necesitaba hidratarse desesperadamente. Sin embargo, no podía dejar que eso se interpusiera en mi camino. No, necesitaba saludarla.

—B-Buenos días.

Mi intento de sonar lo más alegre posible fue contraproducente, y al final, todo lo que condujo fue a mi voz quebrada. Sudor frío comenzó a arrastrarse por mi espalda.

Podía sentir mis pómulos frotándose contra mi piel de una manera que realmente no disfrutaba.

—Buenos días. ¿Quieres decirme algo?

—Bueno, es solo... El sol, y...

— ¿Eh?

Shimamura frunció las cejas. Había una clara mirada de confusión en su rostro, y no la culpo. Esto fue realmente tonto de mi parte.

Si continuaba hablando así, el único resultado final posible que podía ver era mi propia vergüenza. Del mismo modo, estaba casi garantizado que Shimamura se sentiría igual que el oyente. Decidí que sería mejor cortar todas las partes poéticas y simplemente expresar mi gratitud de una manera que una persona normal pudiera entender.

Gratitud. Umm... ¿Cómo hacías eso otra vez? Ciento.

—Gracias.

Podía sentirme sudando, tanto física como mentalmente.

Me había saltado todo el proceso y, al final, las únicas cosas que terminaron saliendo de mi boca fueron esas simples palabras de agradecimiento.

—No, no creo que realmente haya... Espera, ¿eh?

Aunque ella prosiguió hasta la primera mitad, eso no duró ya que Shimamura pronto se dio cuenta de lo que estaba diciendo. En solo unos momentos, una clara mirada de desconcierto apareció en su rostro.

En cuanto a mí, sentí que dejar de concentrarme por un segundo era todo lo que se necesitaría para que comenzara a salir espuma de mi boca.

—Así que, de todos modos, — dije torpemente antes de darle la espalda y salir corriendo. ¿Qué quise decir con eso? No estaba segura de que fue solo una excusa para que me fuera. Las comisuras de mis ojos se sentían calientes, como si alguien les hubiera vertido agua hirviendo. Del mismo modo, ruidos extraños, mejor descritos como una forma extraña de jadeo, salieron de mi boca rígida.

Podía escuchar a Shimamura murmurando palabras de confusión detrás de mí, y cuando llegaron a mis oídos, toda mi cara se calentó.

Quería dar la vuelta y explicarle cosas. Tenía muchas ganas de hacerlo. Sin embargo, al mismo tiempo, sabía que eso solo empeoraría las cosas.

Diciéndome eso, caminé hasta mi asiento y levanté la barbilla con el brazo. O al menos lo intenté; no importa cuán profundo en mi mejilla hundí mis dedos, simplemente no dejaban de temblar, lo que hacía imposible mantener la cabeza firme. Simplemente no fui capaz de convencerme de que había logrado decir lo que quería.

Cómo ponerlo...

Mis palabras no salieron. No pude mirar su rostro. Sé que había dicho que mi vida era más brillante ahora de lo que había sido antes, pero ¿era realmente así?

A veces, sentía que el mayor cambio era que me había convertido en un gran idiota. ¿No es así?

Tenía la sensación de que la respuesta a esa pregunta estaría escrita en el rostro de Shimamura, por lo que decidí cerrar los ojos a propósito sin mirarla.

...

La fortuna no fue responsable de mi fracaso. Había declarado específicamente que «dijera claramente lo que quería decir», y como no había podido darme cuenta de la parte «claramente», toda la culpa recaía en mí.

Una vez más me encontré sentada frente al televisor, deprimida, que era algo a lo que me había estado acostumbrando últimamente.

Me dio muchos problemas tratar de decidir qué tipo de enfoque debería adoptar con respecto a Shimamura. Si este programa iba a actuar como mi indicador al tratar de resolver eso, entonces tenía que decir que estaba muy contenta de que existiera.

—Ah, ella está aquí.

Agitando su cabello por todas partes, el chamán subió al escenario. Sin embargo, eso solo duró un momento, ya que pronto interrumpió su baile.

—Me resfrié ayer. Me dio un dolor de cabeza horrible y no podía sacudir la cabeza. Por eso no estuve aquí, — explicó. No es que particularmente quisiera saber esa información ni nada. Después de su explicación, el chamán una vez más comenzó a sacudir la cabeza. Me pregunto, ¿había alguna posibilidad de que hubiera sido un movimiento excesivo, no un resfriado, lo que le había provocado el dolor de cabeza? Su cabeza se movía salvajemente, como si compensara el día perdido, y su cabello se cortaba por el aire. Me encontré pisando el suelo con frustración; ¿No podrían llegar ya a la fortuna?

En conclusión, la fortuna que obtuvo Libra fue « ¡Tu corazón latirá ante la perspectiva de un contacto mutuo con tu príncipe predestinado! »

Príncipe predestinado. No tengo idea de lo que se supone que significa, exclamé mientras giraba mi cuerpo.

En cuanto la letra secreta de hoy, «U», apareció en la pantalla, finalmente estaba lista para enfrentar la realidad.

No, pero Shimamura era una chica. Y yo también... ¿Un príncipe?

Me pregunto, si uno de nosotras tuviera que ser un príncipe, ¿Quién sería?

En cuanto a la personalidad, probablemente Shimamura, ¿eh? Yo era más... ¿femenina? Por otra parte, habría sido bastante extraño si ese no fuera el caso, teniendo en cuenta que literalmente era una mujer. Por supuesto, también lo era Shimamura. Su cabello era esponjoso, su piel clara... A fin de cuentas, me pareció que era más princesa que yo.

No me malinterpreten, no es que quisiera particularmente esos elementos como de príncipe de ella. O más bien, no los quería. Definitivamente no.

Había un caos total en mi cabeza. Del mismo modo, mi pulso se volvió más rápido cada segundo.

Mi corazón ciertamente latía, esa parte de la fortuna era precisa. La pregunta era, ¿La segunda mitad lo sería también?

¿Verdad?

11 de febrero (martes)

—Y eso es lo que está sucediendo. Entonces, ¿te gustaría venir también, Adachi?

— ¿A la casa de Nagafuji?

—Síp.

Mi primera reacción fue, ¿por qué Shimamura me invitaba a la casa de Nagafuji? Me tomó un segundo resolver mentalmente ese desajuste.

Además, Hino y Nagafuji estaban paradas detrás de ella con los brazos cruzados. Las hizo parecer un poco presumidas, la manera en como lo hacían. De todos modos, lo que estaba sucediendo aquí era que Shimamura me había preguntado si quería ir con ellas a jugar videojuegos después de la escuela. Aunque, de manera realista, probablemente fueron esas dos a quienes se les ocurrió la idea.

—Sin embargo, realmente no sé nada sobre juegos.

La razón de esto era doble: en primer lugar, no teníamos consolas de juegos en casa, y en segundo lugar, ir a la casa de un amigo no era algo que hubiera hecho.

También había algo que me molestaba en un nivel más fundamental: ¿éramos Nagafuji y yo incluso amigas?

—Si no quieres, no te obligaré a hacerlo.

Al ver lo rápido que Shimamura se rindió, quedó claro que no había esperado mucho cuando me preguntó. Aunque todavía no había dicho que no, si soy sincera, había una gran parte de mí que quería hacerlo. No, pero espera...

Si no lo hiciera, eso les dejaría a las tres divertirse juntas.

Seguí adelante e imaginé a Shimamura en algún lugar que mis ojos no podían alcanzar, con una sonrisa en su rostro que no podía ver. En el siguiente instante...

—No, está bien. Iré.

Si eso significa que puedo estar contigo, estaba a punto de agregar algo antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, y rápidamente me tragué las palabras. Había sido extremadamente descuidado de mi parte decir casi algo así con Hino y Nagafuji de pie justo detrás de nosotras.

—Muy bien. Somos cuatro, — declararon las dos al unísono, sonando encantadas por el hecho de que habían logrado equilibrar los números. Ignorándolas, Shimamura se volvió y me miró a los ojos. Parecía estar genuinamente preocupada por mis sentimientos.

Al mirarla a la cara, no pude evitar sentir que una hermana mayor me estaba vigilando.

— ¿Estás segura?— ella preguntó antes de darme otra mirada. Era casi como si hubiera visto a través de mi fachada y mis verdaderos sentimientos.

—Sí.

Una vez más, omití el motivo principal, es decir, estar con ella, y en su lugar decidí murmurarlo en silencio para mí.

Saltando un poco hacia el futuro, la escuela acababa de terminar y ahora me dirigía a la casa de Nagafuji. Le estaba dando un paseo a Shimamura en mi bicicleta y Hino estaba haciendo lo mismo por Nagafuji, aunque mirando la composición del último par, la más grande que aferrándose a los hombros de la más pequeña, no pude evitar sentir que había un desequilibrio horrible allí. En ese sentido, ser más alta que Shimamura nos hizo sentir más... naturales.

Aunque sus manos se sentían grandes y cálidas cuando las sostuve, cuando se colocaron sobre mis hombros, parecían pequeñas y frágiles. Me pregunto, ¿fue porque la estaba sosteniendo actualmente? Pensar de esa manera me hizo sentir un poco orgulloso, y... No, no. ¿Por qué algo tan pequeño me hacía sentir así? ¿Qué era yo, un niño? De cualquier manera, fue bastante vergonzoso.

Hablando de eso, la fortuna había mencionado el «contacto mutuo» con un príncipe. En este momento, mis hombros estaban... tocando las manos de Shimamura...

— ¡Whoa Whoa! — exclamó unos segundos después, entrando en pánico por la forma en que estaba operando la bicicleta.

Tal como había escuchado antes, la familia de Nagafuji era dueña de una carnicería que operaban en el mismo edificio que su hogar. Entramos y vi que había un hombre parado detrás del mostrador. Supuse que era su padre. Le dio a su hija una rápida mirada antes de decir:

—Alguien que está aquí todo el tiempo, un cliente habitual y uno que no he visto antes. Bienvenidas.

Si Hino fuera la primera y yo la tercera, eso haría de Shimamura el «cliente habitual», ¿eh? Miré hacia ella, lo que la llevó a darme una respuesta evasiva de la siguiente manera:

—Es solo que mi mamá me hace venir aquí y comprar cosas cuando no tiene ganas. O algo así.

Shimamura y su madre se llevaban bastante bien, ¿eh? Parecía que ese también era el caso con ella y su hermana.

Me pregunto, ¿llegaría algún día en que pudiera ser igual a ellas?

Había una puerta en la parte trasera de la tienda, y pasamos a la sala de estar. Una vez allí, Hino inmediatamente comenzó a configurar una consola de juegos de aspecto antiguo. La forma en que se movía casi hizo que pareciera que estaba en su propia casa. Basado en el hecho de que no podía ver más de dos controladores, supuse que íbamos a jugar pasándolos de un lado a otro. Este resultó ser el caso, y después de un rápido sorteo, se decidió que yo iría primero, junto a Hino. Definitivamente me sentí decepcionada de no haber sido emparejada con Shimamura, pero al mismo tiempo, si la suerte me iba a fastidiar, este era probablemente el mejor momento para hacerlo.

Si este hubiera sido el sorteo que decidió en qué clases nos iban a colocar para nuestro segundo año, probablemente no habría podido soportar mirar.

La sala de estar detrás de la tienda también venía equipada con un kotatsu. Sabía que Shimamura era sensible al frío, y cuando me giré para comprobar, sí, ya se había zambullido debajo. Nagafuji se unió a ella, mientras que Hino agarró lo que parecía su cojín privado y se lo llevó a la televisión.

El juego que estábamos jugando parecía ser una versión digital de sugoroku, lo que significa que el objetivo era tirar los dados y llegar al final. Curiosamente, tenías que tirarlos. De todos modos, comenzaste con diez millones de yenes, y... eso fue todo. Me pregunto, ¿quién fue la persona que le entregó diez millones de yenes y le dijo que se fuera? Eso fue más allá de la generosidad. Ocupada tratando de calcular cuánto tiempo tendría que trabajar con mi salario actual para ahorrar tanto, tiré los dados. Los dados dentro de la pantalla también rodaron, aterrizando con un seis en la parte superior.

—Ese es un muy buen comienzo, — comentó Shimamura, su postura ahora se parece a la de un cojín doblado. Su cara estaba presionada contra la mesa, su mejilla especialmente, lo que hizo que se aplastara. Ella se veía tan... linda.



Sentada al otro lado del kotatsu, Nagafuji yacía derrumbada de manera similar a ella. Su rostro también estaba aplastado contra la mesa, lo que le valió un comentario de Hino:

—Deberías aplastar tus senos en su lugar.

Era bastante raro ver a Nagafuji fruncir el ceño. De todos modos, rápidamente recuperó su postura anterior, extendió su mano y comenzó a buscar perezosamente el controlador. Miré a Shimamura y vi que ella estaba haciendo lo mismo, moviendo solo su brazo.

Su expresión parecía juvenil de una manera que no era exactamente común para ella. Tenía que decir que me gustó bastante.

—Hmm...

A medida que avanzaba hacia la meta, el simple acto de aterrizar en una baldosa azul me daría diez millones de yenes, no más. Me encontré completamente desconcertada por las sumas de dinero en cuestión; fue como algo sacado directamente de un artículo sobre el dólar de Zimbabwe durante su inflación. Sin embargo, a nadie más parecía molestarle, lo que me llevó a creer que esto era de alguna manera normal. Si seguía jugando este juego durante demasiado tiempo, sin duda, adormecería por completo mi percepción de lo que valía el dinero.

El lugar que había sido seleccionado como objetivo era Niigata, una ciudad lejos de Tokio. Tres dados más tarde, la estación ya estaba a la vista. La forma en que funcionaba el juego, pasar por la meta no contaba, y en su lugar, necesitabas aterrizar exactamente en la casilla. En mi caso, eso requeriría un cuatro. Esperando exactamente eso, tiré los dados, miré la pantalla y...

—Ah, le atiné.

— ¡Ooh! ¿Llegaste primero, eh, Adachi? —dijo Hino antes de darme un pequeño golpe con el codo. Correcto, había sido la primera en alcanzar la meta. Ahora, ¿hubo algún beneficio para eso? No tuve que pensar en esa pregunta por mucho tiempo, ya que pronto me di cuenta de que acababa de recibir una increíble cantidad de dinero. Al parecer recogerlo era lo que hacías en este juego. Me pregunto, ¿había una cierta cantidad que intentabas alcanzar?

— ¿Adachi está ahora a la cabeza? ¡Hoho! —Shimamura murmuró, su mejilla todavía aplastada contra la mesa. ...Muy linda.

Por supuesto, para alguien que todavía no tenía un conocimiento completo de las reglas, que le dijeron que estaban a la cabeza no significaba exactamente mucho.

No las conocía, lo que significaba que no las entendía. Me encontré en un estado de confusión, y antes de darme cuenta, me soplaron vientos de emoción.

No fue suficiente. Necesitaba más, más experiencia que agregaría dimensiones a mi forma.

Era muy consciente de las pocas cosas que entendía en comparación con otras personas.

Suspiré de alivio cuando finalmente nos dispersamos. Eran alrededor de las seis en punto.

Parecía que Hino tenía la intención de quedarse en casa de Nagafuji por un poco más de tiempo, lo que me dejó sola con Shimamura cuando salimos. Me pregunto, ¿fui solo yo quien se sintió aliviada de que las otras dos se hubieran ido? Probablemente. Dirigí mis ojos hacia el escaparate débilmente iluminado y noté una publicación cercana, repleta de todo tipo de anuncios. Viajes alrededor del mundo, políticos, absolutamente de todo. Sin embargo, lo que realmente me llamó la atención fue un póster de una película que se estrenó hace un tiempo el cual estaba escondido entre ellos. Retrataba a un hombre como un príncipe siendo arrastrado por una princesa, y mientras miraba la imagen, mi cerebro naturalmente terminó reemplazando las cabezas de las dos personas con las nuestras.

Shimamura se convirtió en la mujer que tiraba de mi mano. Ni siquiera tenía que ver con su género; fue exactamente como la imaginé, con alguien arrastrándome. Qué lindo sería eso, si ella tomara mi mano y nos fuéramos juntas, sin parar... ¿Estaba realmente bien?

Fue bueno que el aire fresco pronto me devolviera a la realidad.

El calor de antes se había desvanecido ahora, solo para ser reemplazado por una penetrante oscuridad fría y suave, como niebla, en medio de la cual se encontraba la silueta borrosa de Shimamura.

Necesito decírselo ahora, o de lo contrario, me dije mientras me acercaba a ella con mi bicicleta.

—Yo, umm... te llevaré a casa.

¿De Verdad? ¿Fue tan suave como pude decirlo? La voz que salió de mi boca fue tan blanda, como si no tuviera energía alguna.

— ¿No te importa tener que desviarte?

Sacudí mi cabeza de lado a lado. Era lo contrario de un desvío si me acercaba más a ella.

—Bueno, en ese caso, claro. Sin embargo, no empieces a quejarte, porque fue tu idea, — afirmó antes de saltar a la parte trasera de mi bicicleta, de la misma manera que cuando habíamos venido aquí. Sus manos presionaron contra mis hombros, y poco después de eso, se inclinó para mirarme a la cara.

—Tu personalidad seguro ha cambiado de cómo eras cuando nos conocimos, — murmuró Shimamura con los ojos muy abiertos.

—... No digas eso.

No la necesitaba --- la fuente de todo eso --- para decirme eso; ya estaba muy consciente de ello.

...

El chamán bailó, después de lo cual comenzó la lectura de los horóscopos. Eso era todo lo que había en este programa.

¿Era realmente necesaria la parte de baile? Eso no lo sabía. Sin embargo, había algo en el chamán y el concepto de fortuna que lo hacía sentir bien. Por alguna razón.

—Si deseas cerrar la distancia, ¡Toma la iniciativa! Actuar de manera pasiva: ¡No está permitido!

Parecía que mañana, los nacidos bajo Libra tendrían que actuar por su propia cuenta. Me recordó a un proverbio cliché, y una auscultación bastante barata. Por cierto, en caso de que sintieras curiosidad, el horóscopo de Shimamura había sido «Tu capacidad para cuidar a las personas te hará girar».

Definitivamente ella tenía la personalidad de una hermana mayor que siempre estaba lista para cuidar a los demás. Aunque, al mismo tiempo, se sentía como el tipo de fortuna que aparecía en las revistas todo el tiempo.

Me pregunto, ¿hubo alguna persona singular por ahí cuyo trabajo fuera inventar estos horóscopos?

Debo mencionar que la letra secreta esta vez fue la «G». La última se entregaría mañana, al parecer. No es que realmente me importara; ya no podía recordar cuál había sido la primera. Además, había asuntos de mucha mayor importancia en los que estaba pensando en este momento. Me senté allí agarrando mis suelas, inclinándome de lado a lado como una muñeca de daruma.

Tomar la iniciativa. Me encontré con ganas de gritar: si eso fuera algo de lo que era capaz, ¡Lo habría hecho desde el principio!

Además, no era que ya no me estuviera esforzando al máximo. Cada día, intentaba desesperadamente superar quién era.

Como tal, la simple declaración de que debería hacer algo no era lo que me interesaba oír.

No. Quería que alguien me dijera de qué manera debía actuar.

12 de febrero (miércoles)

—... Ella no terminó viniendo.

Periódicamente miraba por encima de mis hombros desde las primeras horas hasta el final de la escuela, pero en ningún momento hubo alguien sentado en el asiento de Shimamura. Muy raramente sucedía que yo viniera a la escuela pero ella no. Todos los otros estudiantes se levantaron para irse, y en medio de ese ruido, decidí revisar mi teléfono.

« ¿Tomando el día libre?»

Le había enviado eso durante la pausa para el almuerzo, pero resultó que todavía tenía que responder. ¿Acaso se había enfermado repentinamente y

había decidido quedarse en la cama? Eso me pareció un poco extraño, considerando lo enérgica que parecía ayer. ¿Quizás debería ir a verla? Recordaba claramente que Shimamura había hecho eso una vez que había faltado a la escuela.

También me habían dicho que no actuara pasivamente, así que eso era todo.

Aun así, sin respuesta al mensaje, no tenía nada que mostrara que ella realmente estaba en casa. Como tal, ir allí podría resultar ser una pérdida de tiempo. Tal vez sería aún peor si me encontraba con su madre. Ansiedades de todo tipo llenaron mi cabeza, pero al elegir ignorarlas, tomé una decisión y comencé a moverme. Tap, tap, tap. El sonido de mis pasos fue suave.

El neumático de mi bicicleta pronto se detuvo frente a la residencia Shimamura. Revisé mi teléfono por última vez, y después de asegurarme de que no me hubiera enviado un mensaje, toqué el timbre. Un par de segundos después, pude escuchar a alguien galopando suavemente por el pasillo. *Paso, paso, paso.* Inmediatamente me di cuenta de que no era ella; el sonido que hicieron los pasos era demasiado enérgicos para venir de sus pies. No, espera, eso sonó bastante grosero.

— ¡Bienvenida!

La puerta se abrió de golpe y apareció una cabeza azul.

La ráfaga de viento que esto creó llevó consigo partículas azules, como esporas, que pronto cayeron sobre mi cuerpo.

— ¿Hmm?

La persona inclinó la cabeza, todavía sonriendo con la mano levantada.

— ¡Oh! Eres Adachi, ¿verdad?

— Bueno... Sí, lo soy.

No podía recordar su nombre en mi cabeza, pero de todos modos, era esa chica la que había usado un traje espacial. Lo que llevaba puesto hoy era un vestido, aunque era uno que le dejaba los hombros desnudos. Me dio la sensación de que ella realmente no tenía percepción para las estaciones.

— ¿Dónde está Shimamura?

— Ella está tomando una siesta. Entonces, shh, ¿De acuerdo? ¡Shhh! — La niña me hizo callar con su dedo índice presionado sobre sus labios, instándome a guardar silencio. Personalmente, sentí que era la más tranquila de las dos.

Aun así, una siesta, ¿eh? No parecía que tuviera un resfriado ni nada, así que al menos había que sentirse aliviada. En cambio, me dieron por sentado que ella simplemente estaba faltando a la escuela. Me pregunto, ¿tenía algo que ver esta chica con por qué había elegido hacer eso? La respuesta a esa pregunta tendría seguiría siendo un misterio, ya que desafortunadamente el orden de causas y consecuencias estaba fuera de mi alcance.

—Ah, eso me recuerda. Viniste en el momento perfecto, — dijo la chica cuando de repente me golpeó el pie. — Necesito ir a cenar pronto, o de lo contrario será demasiado tarde.

—Suspiro...

—Entonces, te dejaré la tarea de vigilar este lugar.

Sin usar zapatos o incluso calcetines, saltó por la puerta y salió corriendo. Atónita, miré su espalda mientras se alejaba lentamente. Esto sin duda contaba cómo actuar con demasiada libertad en mi mente. Ahora, la chica me había dicho que estaba «dejando la tarea de vigilar este lugar» a mí, pero ¿qué significaba exactamente eso, que se suponía que debía hacer? ¿Debo mirar a Shimamura o algo así?

Si es así, eso no sería tan diferente de lo que solía hacer. Pensando en ello de esa manera, me pregunté si eso era suficiente para clasificarme como su acosadora.

—No, no lo es. No debería serlo. Solo estoy... inclinándome un poco en esa dirección.

—Pensándolo bien, no, no puedes salir...

Murmurando algo para sí misma, Shimamura apareció desde el pasillo. Se frotó los ojos antes de notarme en la entrada, y unos momentos después, sus pupilas desanimadas se iluminaron. Del mismo modo, dejé de monologar y enderecé la espalda.

—Oh, si no es Adachi.

Me sorprendió bastante ver a Shimamura en tal estado; obviamente ella acababa de despertarse. Echó los ojos ligeramente hacia abajo, lo que la llevó a hacer lo mismo. Luego comenzó a estirar su ropa, que consistía en su uniforme escolar menos el abrigo, en un intento de eliminar las arrugas que se habían formado en ellas, probablemente como resultado de que ella las usara mientras dormía. Aunque la forma en que se dirigió sugirió que estaba molesta al menos hasta cierto punto, finalmente dijo algo en el sentido de «Lo que sea», y se acercó a mí. Me pregunto, ¿mejoraría o empeoraría las cosas si señalara cuán desordenado estaba su cabello?

— ¿Dónde está Yashiro?

—Ella dijo que iba a salir a «comprar la cena» y se fue.

—Ella es el tipo de persona que hace lo que quiere. Entonces, de todos modos. ¿Qué hay de ti, Adachi?

¿Tienes asuntos aquí? era lo que sus ojos parecían preguntar.

—No viniste a la escuela, así que pensé que te habrías resfriado o algo así. También te envié un mensaje de texto, pero no respondiste...

Hubo un ligero tinte de mal humor mezclado en mi voz durante la última parte. Esto pasó desapercibido para Shimamura, quien miró por encima del hombro hacia su habitación antes de disculparse:

—Oh, lo siento. Dejé mi teléfono en mi bolso, así que no lo vi.

A pesar de la disculpa, mis labios permanecieron ligeramente fruncidos.

Se me ocurrió una idea: quizás la razón por la que había decidido no ir a la escuela había sido para tener tiempo de jugar con esa chica de antes.

—Entonces, de todos modos, es por eso que pensé que vendría a chequearte. Aunque, supongo que todo lo que terminé haciendo fue despertarte...

— ¿En serio? Eso es muy amable de tu parte, Adachi, — me bromeó con una gran sonrisa en su rostro. Luego alcanzó mi cabeza con su mano.

Las plantas de mis pies se elevaron ligeramente del suelo, permitiendo que la pequeña sombra cayera sobre mí.

Primero vinieron sus dedos cuando sus puntas tocaron mi cabello. Luego, su cálida palma cubrió mi frente.

Fue en momentos como estos que no pude evitar sentir que sus manos eran enormes.

Sus dedos se movieron a través de mi cabello, como si lo peinaran, y esa sensación sola fue suficiente para que tanto mi corazón como mis encías comenzaran a gritar.

—Oh, lo siento. No quise hacerlo.

Shimamura se movió rápidamente para retirar su mano. Pude sentir esto y, con las palabras del horóscopo claras en mi memoria, empujé mi cabeza hacia adelante en consecuencia. Los movimientos se cancelaron entre sí, y al final, su mano permaneció exactamente donde había estado en relación con mi cabeza. No pude comprobar la reacción de Shimamura debido a que mis ojos apuntaban al suelo, aunque eso no era realmente necesario ya que el hecho de que ella no dijo nada me dijo todo lo que necesitaba saber. Del mismo modo, quedé mordiéndome el labio, incapaz de sacar palabras de la boca. Estuvimos allí un rato, en silencio, hasta que finalmente su mano acarició mi cabello por última vez.

En ese momento, realmente sentí que para eso había venido. Tomé todos los otros pensamientos, todos los otros razonamientos que tenía y los descarté, reemplazándolos con esta interpretación ex post facto. No había necesidad de que los motivos fueran secuenciales. Si habían estado allí o no desde el principio, eso no importaba. Simplemente podrías desviar las relaciones causales que lo llevaron a donde estaba y hacer que se apliquen.

En el fondo de mi mente muy caliente, confirme la importancia de estar aquí.

Si alguien más me acariciara la cabeza, la única reacción que podía ver fue enojarme porque me revolvieron el pelo.

Entonces, me pregunto, ¿por qué su toque en particular hizo que me calentara, como si mi cuerpo estuviera cubierto de llamas?

¿Por qué las palabras perdieron su significado?

Me pareció que la respuesta a esa pregunta era algo que podía expresarse en cuatro letras simples.

•••

Había sido fiel a los horóscopos por un tiempo sorprendentemente largo. Cada cuento se hacían realidad, realmente le había prestado atención a eso. De todos modos, sabía con certeza que habían tenido un impacto definitivo en mi vida diaria, incluso si eran débiles. ¿Quizás la calidad de las fortunas se determinaba no por cuán precisas fueran, sino cómo afectaban a quienes las escuchaban?

Por otra parte, si me viera obligada a dar mi opinión sobre este show, probablemente diría que falta bastante.

Cada horóscopo de esta noche había sido « ¡No olvides el chocolate! ». ¿Eso contaba como un horóscopo? No estaba segura, pero al menos fue al grano. Tanto así, de hecho, que después, comenzaron a enumerar tiendas en línea donde se podía comprar chocolate por correo.

Todo el asunto de la letra secreta también llegó a su fin esta noche, siendo la última la «A». Inmediatamente después de leer la letra, la chamán declaró que ella misma había elegido todos. Ella siguió hablando y hablando sobre su historia y significado sin un final a la vista, y eventualmente, un gran número de miembros del personal se vieron obligados a correr hacia el escenario.

Agarraron a la chamán --- ahora parecía que ella estaba a punto de comenzar a comportarse salvajemente -- y comenzaron a llevarla fuera de la pantalla, y aunque arrojó todo tipo de blasfemias tanto a los miembros del personal como a sus compañeros actores, esos intentos de resistencia finalmente se encontraron con el fracaso ya que se vio obligada a abandonar el escenario.

Todo lo que quedaba de ella era una peluca que en algún momento se había caído y ahora descansaba en el suelo.

Había algo surrealista en la forma en que uno de los otros actores corrió silenciosamente por el escenario, recogió la peluca y luego se la llevó con una gran sonrisa en la cara.

Terminé apagando el televisor antes de descubrir cuál era el premio por ganar la competencia. Habían dicho esto y aquello sobre qué tipo de mensaje deberías enviar y dónde, pero como hacía mucho tiempo que había olvidado cuál había sido la primera letra secreta, no era como si hubiera podido participar en el sorteo de todos modos.

Además, no tuve exactamente tiempo para mirar televisión.

Para entender por qué, solo necesitabas ver la fortuna de esta noche.

13 de febrero (jueves)

El 13 se me había acercado sigilosamente.

Recordé haber hecho chocolate el domingo, así como ayer Shimamura me dio unas palmaditas en la cabeza, pero aparte de eso, básicamente no podía recordar nada. Sentí que la mayoría de esas cosas habían sido cosas que quería olvidar, aunque sin ninguna forma de confirmar si había algo de verdad en esos sentimientos, tuve que asumir que era simplemente un caso de mi imaginación jugándome bromas.

Mañana sería San Valentín. Ahí mismo, eso era lo que realmente significaba la frase «el tiempo vuela». Las manecillas del reloj que una vez habían sido irremediablemente lentas ahora giraban a una velocidad increíble. Se podría decir que fue mi problema en estos días que mis ojos a menudo terminaran girando tratando de seguir esas manos, lo que resultó en que perdiera la tranquilidad. Ahora, suficiente de eso.

Había una cosa más que había olvidado.

Tenía trabajo esta tarde.

—...

Con el vestido Chino puesto, me paré junto a la entrada del restaurante, haciendo mi mejor esfuerzo para ordenar mis pensamientos. Todavía tenía que comprar el chocolate. Había planeado hacerlo hoy, olvidando por completo que también necesitaba ir a trabajar. Si era una fortuna o un desastre que de repente había recordado durante la clase, de eso no estaba segura. ¿Qué iba a hacer? La ansiedad que sentí se hizo cada vez más fuerte. No quedaba espacio en mi mente, ni siquiera para preocuparme por la abertura del vestido.

Dado lo suaves que parecían girar mis ojos y mi reloj biológico, ¿realmente habría sido demasiado pedir que los engranajes dentro de mi cabeza hicieran lo mismo?

Con esto, mi única opción era esperar hasta mañana y ver cómo se desarrollaban las cosas desde allí. Iría a algún lado, compraría el chocolate y luego se lo daría a Shimamura en el acto. Eso era lo que tendría que hacer. Ah, y eso significaba que podía salir con ella, lo cual era bueno. Seguro.

Prefería llevar una caja de chocolate a la escuela, entregársela y terminar con todo.

Por supuesto, este enfoque no estuvo exento de problemas. Estaba bastante preocupada ante la perspectiva de tener que esperar en la cola. Eso, o todas las tiendas no tendrían chocolate.

Si no pudiera comprarlo... ¿Haría algún otro tipo de dulces? Quizás no había razón para preocuparse por el chocolate después de todo. Fue el acto de presentar un regalo el día de San Valentín y aceptarlo lo que realmente

importaba, no tanto el regalo en sí. Pensar de esa manera me permitió sentirme un poco menos ansiosa.

Sin embargo, tan pronto como se resolvió ese asunto, otro se levantó para tomar su lugar, como una burbuja de aire flotando en un charco de líquido.

¿Estaba Shimamura pensando sobre mañana? Ella no lo había olvidado, ¿Verdad? Además, ahora que lo pienso, si mi plan era que saliéramos al día siguiente, entonces tendría que avisarle de antemano y organizar todo. Aunque obviamente no se me permitía jugar con mi teléfono mientras estaba de servicio, ya que todavía no había aparecido ningún cliente, decidí aprovechar esta oportunidad para escabullirme a la parte trasera de la tienda.

La gerente no se veía por ninguna parte en la habitación de los empleados, y solo tomó un rápido vistazo a través de la puerta trasera de la cocina para encontrarla. Resultó que ella también estaba hablando por teléfono. Qué suerte, pensé para mí mismo mientras sacaba mi teléfono de mi bolso y rápidamente comencé a escribir un mensaje.

— ¿Estás libre mañana? Si es así, ¿qué dirías sobre ir a algún lugar juntas?

Estar en el trabajo significaba que no podría revisar mi teléfono, por eso terminé incluyendo la solicitud junto con la pregunta. Una vez que se envió el mensaje, me apresuré a volver al frente del restaurante. Todavía no había clientes, aunque al mirar por la ventana, pude ver el auto rojo de uno de mis compañeros de trabajo llegando al estacionamiento reservado para los empleados.

Giré la cabeza, solo para que el calendario en la pared junto a la entrada llamara mi atención. Inmediatamente escogí la casilla representando el 14.

Las palabras «Día de San Valentín» estaban escritas en letras rojas.

Era mañana

Ahora que me había vuelto consciente del hecho, me era completamente imposible calmarme. Sentí que pronto podría encontrarme bailando al azar.

Celebrar San Valentín juntas, sin duda era especial, y no solo un poquito. Obviamente no sabía cómo iba a responder, pero suponiendo que dijera que sí, ese sería el próximo evento después de Navidad que pasaba con ella. Estaba emocionada. Mi corazón estaba latiendo. Golpeaba tan rápido que dolía.

No hace falta decir que no me habría sentido de la misma manera si hubiera sido con otra persona. No, fue el hecho de que era ella, Shimamura, la que lo hizo significativo.

Entonces, ¿por qué ella? preguntó una parte de mí.

Como, por ejemplo, si no hubiera sido Shimamura sino alguien más el que viniera al segundo piso del gimnasio, ¿me habría enamorado --- hubiera aceptado en mi vida? La respuesta a la que llegué cuando lo pensé fue «probablemente no». Fue muy fácil para mí imaginarme rápidamente dejando el gimnasio después de

que no había nada de lo que hablar y encontrar otro lugar donde pudiera sentarme sola. Parecía que hubiera sido el resultado más probable.

Entonces, ¿por qué no tuve problemas para sentarme al lado de Shimamura?

Tal vez ella era mi alma gemela des-destinada.

Casi me muerdo la lengua, lo cual era bastante extraño teniendo en cuenta que ni siquiera estaba hablando en voz alta. Destinada. ¡Destinada!

— ¡Oh! ¡Sonrojándote! — la anciana con la que trabajaba se burló de mí en japonés vacilante, ahora que había entrado. Supongo que esa era una forma de decir hola.

Además, lo más importante, ¿estaba realmente sonrojándose? Me sentí patética

—Bueno, umm, es invierno, así que... el frío hace que mi piel se quiebre y...

—Es la maldita calefacción. Demasiado caliente, — maldijo delante del sistema de calefacción interior mientras se quitaba la chaqueta morada.

¿Oh? ¿Hacía calor? ¿Muy caluroso? Bien entonces.

Mi piel se sentía caliente, tan caliente que sentí que pronto iba a sufrir una quemadura, pero eso también fue culpa de la calefacción interior, ¿Verdad?

•••

Y así, llegó mañana.

El viernes iba a ser el día de una batalla decisiva.

Capítulo extra: "Yashiro: La visitante - Parte 4"

—He venido a recibir chocolate, — dijo Yachii, de pie frente a la puerta principal. Como ayer, ella había venido una vez más a nuestra casa.

—... ¿Qué?

Mi hermana la miró estupefacta y, encogida detrás de ella, hice lo mismo.

— ¡Escuché que podía recibir chocolate! — repitió, un poco más fuerte esta vez, mientras giraba los brazos en el aire. No pude evitar notar la forma en que sus ojos brillaban. Eran del mismo color que su cabello y brillaban con luz, literalmente, no figurativamente, aunque en el caso de Yachii, eso no era realmente tan extraño.

— ¿De qué estás hablando? ¿Te refieres al día de San Valentín?

—Sí, eso. Eso exactamente, — Yachii asintió dos veces. Por alguna razón, los movimientos de su cabeza me parecieron extremadamente ligeros.

Era como si ella solo estuviera asintiendo por eso.

—En lo que respecta a las fechas, estoy bastante segura de que Setsubun es la fiesta más cercana.

—Muy bien, vamos con eso entonces.

Había una gran sonrisa en la cara de Yachii cuando dijo esto. ¿Realmente podías cambiarlos así? Mi hermana también parecía bastante asombrada.

—Me pregunto, ¿de quién escuchaste todo esto? De todos modos, creo que podríamos tener un poco de chocolate en la nevera, — dijo mi hermana mientras se giraba para mirar por encima del hombro. Luego comenzó a caminar hacia la cocina, pero no sin antes colocar su mano sobre la cabeza de Yachii, ahora saltando arriba y abajo en su lugar, y empujándola hacia abajo.

—Quieta, ¿de acuerdo?

— ¡Ok! — Yachii exclamó, su espalda se enderezó. Aparentemente satisfecha con esto, mi hermana se dio la vuelta y, de verdad esta vez, se fue.

Al sentir sus ojos en mí, me volví para mirar a Yachii.

Ella no se había «quedado quieta» ni siquiera por cinco segundos. Sus grandes ojos giraron rápidamente para señalarme.

Sus bonitos ojos, tan bonitos que cada vez que los miraba, cada vez que ella me miraba, mi corazón daba un vuelco.

—Tú también, Shou. Dame chocolate.

— ¿Qué?

Formando un cuenco con sus manos, Yachii me las tendió. Fue muy generoso de su parte exigir chocolate incluso de mí.

Hmm, reflexioné para mí mientras miraba sus pequeñas manos. Realmente no lo había notado antes, pero incluso sus uñas eran ligeramente azules.

—¿Era esmalte de uñas?

—Claro, pero solo si tú también me das algo.

—¿Por qué?— Yachii inclinó la cabeza, pareciendo realmente perpleja. Parecía que lo había entendido como un día en el que simplemente recibirías unilateralmente.

Realmente, ¿de quién había escuchado todo esto?

—Porque así es como funciona el Día de San Valentín.

—¿De Verdad?

—Sí. Probablemente.

Gire mis brazos alrededor. Yachii hizo lo mismo. De un lado para otro.

—Bueno, en ese caso, prepararé algunos para la próxima vez que nos veamos.

—¿La próxima vez?

No tenía idea de cuándo iba a ser eso. Ni siquiera sabía dónde vivía Yachii.

Si tratara de buscarla, nunca la encontraría. Por otro lado, cada vez que Yachii tenía ganas, solo tomaba unos pocos segundos y ya estaba a mi lado.

En realidad no era un hada, ¿verdad?

El mechón de cabello que había atado alrededor de mi dedo seguía emitiendo una tenue luz azul.

A menudo encontraba mis ojos atraídos por eso antes de que fuera a la cama, y cada vez me resultaba difícil apartar la mirada.

—Maldición, hace tanto frío—, se quejó mi hermana, después de haber regresado de la cocina. Ella era fácilmente el miembro de nuestra familia más afectada por el frío.

Según mamá, el caso era que ella no tenía suficiente coraje. Definitivamente entendí lo que quería decir.

—Nos quedan algunas nueces de macadamia.

La caja que mi hermana había traído con ella era un recuerdo del extranjero que había recibido el mes pasado.

—Ooh, esto funcionará bien, —dijo Yachii antes de agarrar la caja, casi como si saltara sobre ella. Luego procedió a sostenerlo sobre su cabeza con ambas manos. Prácticamente podía escucharla gritar algo en el sentido de —*¡Lo tengo!*

—La próxima vez, te daré algo a cambio, Shimamura.

—¿Eh? No, espera, no planeas tomarlos todos, ¿verdad?

— ¡Wheee!

Sin molestarse en escucharla en lo más mínimo, Yachii salió corriendo.

Sus pies se movían rápidamente de un lado a otro mientras sus manos sostenían la caja en alto. Parecía genuinamente llena de alegría.

—Caray... Bueno, lo que sea. No creo que quedaran más de tres de todos modos.

A juzgar por la forma en que su cuerpo temblaba, el frío parecía ser una preocupación mayor para mi hermana.

La próxima vez, ¿eh? Necesitaría preparar algo para ella también, ¿no?

—Se siente como si todos quisieran chocolate, — se quejó mientras miraba a Yachii como desaparecía en la distancia.

— ¿Todos?

Perpleja, incliné la cabeza, lo que la llevó a acariciarla.

— ¿Tú también quieres?

—Podría considerarlo, dependiendo de lo que me traigas. Ehehe, — dije con orgullo, mis manos en mis caderas.

Luego me tocó el estómago con el dedo, casi haciendo que me ahogara.

Ehehehe.

Adachi de hoy

Sin ninguna advertencia previa, Shimamura me dijo que quería comparar el tamaño de nuestros pies.

No estoy segura de lo que estaba pasando, me quité uno de mis zapatos y presioné mi suela contra la de ella. El mío resultó ser más pequeño.

Después de confirmar esto, Shimamura murmuró algo para sí misma y se fue.

... ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué es lo que acaba de suceder?



Thorns That Weave the Past: Old Rose

Espinás que tejen el pasado: Rosa Antigua

5 de febrero (miércoles)

Cada vez que miraba el pizarrón para copiar algo, la parte posterior de la cabeza de Adachi aparecía en mi vista. Se movía de izquierda a derecha, como un diente de leche a punto de caerse, mostrando cuán poco se estaba concentrando realmente en la lección. El hecho de que ella siguiera haciéndolo fue, en cierto modo, una señal de estabilidad, ¿no?

Personalmente, me pareció que mirarla era un poco menos agotador que mirar la pizarra.

Más tarde ese día, una vez que terminó la escuela, Adachi me preguntó qué tipo de chocolate me gustaba. Fue una pregunta bastante abrupta, lo que me obligó a tomarme un segundo para pensarla. Por un momento, consideré decirle en broma que solo comía chocolate Godiva², pero desde que conocí a Adachi, tuve la sensación de que en realidad podría ir a comprarlo, pensé que sería mejor no hacerlo. En cambio, decidí ir con la opción segura y dije que me gustaba el chocolate de leche.

Parecía probable que ella me hubiera preguntado eso para ayudarla a comprar el chocolate que se adaptara mejor a mis gustos. En ese caso, ¿quizás debería preguntarle a ella también? Lamentablemente, cuando me di cuenta de eso, ya habíamos tomado caminos separados. Solo se lo preguntaré mañana si lo recuerdo, pensé para mí misma cuando decidí no dar la vuelta en un intento inútil de perseguirla. Aun así, Adachi estaba apresurada, ¿no? Todavía quedaban muchos días hasta San Valentín.

Desde mi perspectiva, diez días era un período de tiempo extremadamente largo. Todo lo que estaba más allá era parte del futuro lejano.

Me encontré un poco celosa de Adachi por la forma en que el tiempo parecía fluir para ella.

Fue mientras estudiaba que el tiempo transcurría especialmente lento. Frecuentemente pasaba que miraba el reloj después de lo que parecían horas de trabajo, solo para descubrir que habían pasado menos de treinta minutos. Mi capacidad de concentración se desvanecía por completo, y me veía obligada a tomar un descanso.

La razón por la que se había agregado un pequeño televisor a mi sala de estudio en el segundo piso podría estar relacionado con esto: el flujo del tiempo y su lentitud. ¿Cómo? Bueno, sin algo que rompa la monotonía del estudio, había una posibilidad de que me aburriera demasiado y me quedara dormida. De hecho, era algo que me había estado sucediendo con bastante frecuencia.

²Godiva Chocolatier es un fabricante de bombones de lujo y otros productos.

Por supuesto, no era como si quedarse despierto hasta tarde me hiciera más inteligente, pero lo que sea.

Derrumbada sobre el escritorio y sintiendo frío alrededor de mis caderas, miré la televisión, solo para encontrar la pantalla llena de pelo. Pelo largo, girando por todas partes.

—Oh, es el chamán.

La persona llamativa que bailaba en la pantalla era alguien con quien ya estaba familiarizada. Según lo que había visto de ella viendo otros programas de televisión, su estilo de actuación consistía principalmente en decir tonterías y luego correr fuera de cámara. Era tratada como una intérprete local, o al menos, alguien que a menudo aparecía en programas de Nagoya, lo que me llevó a suponer que probablemente también era un programa basado en Nagoya. Por otro lado, el otro día, la había visto enloquecer por cómo había visto a alguien con el pelo azul, y cómo sin duda era un extraterrestre. ¿Pelo azul? ¿Un alien? Jajaja. ¿Cómo tener cabello azul te convertía en un extraterrestre? Realmente no vi la conexión allí. Jajaja... ¿Hm?

El chamán siguió bailando hasta que se quedó sin energía, y mientras estaba allí jadeando, otro artista se levantó en el escenario junto a ella para mantener el espectáculo en movimiento. Me tomó un momento, pero al ver a esa persona hablar, pude identificar que se trataba de un programa de adivinación. Aunque apenas me interesaban esas cosas, decidí seguir mirando hasta que llegaran a mi mes de nacimiento solo por diversión. Sin embargo, eso me llevó a una situación difícil: las fortunas presentadas se basaban en el zodiaco, pero no sabía qué signo era el mío.

Supuse que era Aries o Tauro, pero nuevamente, no podía decirlo con certeza. Los horóscopos para los dos signos fueron «Ten cuidado con los recuerdos que has olvidado. Tu color de la suerte es el azul» y «Serás testigo de algo que no deberías haber visto. ¡Algo Impactante!» respectivamente. ¿Cuál de esos preferiría?

El programa continuó mientras pensaba en eso, y una vez que dejaron de hablar sobre letras secretas o algo así, apagué el televisor.

El baile del chamán había sido bastante interesante, claro, pero como no podía decirse lo mismo de la fortuna, probablemente no estaría viendo este espectáculo en el futuro.

Probablemente.

6 de febrero (jueves)

Adachi me estaba mirando. Bueno, aunque eso en sí mismo probablemente no era tan raro, lo que estaba sucediendo hoy era que podía sentir sus ojos sobre mí en medio de la clase, incluso sin darme la vuelta para mirar. Ella seguro que era increíble, esa Adachi.

Me preguntaba si tal vez ella tenía algo que quería decirme, pero, de nuevo, en realidad no estaba haciendo nada notable, hasta donde podía decir al menos. Había pasado todo el día simplemente sentada allí en su asiento. No, espera, en realidad... Cierto. Ahora que lo pensaba, ella se había acercado a mi asiento antes de que comenzara la clase y me miró en silencio por un momento, ¿no? A juzgar por eso, ¿tal vez había algo que ella quisiera decirme? Por supuesto, no tenía la menor idea de qué podría ser ese algo.

Adachi una vez más se acercó a mí cuando llegó la hora del almuerzo, y terminamos comiendo juntas. Ella estaba comiendo un sándwich preparado al igual que yo. Aunque para mí era común traer una lonchera que mi madre había preparado al azar, para Adachi, eso no era algo que ella alguna vez hubiera hecho. Ni una sola vez. Algo relacionado, mirando la forma en que comía me dio la impresión de que no le interesaba la comida, como si la simple tarea de mover la boca fuera tediosa para ella. Ya veo, pensé para mí misma al recordar la cara de la madre de Adachi y la valoración de su hija. Me pareció que si te esforzabas por hacer que alguien comiera solo para que esta fuera la actitud con la que lo digerían, a cualquiera le resultaría desagradable esa persona, independientemente de si era tu hijo o no. Por otra parte, aunque Adachi había estado actuando muy sospechosamente últimamente, de ninguna manera era inexpresiva y, como tal, me pareció que podría surgir un tipo diferente de relación si mostrara más ese lado de sí misma. No es que tuviera ningún interés real en entrometerme con la situación familiar de Adachi.

Lo que más me molestaba era la actual Adachi. Me hizo sentir un poco incómoda, la forma en que me miraba sin decir una palabra. Seguí adelante y le pregunté si quería tomar un bocado de mi sándwich o un sorbo de mi bebida, solo para que ella dijera que no. No es que hubiera esperado seriamente que ese fuera el caso en primer lugar. Poco después, Adachi me hizo una pregunta, una que no estaba segura de que estuviera relacionada con algo que había sucedido antes.

—Shimamura, ¿cuál es tu signo zodiacal?

Qué cosa tan extraña preguntarle a alguien. Sabiendo poco sobre ese tipo de cosas, le di mi nacimiento. Qué cosa tan extraña para preguntarle a alguien. Sabiendo poco acerca de ese tipo de cosas, le di mi mes de nacimiento, que, según la reacción de Adachi, parecía ser suficiente. Sin embargo, cuando intenté preguntarle en qué signo me colocaba, ella no dijo nada. Parecía que estaba ocupada pensando en algo completamente diferente. Mientras tanto, Hino y Nagafuji se acercaron a nosotras y se unieron a la conversación.

La expresión de Adachi se puso rígida de inmediato en respuesta a su llegada, aunque como solo le había echado un vistazo, no pude decir con certeza qué emoción debía transmitir su rostro. De todos modos, emitió una sensación de sequedad, muy similar al sándwich que estaba comiendo actualmente.

Adachi siempre actuaba muy relajado cuando solo éramos nosotras dos. Ella interactuaría conmigo, ofrecería el aura y la atmósfera que emitía para que compartiéramos. Sin embargo, cada vez que alguien más se unía a nosotras, era

casi como si ella pusiera una sábana invisible sobre su cuerpo, encerrándose tanto ella como su presencia. No tenía intención de compartir nada con Hino y Nagafuji, y de hecho, ella odiaba la forma en que habían intervenido.

Ella realmente era cerrada mentalmente.

Me pregunto, ¿fue solo cuando ella estaba conmigo que su expresión se suavizaba?

Si es así, ¿por qué estaba tan dispuesta a hacer eso, a bajar la guardia en mi presencia? Simplemente no sabía la respuesta.

Fueron cosas como esas las que realmente la hicieron sentir como una hermana menor para mí. Mi verdadera hermana también tuvo momentos en los que no se abría a nadie fuera de nuestra familia, de lo cual parecía surgir mi noción preconcebida de que eran las hermanas menores.

Dejando eso a un lado, el asunto de antes seguía sin resolverse. Seguí adelante y le pregunté a Adachi:

—Entonces, ¿por qué querías saber mi signo zodiacal? ¿Es esto como una cosa del horóscopo?

—Um... Bueno...

Incapaz de encontrar las palabras, Adachi desvió la mirada.

Querer saber que mi cumpleaños habría sido una cosa, pero como ella había pedido específicamente mi signo zodiacal, no pude evitar preguntarme, ¿para qué lo necesitaba?

¿Se ha metido en horóscopos o algo así? Pensé para mí misma antes de recordar de repente el programa de ayer. ¿Podría ser que Adachi también lo había visto? Por otra parte, me pareció que a la gente generalmente solo le importaban sus propias fortunas, no tanto las de los demás.

Nagafuji luego soltó algo que no pude entender, y cuando me di la vuelta, Adachi ya había regresado a su asiento, marcando el final de nuestra conversación. Todo lo que quedó fue la sensación de que ella me estaba mirando.

—Hmm...

Al final, me quedé pensando: ¿Cuál era mi signo zodiacal?

•••

La escuela había terminado y ahora estaba de vuelta en casa. Acababa de cambiarme de ropa y decidí qué haría el resto del día cuando...

—Ve a la carnicería y compra algo de comida. Eres amiga de su hija, ¿verdad?

— ¿Y cómo es eso relevante para algo?

—Quién sabe, tal vez te den un obsequio, — dijo mamá mientras me empujaba con su hombro. Te diré que estabas completamente equivocada si esperabas algo así de Nagafuji.

Y así comenzó todo, saliendo de la casa de mala gana. Realmente no tenía otra opción, ya que negarse haría que la mesa del comedor fuera un lugar muy solitario, en lo que respecta a la variedad de alimentos. De todos modos, agarré las llaves de la bicicleta y salí, lo que me permitió recibir a mi hermanita que regresaba a casa de la escuela. La saludé con la mano en la distancia, y con sus pies rechonchos, ella comenzó a correr hacia mí.

Me las arreglé para sacar nuestra bicicleta familiar cuando me alcanzó.

—Estoy de vuelta.

—Bienvenida.

Podía escucharla oírse ruidosamente. El viento invernal le había tornado la nariz y las mejillas de un rojo brillante, y el esquema de color de su rostro ahora se parecía al de Anpanman³.

— ¿Vas a algún lado, hermana? ¿Dónde? — preguntó ella, extendiendo sus brazos y bloqueando mi camino.

—A comprar algo para la cena. ¿Quieres ir en su lugar?

— ¡Vuelve pronto!

En solo unos segundos, ella se me escapó y entró en la casa. Realmente deseaba que ella no imite la parte de mí donde descubrí que tenía que hacer algo tedioso. Por supuesto, no era como si estuviera considerando seriamente enviarla sola, no cuando era tan cerca de la noche.

Por un momento, me pregunté si debería haberme puesto una capa adicional de ropa después de todo, pero cuando terminé yendo a la bicicleta sin llegar a una conclusión, finalmente decidí que lo que llevaba puesto era lo suficientemente bueno. Al pasar a varios estudiantes de primaria que regresaban de la escuela, me dirigí hacia la Carnicería Nagafuji.

Realmente no era tan larga distancia en bicicleta, y muy pronto, estuve allí. Una vez dentro, vi que detrás del mostrador había un hombre que reconocí como el padre de Nagafuji. Siendo amiga de su hija, él también me reconoció y me dio un breve saludo cuando vio mi rostro. Le devolví el saludo, lo que provocó que el cliente que había venido antes se volviera para mirarme. Su cabello color ceniza revoloteaba ligeramente.

Era una chica aproximadamente media cabeza más alta que yo. Su cabello esponjoso estaba ligeramente rizado, y detrás, pude ver un par de aretes brillantes. En cuanto a su ropa, vestía un uniforme escolar, perteneciente a una escuela diferente a la mía, de una manera muy informal.

³ Es una serie de libros infantiles escritos e ilustrados por el artista japonés Takashi Yanase

Unos momentos después, la chica ya se había dado la vuelta. Me coloqué detrás de ella en línea, asegurándome de que había un poco de distancia entre nosotras.

Me pregunto, ¿ella también estaba haciendo un recado? No se me ocurre ninguna otra razón para que una chica de preparatoria como ella venga aquí.

Comencé a señalar cosas dentro de la vitrina junto al mostrador las cuales estaba planeando ordenar, pero antes de que pudiera terminar, la chica de antes se volvió repentinamente. A juego con el rápido movimiento de su cuello, sus ojos también se abrieron de par en par. No pude evitar sacudirme un poco. Después de unos momentos de mirarla inquisitivamente, la chica abrió la boca y...

— ¿Shima?

...Con una mirada insegura en su rostro, pronunció mi nombre.

O más bien, mi apodo. Uno que expresaba bastante familiaridad.

Mi cerebro se sentía entumecido. Mis ojos tampoco estaban enfocados. De todos modos, hice todo lo posible para tratar de comprender la situación.

Las únicas personas que me habían llamado que eran mis amigos de la escuela primaria. En ese caso...

Bajando la lista, comparé a la persona que estaba frente a mí con la gente de mi pasado, hasta que finalmente...

— ¿Tarumi?

—Sí esa soy yo.

Ese era el nombre de una amiga que alguna vez tuve. La chica parecía encantada de escucharlo. Sí, no había forma de confundirlo.

Esta era Tarumi, mi mejor amiga de la escuela primaria.

Si me pidieras que encontrara un lugar para la reunión de dos chicas de preparatoria, una carnicería ciertamente no sería la respuesta que habría dado.

Terminé rápidamente mi pedido antes de volverme hacia Tarumi. Realmente no la había reconocido antes de que ella comenzara a hablarle.

Había oído que ella era una delincuente en estos días, pero al mismo tiempo, tenía que preguntarme: ¿era realmente así?

—Shima, no, espera. ¿Somos demasiado grandes para ese apodo? Hmm... Bueno, como sea. Shima.

¿Eh? ¿Ella iba a seguir usándolo? Casi parecía que Tarumi podía sentir mi reacción, ya que momentos después, ya había vuelto a dudar de sí misma: — ¿O no?

Cualquiera que sea el caso, no tuve la sensación de que fuera una delincuente, al menos no en la medida en que lo había escuchado. Suspiré de alivio al sentir que una parte de mis preocupaciones iniciales se desvanecían.

No parecía que ella usara el conocernos como un pretexto para agarrarme del cuello y exigir mi billetera.

—Bueno, Shima está bien, creo.

—Claro, está bien.

Aunque sabía que la persona frente a mí era Tarumi, por alguna razón, todavía no coincidía con la Tarumi que una vez conocí.

¿Realmente había cambiado tanto en solo tres años de secundaria? ¿Realmente no quedaba rastro de su antiguo yo?

Tarumi dio un paso más y me miró profundamente.

—Se siente como si te hubieras convertido en una belleza, Shima.

—Umm... Gracias, supongo.

No era un narcisista lo suficientemente grande como para decir algo en el sentido de «Sí, lo sé».

—Perdón por hacerte esperar, —dijo el padre de Nagafuji mientras le daba la orden a Tarumi. Tomó la bolsa y asintió levemente antes de darme una rápida mirada. La diferencia en nuestra altura le dio a su mirada una leve sensación de intimidación.

—Hasta luego, —dijo, agitando su mano sin apretar.

—Sí. Nos vemos, —respondí después de unos segundos. Mi mano apenas levantada se sacudió ligeramente de lado a lado, como las hojas de un árbol.

—Nos vemos, ¿eh?

Acurrucando las yemas de mis dedos, me repetí esa palabra. Había algo al respecto que no se sentía del todo bien.

¿Eso realmente sucedería? ¿Realmente nos íbamos a encontrar de nuevo?

Justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, Tarumi se dio la vuelta. ¿Había olvidado algo o tal vez iba a pedir algo extra?

Se acercó a mí, y pronto, me encontré una vez más frente a frente con ella. Oh, ella quería algo de mí.

— ¿Puedo preguntar tu número de teléfono? —dijo ella, todo el tiempo jugueteando con su cabello usando su dedo. No era algo que hubiera esperado saber de ella.

—Claro, está bien. Oh, pero no tengo mi teléfono conmigo en este momento.

—Bueno, en ese caso...

Tarumi abrió su bolso y sacó un bolígrafo, así como una libreta de aspecto nuevo de la que arrancó una sola página. Luego, usando el lado de la bolsa como una especie de escritorio, escribió algo en el papel antes de entregármelo.

—Aquí está mi número.

—Entendido.

Definitivamente me pareció un poco extraño que recordara su número de teléfono de memoria, pero al mismo tiempo, no pude evitar sentirme un poco impresionada.

—Llámame una vez que llegues a casa, ¿de acuerdo?

—Claro, — asentí después de agarrar la nota. Tarumi luego volvió a meter el bolígrafo y el papel en su bolso antes de decir una vez más:

—Bueno, entonces, hasta luego.

Aunque se sintió un poco incómodo al hacerlo, también repetí mi línea de antes.

Ahí estaba de nuevo. Esa palabra, «Nos vemos».

—Hmm...

El padre de Nagafuji me devolvió a la realidad y me entregó un paquete que contenía la comida que había pedido. Lo tomé y, por cierto, noté a la persona parada detrás de él.

—Desearía que me hubieras notado antes. Hace mucho frío.

Mirándola de cerca, me di cuenta de que la persona que se asomaba por la puerta que conducía a su sala de estar no era otra que la propia Nagafuji. Rápidamente dejó su escondite y se acercó a mí. Le di una mirada rápida a su padre, parado detrás del mostrador, y digamos que la forma en que miró a su hija sin duda dejó una impresión.

—Nagafuji lo presenció. Ella presenció todo más silenciosamente que una criada.

¿De Verdad? Habría asumido lo contrario, considerando que ella no estaba usando sus lentes.

— ¿Fue divertido vernos?

—No lo creo.

Supongo que eso tiene sentido. No era nada especial, de verdad. Solo yo encontrándome con una amiga de mi pasado.

—Tarumi, quiero decir, la chica de antes, ¿viene aquí a menudo?

—No sé. No me ocupo de la tienda con tanta frecuencia.

—Solo porque no eres de ninguna utilidad. E interfieres con los negocios, — comentó su padre. Ella lo miró, antes de volverse rápidamente hacia mí como si nada hubiera pasado.

Me pregunto, ¿alguna vez tuvo momentos en que actuaba agitada, o tal vez nerviosa?

— ¿Hino está allí también?

—Debajo del kotatsu, sí.

—Wow. Estoy un poco celosa.

— ¿Quieres unirte a nosotras, Shimamura?

—Lo siento, pero me dijeron que volviera a casa rápidamente.

El clima frío afuera significaba que había mucho tiempo que podía perder antes de que la comida se enfriara.

—Gracias por venir. Hasta mañana, — dijo Nagafuji mientras cruzaba la puerta, posiblemente en un intento de probar que las palabras anteriores de su padre estaban equivocadas. Ahora afuera, miré en la dirección en la que Tarumi había entrado, puse la nota con su número en mi bolsillo y puse mi bicicleta en movimiento pateando un poco la velocidad del suelo.

Una vez que pasé el obstáculo inicial y los pedales comenzaron a girar suavemente, exhalé una corriente de vapor blanco y murmuré lo siguiente para mí:

—Eso seguro fue un shock.

Sin embargo, solo me tomó hasta que esas palabras salieran de mi boca que comencé a preguntarme, ¿Fue realmente así? ¿Estaba realmente sorprendida?

—Hmm, tal vez no.

Sentí que cada vez que me preguntaba de esta manera, un poco de la frialdad que me rodeaba llegaba a mi corazón, congelándome hasta la médula.

Cerré la boca, como si estuviera masticando el aliento, dejando solo el sonido de los neumáticos de la bicicleta atravesando la noche.

Que sea invierno también significaba una ausencia de insectos, y en general, no había nada que perturbara la atmósfera. Solo silencio.

Acelerando un poco más, pensé en las palabras que había intercambiado con Tarumi mientras nos íbamos por caminos separados.

«Nos vemos luego». ¿Realmente habría un «luego»? ¿Era eso lo que Tarumi realmente quería, lo que yo quería?

Habíamos sido amigas en el pasado, claro, pero ¿qué hay ahora?

No estaba segura de si el modificador «en el pasado» era algo de lo que alguna vez podría deshacerme realmente.

Sin embargo, también había una parte de mí que sentía lo siguiente:
Era mucho mejor decir «hasta luego» que decir «adiós».

•••

Estaba a punto de llamar a Tarumi cuando regresé a casa, pero antes de que pudiera, noté que tenía un nuevo mensaje. Era de Adachi.

“*¿Te gusta el chocolate blanco?*”

—Hmm... «Sabe bien». Y enviar.

Imaginando el sabor del chocolate en la parte superior de mi lengua, respondí al mensaje de texto antes de escribir el número de Tarumi y llamarla como había prometido. Ella respondió al instante.

—Hola. Shima?

—Sí, soy yo, Shima.

Aunque todavía era un poco vergonzoso, el apodo era mucho más agradable ahora que estábamos hablando por teléfono.

Podía escuchar las voces de otras personas en el fondo, mezclándose con la de Tarumi.

—Seguro suena animado de tu lado.

—Oh, eso es probablemente porque estoy en un supermercado en este momento.

— ¿Supermercado?

En cuanto a los destinos de un delincuente, eso caía con seguridad en el lado más adecuado.

—Bueno, de todos modos. La próxima vez, ¿quieres salir a algún lado?

Básicamente, sin ninguna advertencia, Tarumi me invitó a pasar el rato con ella. Pensé por un momento cómo debería responder, pero finalmente, cuando agregabas las complejidades que venían con que fuéramos amigas en el pasado, realmente no había mucha opción para mí.

—Claro. Uno de estos días.

—Está bien. Uno de estos días. Eso está bien.

Me molestó un poco la forma en que hablaba, como si ya hubiera decidido todo por sí misma y simplemente me estuviera haciendo saber sus planes. Permanecí en silencio por un momento, tratando de pensar qué decir a continuación, cuando...

—Oh, por cierto, hay algo que olvidé decirte antes.

— ¿Eh, qué?

Podía escuchar el sonido de Tarumi inhalando al otro lado de la llamada.

—Estaba realmente feliz de verte de nuevo después de tanto tiempo.

De repente, el mundo ante mí se volvió borroso. Mis ojos no se enfocaban en nada, y mis pensamientos se desmoronaron.

—...Eso es todo.

Habiendo agregado eso, ella terminó la llamada.

—Eso es todo, ¿eh?— Dije, repitiendo sus palabras al teléfono. No hace falta decir que no hubo respuesta. Tampoco hubo nada de mí lado.

Puse el teléfono en mi escritorio y crucé los brazos. Podía sentir mis mejillas cada vez más calientes.

Tarumi había hablado de una manera tan directa, y siendo una adolescente de preparatoria, no había forma de que no me sintiera un poco avergonzada. Era casi como si hubiera una parte de mí que quisiera decirle que se mantuviera alejada de mis asuntos.

—Realmente estaba feliz de verme, ¿no?

Aunque para mí, todavía éramos simplemente dos personas que alguna vez habían sido amigas, parecía que Tarumi veía las cosas de manera ligeramente diferente.

Me encontraba en un conflicto: ¿No fue demasiado rápido? ¿No fue... demasiado fácil?

¿Era esto lo que significaba ser amigo de alguien? ¿Era realmente tan fuerte el vínculo que habíamos establecido?

Al verlo desde la perspectiva de una de las personas involucradas, honestamente no sentí que ese fuera el caso. Y aun así...

—Hmm...

No era algo malo que alguien les dijera que disfrutó haberse reunido contigo.

No era malo en absoluto.

7 de febrero (viernes)

Había llegado la hora del almuerzo, y de una manera bastante rara, vi a Adachi extendiendo algo ante ella. ¿Acaso ella había traído almuerzo de casa? Esa fue mi primera suposición. Pensando que no sería malo comer juntas si ese fuera el caso, agarré mi emparedado y me senté frente a ella. Adachi no reaccionó. Aparentemente, estaba demasiado concentrada en lo que estaba masticando para notarme. Una vez que me senté, eché un vistazo a lo que había sobre la mesa entre nosotros.

— ¡Whoa!

Un breve grito salió de mi boca, lo que provocó que Adachi levantara la cabeza.

Lo que había extendido sobre la mesa era chocolate comprado en la tienda. Había chocolates de varias marcas, todos los cuales había sacado de una bolsa de supermercado. Del mismo modo, lo que estaba comiendo completamente despreocupada era una barra de chocolate.

—Shimamura, —murmuró Adachi, con la boca llena de dulces, antes de darse cuenta rápidamente de que podía ver la bolsa y esconderla. Sin duda, fue una elección sorprendente de comida, pero aun así, no pensé que esconderla fuera realmente necesaria.

Por otra parte, supongo que nunca supe que a Adachi le gustaba el chocolate.

También había otra cosa que era extraña en ella: su cabello. Ella mantenía una cola de caballo hoy.

— ¿Oh? ¿Es como si estuvieras estudiando tanto que necesitabas azúcar extra?

—Sí, exactamente.

La respuesta de Adachi salió tan rápido que me costó creer que ella realmente hubiera escuchado lo que había dicho. Después de este intercambio, puse mis codos en el escritorio y me incliné hacia adelante, que fue cuando noté la botella de agua mineral encima. Había algo en eso que me hizo sentir un poco aliviada.

Que allí estaba la Adachi que conocía.

En cuanto a la Adachi que no conocía... supongo que eso sería lo que se balanceaba detrás de su cabeza.

Su cabeza se balanceaba de lado a lado, y al mismo ritmo, la cola de caballo también se balanceaba, haciendo sentir su presencia. Bien podría haber estado gritando «nótenme». Naturalmente, lo noté. Y no fui la única.

Fue un cambio lo suficientemente grande como para incluso ganar algunas miradas de nuestros compañeros de clase.

Me preguntó, ¿fue el cambio puramente visual o también en su estado mental? Su nuevo peinado expuso sus orejas, y pude verlas temblar.

—Escuché que si comes demasiado chocolate, tu nariz comienza a sangrar. No sé si es verdad, sin embargo, — dije al azar, incitando a Adachi a tocar su nariz. Se la limpió con la manga y, después de confirmar que no tenía sangre pegada, sus ojos se volvieron hacia mí. Se sentía un poco incómodo, la forma en que me miraba sin decir nada. Afortunadamente, no tuve que preocuparme por eso por mucho tiempo, tan pronto como ella desvió la mirada a favor de desenvolver la próxima barra de chocolate.

Verla romper un pedazo y llevárselo a la boca me hizo querer tener un poco también.

—Un cuadrado, por favor, — le pregunté, solo para que ella entregara todo la barra. Lo tomé, lo voltee y verifiqué las calorías en comparación con el

emparedado que estaba comiendo. Resultó que dejarse llevar y comprar un sándwich de croqueta había sido un error; mis manos comenzaron a sudar tan pronto como agregué los números de tres dígitos.

Al otro lado del conflicto, Adachi continuó masticando el chocolate en silencio como si las calorías no fueran algo que le importara en lo más mínimo. Eché un vistazo a la envoltura de la barra por la que ella estaba pasando actualmente y, según el texto, pude ver que era chocolate con leche. De hecho, todos lo eran.

Chocolate con leche, ¿eh? Sentí que habíamos hablado de eso hace solo unos días.

Hmm... ¿Podría ser, la razón detrás de la repentina dieta de Adachi volviéndose tan desequilibrada estaba relacionada conmigo?

En esa nota, ¿su nuevo peinado era una muestra de su devoción por devorar chocolate?

Si es así, no estaba realmente segura de cómo comentarlo. Estaba demasiado entusiasmada, ¿no?

Eso la hizo parecer como una chica de un manga romántico, por la forma en que estaba disfrutando del Día de San Valentín al máximo.

Adachi continuó comiendo el chocolate, todo el tiempo sacudiendo la cabeza al azar y ajustando la cola de caballo con la mano. Con todo eso, ella era bastante activa de cuello para arriba. Espera... ¿Estaba esperando un comentario mío?

Sentí que si todo lo que podía decir era obvio, entonces bien podría no decir nada en absoluto.

No me culpes si esto suena genérico, pensé antes de extender mi mano.

—Se ve un poco lindo, — dije, después de haber terminado de comer el chocolate y levantarme, con la punta de la cola de caballo de Adachi ahora ligeramente en mi agarre.

Un breve grito salió de su boca cuando se dio la vuelta, después de lo cual se puso rígida. Comparándola con su estado habitual, agregué:

—No es que no me guste tu peinado normal también.

Era a lo que estaba acostumbrada y, en cierto modo, me sentía más segura. Hablando de eso, ¿qué iba a hacer con mi propio cabello?

Mientras estaba ocupada pensando en eso, Adachi intentó decir algo. Sin embargo, no salieron palabras, y se quedó simplemente abriendo y cerrando la boca. Sus orejas y frente también eran de color rojo brillante, como si hubiera bebido alcohol. — ¿Qué pasa? — Le pregunté, solo para que Adachi saliera corriendo del aula sin responder.

—Hey, la clase va ---

... a comenzar pronto. También había dejado el chocolate restante esparcido por todo su escritorio, y hubiera preferido que al menos los hubiera limpiado primero.

La clase pronto comenzó, y mientras miraba a Adachi, como si hubiera sido un milagro que hubiera regresado, tuve la impresión de que su mente estaba completamente deshecha. Afortunadamente, su nariz no parecía sangrar.

Me pregunto, ¿había sido falsa esa anécdota o tal vez no había comido lo suficiente?

8 de febrero (sábado)

Al escuchar algún tipo de ruido en la planta baja, fui a ver de qué se trataba el alboroto, y no lo sabrías, Yashiro había venido. Ella y mi hermana pequeña estaban ocupadas girando, rodando y, en general, jugando como pequeños animales. En lugar de polvo, el aire en la sala de estar estaba lleno de esas partículas azules que a menudo la rodeaban, esparcidas por todos y cada uno de sus movimientos.

—Wow, ese cabello, — comentó mamá desde el pasillo antes de desaparecer en la cocina. Una reacción apropiada, claro, pero al mismo tiempo, no pude evitar preguntarme si realmente estaba bien dejarlo así.

—Estoy aburrida, — se quejó Yashiro, seguido de un gesto de mi hermana. Me pareció que se estaban divirtiendo bastante tumbadas en el suelo una encima de la otra en forma de letra «X», aunque supongo que no era mi opinión lo que importaba aquí. No queriendo interrumpir a las dos pequeñas criaturas, me di la vuelta y comencé a caminar de regreso a mi habitación, pero antes de que pudiera llegar lejos, Yashiro se dio cuenta de mí.

—Ella. Ella. Shimamura. Ella lo hará, ¿No?

Eso fue un montón de «ella». Yashiro salió de debajo de mi hermana y, aún acostada en el suelo, se dirigió hacia mí. Había algo bastante siniestro en la forma en como ella se arrastraba hacia adelante. Hoy no llevaba un traje espacial, sino un suéter verde junto con jeans. Era un conjunto de ropa muy infantil, una que no se veía particularmente bien en ella. Me dio la impresión de que ella simplemente había copiado lo que alguien más había estado usando. Honestamente, considerando el color de su cabello, el traje espacial se había sentido menos fuera de lugar.

— ¿Qué dices si vamos a ver una película?

— ¿Eh?

— ¿Qué?

Mi hermana compartió mi confusión. Siguiendo a Yashiro, ella también se había puesto de pie.

—He escuchado sobre estas cosas llamadas «películas», y quiero ver una.

— ¡Oh, yo también iré! — gritó alegremente mi hermana mientras levantaba la mano. Los dos parecían bastante emocionadas, pero había una cosa importante a tener en cuenta: no había dicho que iba a ir.

Pensando en cómo responder, miré por la ventana y, mientras lo hacía, me encontré a mí misma gruñendo instintivamente; ¿Cómo era posible que hiciera tanto frío afuera a pesar del sol?

— ¿Pueden ir ustedes solas? Tengo tarea para hacer.

— No, te vas con ellas, — me ordenó mamá desde el pasillo, pasando aleatoriamente por la habitación. ¿Qué era ella, alguna televisión extra?

— Y mientras lo haces, asegúrate de que almuercen.

— ... Quieres que te quite a estas dos para que puedas quedarte aquí y relajarte, ¿No?

— ¿Y? ¿Qué hay de malo en eso?

Tan descarada como siempre, mamá se fue una vez más. Llevaba una bolsa de waffles de arroz frito con ella, lo que me indicó que probablemente planeaba ir a la cama a mirar televisión. Eso era todo lo que quería hacer también, regresar a mi cálida habitación.

— Ahora bien, vámonos, Shimamura.

Yashiro se había levantado del suelo y ahora intentaba arrastrarme tirando de mi brazo.

— Te dije que no hicieras eso. Me quitarás la camisa a este ritmo, en serio.

Colocando mi mano sobre su frente, la empujé hacia atrás. Mi hermana se fue sin decirlo, pero en lo que respecta a esto, realmente no vi una razón por la que debería asegurarme de que cenara.

Escuché que mi hermana era parte del grupo de estudiantes en su escuela que cuidaban a las mascotas, pero aun así, podría haberlo hecho sin que ella tomara un animal tan extraño.

— *Suspiro...* Bueno, está bien. Espera aquí mientras me cambio de ropa.

— ¿Debo ir a ayudarte?

— No, creo que puedo manejarlo sola.

La aparté de mí y regresé a mi habitación. Había pasado toda la mañana acostada en la cama, lo que significa que todavía tenía la misma ropa con la que había dormido.

Para mí, así era como solía pasar el tiempo durante el invierno.

Un pequeño remordimiento cruzó mi mente mientras ordenaba mi cama: Realmente no debería haber bajado las escaleras, ¿eh?

Después de cambiarme de ropa, las llevé al centro comercial cercano. Era el mismo que Adachi y yo habíamos ido el otro día. Aquí en el campo, no teníamos mucho espacio para elegir. Podríamos haber ido hasta el distrito de compras, ya que también había una sala de cine allí, y aunque eso hubiera sido excelente y elegante, tratar de encontrar un lugar para comer después habría resultado difícil, con una gran cantidad de tiendas habiendo sido clausuradas y cosas por el estilo....

Yashiro tomó mi mano y la agarró con fuerza. Su mano era pequeña, y aunque se sentía más como si estuviera apretando mis dedos en lugar de mi palma, decidí agarrar los suyos también. Con una mirada de satisfacción en su rostro, procedió a arrastrarme.

—Hmm...

Me pregunto, ¿por qué todos en estos días querían tomarme de la mano? ¿Tal vez les permitía sentirse seguros? ¿O tal vez me faltaba tanta presencia que necesitabas sostener mi mano para asegurarte de que todavía estaba allí, porque de lo contrario, no tendrías idea?

Mientras avanzaba siendo arrastrada por Yashiro, pude sentir a mi hermanita mirando mi mano restante.

— ¿Quieres tomarte de las manos también? — Dije, ofreciéndole mi mano, solo para que rechazara mi gesto con un □ «No soy una niña pequeña», y me di la vuelta. Bueno, está bien, pensé para mí mientras me retractaba. Definitivamente lo habíamos hecho antes, caminar de la mano para evitar que se perdiera, pero supongo que esos días fueron en el pasado. Por un tiempo, continuamos caminando así, hasta que finalmente...

—Hazlo una vez más, — exigió mi hermana. Le pellizqué rápidamente las mejillas antes de hacer lo que ella había dicho, y esta vez, la agarró. Después de que pasaron unos momentos, seguí adelante y doblé mi dedo índice, tocando el dorso de su mano. Esto la hizo arremeter:

— ¿¡Qué!?

—Nada, — le dije, sonriendo a su rostro rojo brillante.

Mis dos manos estaban ahora en uso. Si Adachi apareciera de algún lado, no tendría más remedio que crecer un tercer brazo.

Por otra parte, de manera realista, me imagino que la reacción de Adachi a esta escena sería algo... un poco diferente.

—Ahora, Shou, toma mi mano y—

— ¿Qué? Si hacemos eso, ¿cómo vamos a caminar hacia adelante?
¡Absolutamente no!

Derribando los planes de Yashiro para formar un anillo, la giré para que volviera a mirar en la dirección correcta. Seguramente se había hecho buena amiga de mi hermana en algún momento, ¿no?

El cine estaba en el segundo piso del centro comercial. Un dulce aroma llegó a mi nariz desde algún lugar, y mientras nos movíamos hacia la escalera mecánica, pude ver a Yashiro sonriendo. Había algo al respecto que hacía que pareciera que no había pensamientos reales en su cabeza, lo que me llevó a preguntar lo siguiente:

— ¿Hay alguna película que quieras ver?

—¿...?

Con los ojos en blanco, Yashiro me miró. La miré de vuelta, como si le preguntara si no podía entender lo que estaba diciendo.

— ¿No vamos a ver una película?

—Sí, lo estamos. Es por eso que te pregunto, cuál quieres... ver...

Mi voz se apagó cuando me di cuenta rápidamente de que mis palabras no la estaban alcanzando.

Los ojos de Yashiro se giraron por un momento, hasta que finalmente respondió, sonando extremadamente orgullosa de sí misma.

—Parece que hay diferentes tipos de películas. Sí, lo descubrí por mí misma. Realmente soy un genio, ¿no? Ehehe.

—Sí, supongo que sí.

¿Cómo era posible ser tan carente de sentido común? También parecía que no solo estaba actuando, así que tal vez... No, nada. Solo olvídalos.

Había una gran cantidad de cosas que iban más allá de mi comprensión, y Yashiro probablemente era una de ellas.

— ¿Cómo va la excursión? — Escuché a alguien comentar. Bien, pensé para mí misma mientras me giraba hacia la dirección de dónde provenía la voz.

Era Hino. Al principio me había preguntado quién había sido, y si no fuera por su bronceado, probablemente no habría podido distinguirla.

Hino nos miró desde la escalera mecánica. Algo en ella me llamó la atención de inmediato; no era su peinado ya que era el mismo de siempre, sino su atuendo. Llevaba ropa de estilo japonés hoy. Y no una yukata ni nada, sino un kimono rojo adecuado. Después de pasar un poco de tiempo mirándola confundida, me di cuenta: esto era probablemente lo que llevaba en casa. Ciento. No estaba al tanto de ninguno de los detalles, pero aparentemente, su hogar era del tipo donde los pequeños se vestían con este tipo de ropa.

También escuché que sus bocadillos consistían en kombu⁴ y garbanzos, pero esa era otra historia.

—Si no es Hino.

⁴ El kombu, konbu o haidai es una especie de alga comestible ampliamente consumida en el Noreste de Asia.

— ¿Es amiga tuya, hermana?

Yashiro y mi hermana tomaron turnos para reaccionar, y para cada uno de ellas, Hino levantó un pulgar. Mirando su pequeño cuerpo y la forma en que el extravagante kimono la envolvía, no pude evitar recordar uno de esos festivales tradicionales para niños. Cuando combinabas eso con su piel bronceada, realmente la hacía destacar de su entorno. Era casi como si se hubiera escapado de algún evento.

A menudo hablaba de encontrarse con bichos raros, pero en este momento, ella misma era el bicho raro.

—Solo un segundo, — dijo Hino antes de darse la vuelta y comenzar a correr por la escalera mecánica. Me pareció algo demasiado infantil para hacer incluso para niños de verdad, pero, sin embargo, Hino lo hizo, y muy pronto, ella estaba parada en el primer piso frente a nosotros.

Seguramente tenía agallas, esa chica. Si hubiera sido yo, no podría verme siendo capaz de hacerlo.

—Ahora que lo pienso, ¿nos hemos visto antes? — Hino le preguntó a mi hermana menor después de poner su ropa en orden. ¿Era así?

—No, no lo creo, — respondió ella mientras se deslizaba detrás de mí para esconderse. Siempre tan tímida con las personas nuevas.

—Realmente tampoco puedo recordarlo. Bueno, lo que sea. Ahora, la extraterrestre. No tienes todo el asunto del espacio en este momento, ¿eh?

El comentario de Hino fue en referencia a la ropa de estilo occidental de Yashiro. ¿Un extraterrestre incluso usaría un traje espacial en primer lugar? No podía imaginar que ese fuera el caso.

—Este atuendo me permite ocultarme mejor, — respondió ella, una vez más sonando orgullosa de sí misma. Sin embargo, no estaba segura de si ese orgullo era merecido; solo su cabello la hacía sobresalir como un pulgar lastimado. Agrupadas con ella y Hino, nosotras las dos hermanas nos sentimos un poco fuera de lugar.

—Entonces, ¿trajiste a estas dos pequeñas contigo para pasar un tiempo con la familia?

—Más o menos. Aunque, esta no es parte de mi familia, — le dije mientras le daba una palmada rápida a la cabeza de Yashiro. La luz salió disparada cuando ella escapó de debajo de mi mano. — ¿Y tú?

Hino probablemente podría decir por mi mirada a qué me refería, y levantando los extremos de su kimono, comenzó a explicar.

—Tenía que venir a buscar algo desde aquí, y como cambiar de ropa es una molestia, decidí que sería más fácil salir así.

Personalmente, entre tener que evitar pisarlo y ensuciar las mangas, habría pensado que caminar en un kimono era una molestia aún mayor. Parecía estar

sosteniendo las mangas, pero aun así, para la ropa casual, usarla parecía requerir mucho esfuerzo. No solo eso, ¿era capaz de andar en bicicleta? No fue difícil imaginar que la tela quedara atrapada en los neumáticos.

— ¿Estás haciendo un recado familiar?

—No, solo estoy comprando manga.

En ese caso, probablemente se dirigía hacia la librería en el segundo piso.

— ¿Nagafuji está contigo?

—No la veo mucho durante el fin de semana, — respondió Hino, agitando su mano de lado a lado. —Aparentemente, ella necesita asistir a su club, o algo así.

—Club, ¿eh?

Pensé en ir con la opción segura de comentar algo como «ella está trabajando duro», pero decidí tragarme mis palabras y en su lugar le pregunté a Hino lo siguiente:

— ¿De qué club es parte?

—No lo sé, —respondió ella rápidamente. Me sorprendió un poco que hubiera algo sobre Nagafuji que Hino no supiera.

Seguí adelante e imaginé a Nagafuji realizando actividades de club.

Teniendo en cuenta su apego a eso, no habría sido tan extraño descubrir que había fundado una asociación para entusiastas del boomerang o algo así.

Por otra parte, también se sentía como si fuera su único miembro.

—Aun así, Shimaa, ¿por qué cada vez que me ves, lo primero que siempre preguntas es «dónde está Nagafuji»?

— ¿Se supone que «Shimaa» soy yo?

—Sí tú.

—Ya veo.

—Sí.

¿De qué estabamos hablando? Era como si ninguna de las dos estuviera usando su cabeza.

— ¡De todas formas!

Probablemente, habiendo percibido que esta conversación se estaba volviendo tediosa rápidamente, Hino la puso fin.

¿Estaba realmente bien? Claro, el aura de alegría que la rodeaba me hizo sentir como si me hubieran arrojado una manta mojada, pero aun así, ella también era bastante extraña.

Escuché decir que todos tenían su propio sistema de valores único, pero si las diferencias entre ellos eran realmente tan vastas, me pareció que no tenía sentido tratar de actuar de una manera en la que tuvieras en cuenta a la persona con quien estabas tratando. Ya sea que lo hayas intentado o no, siempre puedes encontrar un par de cosas entre tú y ellos con las que simplemente encajen bien.

Supongo que se podría decir que estas coincidencias inesperadas eran el verdadero encanto de interactuar con otras personas.

—Entonces, Shimamura, ¿a dónde van? ¿A una sauna de piedra, tal vez? — Hino preguntó, las cuatro de nosotras ahora de pie a bordo de la escalera mecánica subiendo.

Aparentemente, volvimos a simplemente «Shimamura» en lugar de «Shimaa».

— ¡Vamos a ver una película!

Fue Yashiro quien respondió, asumiendo una pequeña pose después. No era realmente algo de lo que estar tan orgulloso.

—Oh, una película, ¿eh? Esas son muy divertidas de vez en cuando.

La postura de Hino cambió considerablemente. Había estado de pie al azar, pero ahora, parecía que lo estaba haciendo con un propósito.

— ¿Quieres venir con nosotras?

—Bien, son buenas, esas películas.

— ¿Qué hay con el manga?

—Realmente no leo ese tipo de cosas. Soy más una chica de libros, — se jactó Hino. Extraño, considerando que solo el otro día, había estado experimentando con un volumen de un manga de pesca.

Por otra parte, dada su apariencia, definitivamente podrías asociarla a alguien que lee muchos libros. Específicamente los escritos hace más de mil años.

Cuando llegamos al segundo piso, la picazón que había sentido en mi piel causada por el rápido cambio de temperatura comenzaba a calmarse, aunque vino con la advertencia de la mano que mi hermana sostenía ahora sintiéndose un poco demasiado caliente. En cuanto a la que sostenía Yashiro, esa mantenía una temperatura fría y fija.

Era como si estuviera tocando la esencia misma de su cabello color aguamarina.

—Maldición, Shimamura. Necesitas más manos. No hay nada que pueda sostener, — bromeó Hino después de haber caminado un poco más. Era más fácil decirlo que hacerlo, crecer un brazo extra.

— ¿Quieres tomarte de las manos también?

—No, no en lo más mínimo.

—Bueno, en ese caso, puedes sostener la mía, — declaró Yashiro con consideración (o más bien, ignorando por completo lo que había dicho) mientras le presentaba a Hino su mano libre.

—Me siento conmovida por tu amabilidad, — respondió Hino antes de tomar la mano. Sin embargo, después de solo tres pasos, agregó: —No, creo que prefiero caminar a mi propio ritmo después de todo, — y se olvidó del asunto. Una vista muy propia de Hino.

En el pasado, podría haber imaginado a Adachi diciendo algo similar, pero no en estos días. Me pregunto, ¿cuándo se activaría el interruptor?

Ahora, hablemos de mi hermana muy rápido. Aunque todavía temblaba detrás de mí, el atuendo único de Hino le había llamado la atención, y no podía evitar echarle un vistazo rápido de vez en cuando. Hino pronto notó que la estaban mirando, se dio la vuelta y se inclinó hacia ella. Mi hermana trató de escapar de su mirada, pero con mi mano apretada alrededor de la de ella, no tenía a dónde ir. Tímidamente, miró a Hino y luego preguntó:

— ¿Eres... una princesa?

—Jejeje. ¿Me veo como una? Supongo que sí, — dijo Hino con orgullo mientras levantaba las mangas de su kimono por encima de su cabeza.

—La ropa, es solo ropa, —respondí, un poco asombrada por su brillo, lo que llevó a Hino a desviar sus ojos de derecha a izquierda.

—Hablando de princesas, tuve un sueño así.

— ¿Un sueño? ¿Qué clase de sueño?

—Hmm, realmente no puedo recordar, pero creo que terminó con un hongo oruga.

La forma en que miraba a lo lejos mientras recitaba los eventos de su sueño hizo que pareciera que estaba hablando de algo que realmente había presenciado.

Ni siquiera podía decir dónde se suponía que debía entrar la princesa. Simplemente fue para mostrar lo deficiente que había sido su explicación.

— ¿Era esa una buena manera de que un sueño terminara?

—No me quedé atrapada allí ni nada y pude volver a la realidad, así que sí, diría que sí.

Esa parecía una forma bastante amplia de verlo. Por lo general, los contenidos de los sueños eran lo que las personas valoraban, también algunos factores externos.

—Por cierto, Hino, ¿por qué estás carbonizada?

Fue Yashiro quien habló, aparentemente curiosa por la piel de Hino.

Llamar a alguien con un bronceado «carbonizado» no era ... técnicamente incorrecto, supongo, incluso si estaba un poco fuera de lugar.

Al final, todo apuntaba hacia lo mismo: estar bien cocinada.

— ¿Oh, esto? Bueno, ya sabes. La entrada a la atmósfera, la fricción, genera mucho calor. Simplemente sucedió, — respondió ella con un chiste obvio. Oye, vamos, debes elegir tus chistes en función de con quién estás hablando.

— ¿La tecnología terrestre aún no ha superado ese nivel? Jajaja, — Yashiro se rio triunfalmente. ¿Ves? Ella lo creyó. Sabía que ella lo creería.

—No le creas, solo está bromeando, — le advertí. Y por «ella», me refería a mi hermana pequeña. Ella hizo un puchero antes de decir enojada: —Sí, lo sé.

Al ver cómo todavía creía en Santa, sentí que había sido necesario decirlo, por si acaso.

— ¿Ah, en serio? Bueno, en ese caso, creo que debería mostrarte de lo que la tecnología humana es realmente capaz. ¡Intenta no sorprenderte demasiado una vez que presencias la película, spaceling! — Hino se jactó de Yashiro, lo cual fue un poco extraño teniendo en cuenta que obviamente ella no había jugado ningún papel en la creación de dicha película.

Fue tal y como iba el dicho, pide autoridad prestada y etc.

Al pasar por una tienda de 300 yenes y un lugar que vendía zapatos, finalmente llegamos a un lugar etiquetado como «Something Cinema» en negrita, letras en inglés. El letrero era rojo y el puesto de recepción azul, ambos combinados para crear una atmósfera bastante tenue. Aunque había pasado por aquí en un par de ocasiones antes, en cuanto a venir a ver una película, era mi primera vez. Las dos pequeñas, incapaces de leer el inglés en el letrero, parecían bastante impresionadas como lo demostraban los numerosos «wow» que salieron de sus bocas, y de manera similar, también miré a mí alrededor, con la advertencia adicional de que sabía lo que estaba buscando. Por ejemplo, pude averiguar que el número de pantallas llegaban al menos a 12.

—Shou, ¿sabes que es «Trillar»? — Yashiro le susurró a mi hermana. ¿De qué demonios estaba hablando? Recordaba vagamente haber oído hablar de una revista con un nombre similar, pero dudo que eso fuera lo que ella quiso decir.

Además, ¿qué pasaba con ella llamando a mi hermana «Shou»? No era como si se llamara Shouko ni nada.

—No, nunca he oido hablar de eso.

—Es cuando las cosas salen volando fuera de la pantalla. Así. ¡Wham! ¡Vaya!

Esas palabras, «volar fuera de la pantalla», fueron la pista que necesitaba para darme cuenta de que no había querido decir «trillar», sino 3D.

Me pregunto, ¿la razón por la que sugirió que viniéramos aquí en primer lugar fue porque quería ver una película en 3D?

Pareciendo bastante orgullosa de la explicación que le había dado a mi hermana menor, Yashiro rápidamente volvió sus ojos hacia el quiosco. Elegí fingir que no había visto eso.

Las películas que se reproducían no eran solo los éxitos de taquilla más nuevos, sino que también parecía haber algunas películas románticas, probablemente elegidas por su conexión con la temporada: San Valentín.

— ¡Ah, bien! — Hino declaró después de mirar el horario. Parecía que ella había recordado algo. — Necesito comprar un poco de chocolate de camino a casa.

¿A quién se lo iba a dar? Empecé a pensar en eso... aunque pensándolo bien, la respuesta parecía bastante obvia.

— ¿Se lo estás dando a Nagafuji?

— «Dar» no es realmente una forma precisa de expresarlo, ya que cada año terminamos comiéndolo juntas en el acto, — respondió ella, agitando ambas manos flácidas en el aire como para enfatizar cuán equivocada había sido mi elección de palabras.

Aun así, ¿ella lo compraba anualmente? Encontré esa parte bastante intrigante.

— Hmm... ¿Por qué compras chocolate Nagafuji? ¿Es como una tradición?

— ¿Por qué? Porque, eso la hace feliz, supongo. A ella realmente le gusta el chocolate, esa Nagafuji.

Aunque Hino inclinó ligeramente la cabeza, como si lo pensara, su respuesta finalmente llegó sin ningún atisbo de duda.

En lugar de ser simplista, su motivo era... franco. Natural, o quizás casual.

En cualquier caso, sentí una gran diferencia entre eso y la bola de torpeza que permanecía entre Adachi y yo.

— ¿Es eso así?

— ¿No es eso así?

— No, probablemente lo sea, — dije de acuerdo.

Parecía que tanto Adachi como yo estábamos atascándonos por nuestros intentos de hacer las cosas más serias de lo necesario.

— De todos modos, creo que es mejor si no hablamos de cosas así aquí.

— ¿Por qué?

La razón era simple; habla de cosas dulces, y las hormigas aparecerán.

— Escuché que estabas hablando de chocolate, — dijo Yashiro con una amplia sonrisa en su rostro, ahora parada frente a Hino. Dije que sucedería.

— Haz que te compre algo, — respondió Hino, colocando su mano sobre la cabeza de Yashiro y girándola suavemente en mi dirección. Espera, pero ya le di chocolate.

— ¡Shimamura!

—Deja de molestarme, — grité mientras la alejaba. Aparentemente, esto no le importó a Yashiro, y sin mostrar signos de darse por vencida, siguió empujando hacia atrás con la cabeza en un intento de aferrarse a mí. ¿Qué diablos pasaba con ella?

Después de unos minutos más de molestar, finalmente me di por vencida y le compré una bolsa de caramelos de maíz en el quiosco. Aparentemente, no necesitaba ser chocolate específicamente, y ella tomaría cualquier cosa siempre que fuera dulce. Incluso compré una bolsa para mi hermana. Solo mostré lo débil que estaba.

—Escucha. Debes estar callada mientras miramos la película. No levantes la voz al azar, ¿de acuerdo? — Le di instrucciones a Yashiro una vez que llegamos a nuestros asientos, pero antes de que la película comenzara a reproducirse.

—Sí, sí, — respondió a medias, ya perdida en el mundo del maíz de caramelos. Mirando sus manos, me di cuenta de que también había otra regla que necesitaba asegurarme de que ella estuviera al tanto.

—Además, sin aplausos.

—Sí, sí.

—No. Más fervientemente, — dijo Hino, interrumpiendo la conversación de al lado por alguna razón. No sé por qué, pero ella sonaba realmente apasionada.

—Estaré bien, — murmuró Yashiro, con la boca llena de maíz de caramelos. Sin embargo, sus palabras no me convencieron exactamente, ya que la mayoría de las veces, parecía no estar unida al sentido común. Ahora, mi hermanita... probablemente le iría bien. Eso es lo que elegí creer, al menos; había una buena posibilidad de que intentar aconsejarla resultara en su arremetida, y no estaba realmente de humor para eso.

La película que elegimos tenía una temática espacial y, además, como Yashiro había querido, en 3D.

Me pregunto, ¿se describía mejor como una película de terror? Verlo ciertamente me hizo tener pequeños problemas para respirar.

No estaba segura de cómo expresarlo exactamente con palabras, pero si tuviera que intentarlo, diría que fue como sentir el peso de mi cuerpo de una manera que normalmente no era consciente. O algo. Honestamente, fue un poco agradable.

La película ya había terminado y estábamos en el proceso de abandonar el teatro. Habiendo sido la primera en salir, Hino me miró fijamente mientras cruzaba la puerta detrás de ella. Específicamente, sus ojos estaban enfocados en mis manos, sosteniendo las de mi hermana y Yashiro.

— ¿Qué?

—Nada. Me sorprende lo mucho que estás actuando como una hermana mayor.

—Bueno, más que tú, supongo, — dije mientras levantaba ligeramente las manos de los dos, casi como si los usara para encogerse de hombros.

Yashiro gritó banzai, probablemente sin darse cuenta de lo que significaba, mientras que mi hermana frunció el ceño, como avergonzada.

—Hablando de eso, ¿no tienes hermanos también, Hino?

—Cuatro hermanos mayores, sí. Sin embargo, realmente no les hablo a menudo. Diferencias de edad, saliendo de casa, cosas así.

La explicación de Hino se soltó bastante al final. Me dio la impresión de que ella realmente no quería entrar en muchos detalles.

Bien, recuerdo haber escuchado algo sobre eso, cómo su situación familiar era compleja en más de un sentido. No es que me lo haya imaginado teniendo algo que ver conmigo, por supuesto.

—De todos modos, eso a un lado. Es muy divertido hacer cosas como esta de vez en cuando, — dijo Hino con las manos en las caderas, atando ese hilo de conversación.

La forma en que sonrió, como si buscara un acuerdo, me hizo sonreír un poco y encogerme de hombros.

Después, Hino nos invitó a almorzar.

Lo estaba haciendo solo para ser amable, ignorando por completo el lado monetario y, sinceramente, eso se sentía bastante agradable.

No había sido un mal día. De ningún modo.

9 de febrero (domingo)

Como ayer, me recosté una vez más sobre mi futón. Sin embargo, no había ruido proveniente de la planta baja, lo que indica que hoy no teníamos invitados. No me malinterpreten, no es que no me haya gustado algún día animado. No, descubrí que interactuar con las personas se volvía un poco cansado cuando necesitaba hacerlo a diario, y siempre quería pasar el día siguiente sin hacer nada, especialmente si también era un domingo. Hoy.

Me metí en la cama con un libro de texto en la mano, un libro que estaba leyendo actualmente. Era todo una estudiante modelo, ¿no? Tanto es así que incluso mis padres seguramente llorarían si me vieran ahora mismo. Siempre que lograba que ignoraran el hecho de que simplemente estaba poniéndome al día por el tiempo que había desperdiciado en la clase, eso era.

Solo dos meses más, y comenzaría mi segundo año en la preparatoria.

Realmente necesitaba llegar al nivel de mis compañeros de clase antes de eso. Aunque había hecho un buen progreso durante las vacaciones de invierno y prácticamente ya podía ver sus espaldas, eso no significaba que pudiera permitirme frenar. El examen final se acercaba después de todo. Aun así,

mientras continuaba avanzando, hubo momentos en que me encontraba extrañando el segundo piso del gimnasio.

Una vez que terminara el invierno y llegara la primavera, una vez que el brillo de la mañana brillara y calentara los tejados, tal vez volveríamos allí.

—No, probablemente no.

Mirando a la yo actual, la persona que pasaba sus días con la nariz pegada en los libros de texto, no pude evitar sentir que era alguien que ya no necesitaba. Si quisiera reunirme con Adachi, había innumerables otros lugares, mejores lugares, en los que podía hacerlo. Lo mismo ocurría con el tenis de mesa; si quisiera jugarlo, podría ir a otro lado. No había razón para fijarme en la ubicación específica, que era exactamente la razón por la que había decidido convertirme en estudiante de segundo año junto a ella, junto a Adachi.

De repente, mi teléfono comenzó a sonar en algún lugar de mi habitación. Tratando de averiguar dónde lo había dejado, busqué en mi escritorio, pero no pude encontrarlo. El tono se cortó lo suficientemente pronto, lo que indica que había sido un mensaje de texto, pero aún no había encontrado el dispositivo. Después de dar una vuelta por mi habitación y aún faltaba el teléfono, me detuve y comencé a pensar. Hmm... No recordaba haberlo usado durante el fin de semana, ¿tal vez todavía estaba en mi bolso? Lo abrí, y no lo sabrías, allí estaba. ¿Qué tan sola era la vida de un estudiante de preparatoria que mi teléfono no había sonado ni una sola vez desde el viernes? Bromas a un lado, revisé el remitente y, como había estado medio esperando, vi que era Adachi.

La otra cosa que esperaba era algún tipo de mensaje publicitario de la compañía telefónica.

El mensaje que me envió no contenía texto, solo una imagen adjunta.

Preguntándome qué podría ser, seguí adelante y lo abrí. Lo que apareció en la pantalla de mi teléfono fue algo marrón, algo embarrado.

— ¿Chocolate?

Sí, parecía ser una imagen de chocolate. El chocolate se derritió y luego se vertió en un molde.

—Hmm...

Definitivamente era chocolate, de eso no hay duda. ¿Y? ¿Qué hay con eso?

Sin nada pasando, fue difícil para mí comprender el significado detrás de la imagen.

Mis pensamientos fueron interrumpidos por otro mensaje de Adachi. Este también vino adjunto con una imagen, una vez más retratando chocolate.

Una segunda imagen sin texto no me iba a ayudar mucho en términos de averiguar qué estaba pasando aquí. En todo caso, simplemente se agregó a la pila de misterios. No había decidido enviarme solo una foto en lugar de entregarme chocolate real para ahorrar dinero o algo así, ¿Verdad? No, eso

parecía extremadamente improbable. ¿Tal vez debería llamarla y preguntarle? Por otra parte, hacer eso era lo mismo que rendirse, lo que me hizo dudar. Observé la imagen desde todos los ángulos posibles, tratando de dar sentido a la situación. Hmm... ¿Era esta una nueva forma de intimidación?

Dado lo buenas que eran mis notas en japonés moderno, desearía que se detuviera con este tipo de acertijos de interpretación.

Tenía la sensación de que solo una mirada a su rostro me daría una idea bastante buena de lo que había querido decir, pero, de nuevo, esa no era realmente una opción aquí.

El último mensaje de Adachi decía simplemente: « ¿Qué piensas? » Buena pregunta. ¿Qué pienso sobre esto?

Sentía que iba a tomar mucho esfuerzo si algún día quisiera encontrar la salida del laberinto que era Adachi.

Los engranajes dentro de mi cabeza giraban inquietos mientras me aventuraba por los distorsionados corredores de color morado y las escaleras cada vez más complicadas.

Mientras más profundo llegaba, más ardía mi mente.

—Hmm...

Que molestia

10 de febrero (lunes)

—Ah, eres tú, ¿no es así, Shima? — una persona por la que había pasado me dijo repente. Preguntándome quién era, me di vuelta para mirar, aunque eso solo me dejó preguntarme aún más, ¿quién era ella? Bueno, al menos, podría decir que ella no era de mi escuela secundaria, porque si lo fuera, no habría estado caminando en la dirección opuesta a la mía por la mañana. Me froté los ojos, todavía con sueño después del fin de semana, antes de mirarla bien. Ella era una chica. Alrededor de mi edad. Hmm... Sí, creo que tenía una muy buena idea de quién era ella ahora.

—Ha sido un tiempo.

Ella era una amiga que tuve en la escuela primaria. Su nombre era... Era... Mierda, no podía recordar.

A pesar de sentirme muy nerviosa, pensé que la única forma de superar esto era sonreír. Sin mostrar signos de sospecha o desconcierto en su rostro, mi amiga anterior devolvió esa sonrisa con una de las suyas. Ella todavía estaba en su bicicleta, y mientras continuaba caminando, la persona usó sus pies para empujarse hacia atrás junto a mí.

Incluso sin maquillaje, se parecía prácticamente a una persona diferente. Y, sin embargo, todavía podía reconocerla de alguna manera. Me pregunto qué era eso.

—Wow, solo mira tu cabello. Seguro que se ha aclarado, ¿eh?

—Viene con la edad. Jajaja, — me reí antes de darle un ligero empujón al hombro de mi antiguo amiga. —Es broma. No he envejecido tanto.

—Aun así, no creo que te quede tan bien, —afirmó. Qué opinión honesta para darle a alguien. Casi me sentí como si hubiera sido salpicada con pintura hecha de palabras.

No me queda bien, ¿eh? Pensé para mí mientras miraba un mechón de cabello castaño pellizcado entre mis dedos. Eso también fue lo que mi familia pensó del asunto. Realmente, todos parecían estar en contra. Tal vez debería dejar que vuelva al negro después de todo. Por supuesto, había un serio problema al hacerlo; mi color de cabello coincidiría con el de Adachi. Y si eso sucediera, la impresión general que emitimos terminaría siendo bastante simple. Espera... ¿De qué diablos estaba hablando?

¿La «impresión general»? ¿Por qué tenía importancia eso? Seguía siendo yo misma, no un observador externo que miraba mi vida.

— ¿Has estado en contacto con alguno de nuestros viejos amigos, Shima?

—Hmm... No, en realidad no.

—Ya veo. Sí, como que no tienes esa impresión.

¿Qué tipo de impresión? Su reacción sonó completamente sin sentido, como si simplemente lo hubiera dicho para mantener la conversación, y la única forma en que supe cómo reaccionar fue con una sonrisa forzada.

De un vistazo, mi amiga anterior podría no haber parecido tan diferente de cómo era antes, pero todo eso cambió una vez que mirabas por debajo de la superficie. Sí, algo se sintió mal aquí.

En el pasado, cuando me hablaba, cuando le respondía, las palabras resonaban en lo profundo de mi corazón. Ahora, sin embargo, salpicaron contra ella como gotas de agua. A menudo escuché decir que la fuerza venía de perseverar a través de las dificultades, y ciertamente sentí que ese también era el caso con las relaciones humanas; mantenerlas juntas requería cuidado periódico.

—Hablando de eso, ¿recuerdas a Tarumi?

— ¿Tarumi? Oh, sí, la recuerdo, — respondí. Me encontré con ella, quería agregar. Sin embargo, las palabras no salieron por alguna razón, por lo que terminé manteniéndolo vago.

—La vi el fin de semana pasado, en la estación. Seguro que ha crecido bastante.

—Bastante, ¿eh?

Ahora que lo pensaba, sí, ella había sido alta. Sus piernas también parecían largas, lo cual era otra cosa de lo que estaba celosa.

Después de haber interpretado el tono de mis respuestas como si yo no estuviera interesada, la persona guardó silencio. Yo también. Luego, después de un rato, las dos nos saludamos levemente, como para escapar del silencio. Por una vez, el hecho de que necesitaba ir a la escuela me había ayudado.

—Nos vemos luego.

—Sí.

La dejé sin decir adiós. Al mismo tiempo, tuve la sensación de que nunca nos volveríamos a ver, ella y yo. La única razón por la que ella había comenzado a hablar conmigo era porque tenía curiosidad, lo que significa que, por ejemplo, si pasar al lado de la otra se convirtiera en algo cotidiano, ya no habría motivo para saludos. Realmente pensé eso.

Así es como eran los amigos del pasado. Nuestros relojes que habían girado tan suavemente en sincronía antes ahora mostraban diferentes horas. Me pregunto, ¿Cuántas rotaciones les tomaría superponerse?

En medio de mis pensamientos, me di cuenta de que me había acercado a un cementerio. Al mirar a una de las lápidas allí, noté un apellido familiar: Tarumi. Tracé las letras en el aire frente a mí.

Viéndola en la estación, corriendo frente a la carnicería. Nuestro medio diario todavía se superpone en gran medida.

Ella todavía existía dentro de mi mundo percibido.

Me pregunto, ¿cómo me sentiría si la volviera a encontrar?

No es que tuviera ninguna intención de buscarla a propósito, pero ya sabes, si me encontrara con ella.

Imaginé que eso sucedía, y mientras lo hacía, esos pensamientos dieron luz a cierto sentimiento. Un sentimiento bastante similar a como solía sentirme.

No sería malo

La mayoría de mis acciones y sus resultados podrían resumirse en esas palabras.

—Eso es realmente todo lo que soy, ¿eh?

No es que haya algo mal con «no sería malo». Aun así, me pregunté, ¿llegaría algún día en que vea las cosas no solo así, sino que en lugar de eso «bien»?

11 de febrero (jueves)

Alguien había dicho una vez que el mayor defecto de los humanos era cómo se marchitaban lentamente.

No abruptamente, sino con el tiempo. El proceso era una descomposición lenta, comenzando desde las profundidades donde sus ojos no podían alcanzar.

Probablemente ya era demasiado tarde.

—O algo así, — dije, encorvada sobre la mesa del kotatsu.

—Sí, exactamente, — dijo Nagafuji, sentándose frente a mí.

Mientras tanto, Adachi llegó a la meta. Ella fue una vez más la primera en hacerlo, una hazaña bastante impresionante para alguien que había dicho que no conocía las reglas tan bien. O tal vez fue lo contrario; su falta de conocimiento sobre las reglas la empujó a avanzar hacia la meta en línea recta, y podría haber sido esta táctica la que le dio una ventaja sobre el resto de nosotras. En cuanto a Adachi, sus ojos se habían vuelto bastante alegres y había una sonrisa en su rostro. Parecía que no entender el juego tan bien no le impedía divertirse a su manera. Mientras lo hacía, también había algo más que no pude evitar notar: actualmente estaba muerta en último lugar.

Esto no serviría, pensé para mí mientras sacaba mi cuerpo de la mesa. No había tiempo que perder gastando bajo el kotatsu.

Fuimos a la casa de Nagafuji después de la escuela, algo que no sucedía con frecuencia. Su familia era propietaria de una carnicería que operaban desde su casa, y aunque había visitado la tienda en varias ocasiones, en realidad había entrado donde vivían, solo lo había hecho una vez antes. Aunque relativamente lejos de donde se preparaba la comida, sus olores y sonidos llegaron hasta donde estábamos, obteniendo una reacción de mi estómago hambriento.

El juego que estábamos jugando nos había mantenido entretenidos durante bastante tiempo. En cierto modo, podrías haber dicho que esta era la primera vez que realmente la visitaba, ya que anteriormente, solo había bebido una taza de té antes de irme casi tan pronto como llegué.

Todo había comenzado durante la pausa para el almuerzo cuando Hino y Nagafuji nos invitaron cortésmente a tocar Momotetsu. Espera, ¿«cortésmente»? ¿Hubo algo de «cortés» en su invitación? No es que la elección de las palabras realmente importara.

—Bueno, esto también funciona para estudiar geografía, entonces, — dijo Hino hacia el televisor, sentándose más cerca con una rodilla en alto. Como era de esperar de la persona que sugirió que jugáramos, ella realmente estaba interesada en el juego. Por otra parte, supongo que ella siempre fue muy seria cuando se trataba de algo ligeramente competitivo, no solo cuando era idea suya. Por el contrario, tanto Nagafuji como yo nos acostamos sobre la mesa de kotatsu. Con las manos extendidas, las agité, como un insecto aplastado luchando solo moviendo sus piernas. No, espera... Me sentí un poco incómoda al imaginar eso. De todos modos, ahora era el turno del gerente de la tienda Shimamura, es decir. Yo, y tiré los dados sin pensarlo mucho.

Solo había dos controladores. Compartí el mío con Nagafuji, mientras que Hino y Adachi compartieron el otro. Como resultado, las configuraciones de asiento disponibles para nosotras eran bastante limitadas. Nagafuji y yo prácticamente habíamos capturado el kotatsu para nosotras, aunque eso me dejó preguntándome, ¿qué pasa con los otras dos? ¿Tenían frío? Hablando de ellas, Hino se sentó 45 grados a la derecha de mí y Adachi 45 grados a la izquierda.

Inicialmente le había estado dando instrucciones y enseñándole a jugar, pero cuando llegó el sexto año, parecía que había entendido lo esencial. Ella no estaba usando ninguna de sus cartas, pero oye, ¿qué puedes hacer?



—Escuché que los desalmados y los malvados son los fuertes. Debe significar que Shimamura es una persona realmente buena, — declaró la Maestra Zen Hino, actualmente en segundo lugar, de manera sarcástica. Usando esa lógica, haría a Adachi la más mala de nosotras. Hablando de Adachi, me miró por encima de sus hombros y, después de mirar un poco torpemente, abrió la boca:

—Creo que Shimamura es una buena persona.

—Por que, gracias.

Se sentía como el tipo de elogio que era muy característico de Adachi. Ah, y en caso de que tuvieras curiosidad, su personaje era un presidente de compañía, mientras que Nagafuji era un robot. Si, un robot.

Robo-Nagafuji siempre usaba sus cartas de ataque en el momento en que las obtenía, sin importar lo que sucediera en el juego en ese momento en particular. Tampoco se tomaba el tiempo para calcular sus efectos y cómo podría beneficiarse de ellos, sino que los usaba en el primer objetivo que veía, casi como una especie de robot en un alboroto. Si una carta le permitía elegir, ella siempre elegía a Hino, y luego, cuando el efecto se mostraba en la pantalla, jugueteaba como si acabara de destruir a su némesis. Qué robot tan extremo.

No era el tipo de juego que no se podía jugar con solo dos personas, y me preguntaba si realmente había sido necesario invitarnos. Claro, éramos amigas, pero, ¿Adachi? No lo sabía ¿Era amiga de las dos?

Si tuviera que dar mi opinión honesta sobre el asunto, probablemente diría que no. Probablemente no veía la cosa entre ellas como amistad. Del mismo modo, me fue fácil imaginar su rechazo de la oferta de Hino si no hubiera sido parte de la imagen. Me pregunto, ¿Era Adachi el tipo de persona que priorizaba la calidad sobre la cantidad?

Eso no quiere decir que no me pareció divertido personalmente, porque ciertamente lo fue. No está mal.

El juego continuó de una manera bastante similar a partir de entonces, permaneciendo conmigo en el último lugar, por alguna razón, y Adachi saltando entre el primero y segundo. Finalmente, el reloj dio las siete, que fue cuando decidimos separarnos.

—Continuemos donde lo dejamos la próxima vez.

—Si los datos no se eliminan antes de eso, seguro.

—Ciento. Eso es lo aterrador de los cartuchos.

Me pareció un poco extraño escuchar a Hino y Nagafuji hablar sobre eso; personalmente, nunca antes había visto una consola de juegos tan antigua.

Su superficie se había vuelto amarillenta con la edad, y si tuviera que adivinar, probablemente diría que era tan vieja como ellas dos. ¿Tuve un dispositivo similar en algún momento situado en mi habitación? Pensé en ello, pero desafortunadamente, esos recuerdos se habían almacenado en un archivo

polvoriento en lo profundo de mi mente, lejos de mi alcance. El pasado bien podría no haber existido en lo que a mí respecta.

Eso me llevó a preguntarme: La yo actual, la que estaba aquí ahora, ¿qué tipo de cosas estaba dejando atrás para el futuro?

Salí por la puerta y, al instante siguiente, sentí el frío de la noche golpeando mis extremidades. Simplemente abrirmé paso fue un ejercicio doloroso.

La noche era lo suficientemente oscura como para que incluso el vapor blanco que salía de mi boca fuera invisible, y cuando me regodeé en él, una voz de repente me habló.

—Yo, umm... te llevaré a casa.

Fue Adachi. ¿Cómo es que ella estaba «dándome un aventón»? Vivíamos en direcciones completamente diferentes.

— ¿No te importa tener que desviarte? — Le pregunté para asegurarme. Sin embargo, Adachi simplemente asintió con la cabeza, lo que fue suficiente para que yo decidiera hacer uso de su oferta y subirme a la parte trasera de su bicicleta.

—Tu personalidad seguramente ha cambiado de cómo eras cuando nos conocimos, — le dije, mirándola a la cara justo antes de que despegáramos. Realmente lo decía en serio también; de ninguna manera podría imaginarme a la antigua Adachi quedándose conmigo hasta tan tarde. Ella habría actuado de manera mucho más indiferente hacia mí en ese entonces, y de la misma manera, todas nuestras conversaciones habían sonado plomizas.

—... No digas eso.

Adachi pareció darse cuenta de este hecho, ya que su voz fue tranquila y estaba teñida de vergüenza.

No fue una mala dirección en lo que iba, lo que significa que... Espera. ¿Qué pasa con su comportamiento ligeramente sospechoso? ¿No estuvo mal? ¿Y fue «ligeramente» sospechoso, o en toda la expresión de la palabra? Lo que sea.

Era febrero y ya estábamos bien adentradas la noche cuando el reloj dio las siete. Una oscuridad mucho más profunda que la que encontrarías incluso a medianoche durante el verano se extendió a nuestro alrededor, tragándose completamente el paisaje. Aunque había un puñado de lámparas esparcidas aquí y allá, de manera típica rural, el camino frente a nosotras parecía continuar para siempre, desapareciendo en la distancia como el lomo de una serpiente gigante. Con la pequeña luz de la bicicleta de Adachi como nuestra única herramienta para atravesar la oscuridad, continuamos adelante.

— ¿Te divertiste, Adachi?

Parecía que le había preguntado exactamente lo mismo antes, pero seguí adelante y lo pregunté de todos modos.

—Sí, — respondió Adachi, mirando hacia adelante. Su respuesta sonó áspera y seca, como si el viento de invierno la hubiera secado.

Hmm... Bueno, como sea. Yo no era su madre ni nada.

Si ella lo decía, eso tendría que ser suficiente para mí.

—Shimamura. Umm, en tres días... — Adachi comenzó a hablar, simultáneamente inclinando la cabeza hacia arriba para mirarme. Realmente desearía que ella dejara de hacer eso mientras monta su bicicleta.

No es que algo iba a aparecer delante de nosotros, pero aun así, solo por principio. Mi cara tembló un poco cuando fui testigo de su conducción desatendida.

—Sí, no lo he olvidado. Chocolate, ¿verdad?

Hablando de eso, comprarlo todavía estaba en mi lista de tareas pendientes. Probablemente sería mejor tomarse un tiempo para elegir uno bueno en lugar de hacerlo de prisa el mismo día, ¿eh? Seguro. Lo compraría mañana o pasado mañana, se lo entregaría, y luego... y luego, eso sería todo. Si.

Para ser completamente honesta, estaba un poco ansiosa por si todo iba a resultar tan emocionante como Adachi aparentemente parecía estar esperando. Si bien, ya sabíamos lo que iba a suceder de antemano.

Por otra parte, el chocolate era dulce. Aunque tenía una idea bastante buena de cómo sabía antes de que entrara en mi boca, todavía había momentos en que me encontraba con ganas de comerlo.

Tal vez fue justo como Adachi había dicho, y había algo significativo acerca de la esperanza que era visible para ti.

12 de febrero (miércoles)

Probablemente llegaré a tiempo a este ritmo, pensé mientras reducía la velocidad de mi caminata cerca del cementerio.

Una intensa ráfaga de viento invernal sopló contra mi piel --- caliente por correr --- enfriándola considerablemente. Escuché que había empezado a hacer viento en algún momento alrededor de la medianoche, y a medida que avanzaba la mañana, ese todavía había sido el caso. Estando de pie afuera, pude escuchar su sonido barriendo el cielo sobre mí. El pequeña yo creía que ese sonido era el de las nubes frotándose.

¿Quizás debería aprender de Adachi y conseguir un trabajo de medio tiempo para ganar suficiente dinero para comprar una bicicleta? Considere seriamente esa opción mientras trataba de recuperar el aliento. Después de todo, aunque teníamos una bicicleta que técnicamente era compartida por nuestra familia, en la práctica, mamá era la única que la usaba.

Ni siquiera necesitaba que me dejara usarlo todo el tiempo, solo las mañanas cuando ya era lo suficientemente tarde. Sin embargo, cada vez que le

preguntaba, ella se negaba, siempre afirmando que era mí culpa por dormir. Bastante justo. Aun así, era un poco malo de ella; si sabía que había fallado mi alarma, ¿por qué no vino a despertarme? Supongo que podría haber sido su forma de decirme que me responsabilice de mí misma. Aunque tenía sus desventajas como se mencionó anteriormente, si tuviera que decirlo, creo que prefería tenerla constantemente entrometida en mis asuntos.

Significaba que las consecuencias de mis acciones y todas las coincidencias que nacieron de ellas me pertenecían. Eran mías, solo mías.

Había un pequeño parque adyacente al cementerio, y cuando miré en su dirección, noté una cierta figura visible parada allí. Llevaba el pelo recogido en un moño detrás de la cabeza, que las intensas ráfagas de viento agitaban como las alas de una mariposa. El arco incluso soltó brillos azules mientras ondeaba en el viento, haciendo que pareciera que realmente era lo que era.

Yashiro estaba haciendo gimnasia. —Uno, dos. Uno, dos, — la escuché repetir mientras estiraba los costados de manera casual, mirando hacia el lado del parque adyacente al cementerio. No hace falta decir que no había nadie con ella. Mientras la miraba, solo una impresión me vino a la mente: ella realmente era un bicho raro.

Todavía no me había notado, y consideré seriamente pasar junto a ella sin detenerme. Por otra parte, no había forma de que pudiera ignorar a un niño sin mochila a esta hora del día. Totalmente consciente del hecho de que el comienzo de la clase del primer período se acercaba, cambié mi dirección hacia el parque. Unos momentos después, Yashiro se dio la vuelta.

—Si no es Shimamura, — dijo mientras corría hacia mí. Inmediatamente me estremecí ante su apariencia; ella llevaba un vestido que dejaba expuestos tanto sus hombros como sus piernas. Sin embargo, la expresión de su rostro parecía completamente indiferente. Puse mi mano sobre su hombro redondo como prueba, y si no lo supieras, se sintió como tocar nieve. Tenía sentido.

A pesar de esto, no pude ver piel de gallina en su piel, ni un poco.

— ¿Tienes algún asunto conmigo?

— Bueno, no, ninguno en particular.

Sabía que lo mismo se aplicaba a mí, pero a pesar de todo, ¿este era realmente el lugar en el que debería haber estado en este momento del día?

— ¿No vas a la escuela?

— ¡Jajaja! ¿De qué estás hablando? Por supuesto que no. Soy un adulto.

—Un adulto, ¿eh?

Ligeramente molesta por su arrogancia, agarré a Yashiro y la alcé en el aire como lo harías con un bebé. Se retorcía y luchaba, pero al mismo tiempo, parecía divertirse mucho. Sí, ella no era adulta.

—Te diriges por un camino muy oscuro, faltando a la escuela a tu edad, — le dije mientras la sacudía de izquierda a derecha. Era un poco más ligera que mi hermana, dejándome hacerlo sin ningún problema. Con cada sacudida, un puñado de partículas azules salía de ella, solo para dispersarse por el viento que soplaba a nuestro alrededor. Esto me permitió seguir el flujo del viento, normalmente invisible, con mis ojos. Honestamente, fue un poco interesante.

—No estoy segura de lo que quieres decir. Tengo más de 680 años.

—Sí, sí. Claro que sí.

¿Fue así como funcionaba para la gente del espacio? ¿Podrías vivir durante casi 700 años y terminar siendo más pequeña que mí hermana menor?

Si viviera tanto tiempo, probablemente moriría de aburrimiento en el camino.

Dejé caer a Yashiro. «¿Eso es todo?» pareció decir la expresión que me dio, obteniendo una respuesta igualmente silenciosa de mi parte.

—De todos modos, tengo que ir a la escuela. Adiós, — la saludé con la mano antes de darme la vuelta y alejarme. Una parte de mí se preguntaba si estaba bien dejar a una niña como ella sola, pero al mismo tiempo, no tuve exactamente el tiempo para quedarme con ella. Sin embargo, todavía me encontraba dudando, y cuando llegué a la entrada del parque, decidí mirar por encima del hombro. Ella se quedó allí, mirándome. Me di la vuelta y eché a correr. Después de un momento, eché otro vistazo, solo para descubrir que todavía me estaba mirando.

—Maldición...

Ni siquiera me había dado la vuelta por completo todavía, y ya me odiaba por eso. ¿Por qué sentí que necesitaba volver a hacer esto? ¿Por qué estaba actuando como su hermana mayor?

—Sí, el arte de mirar silenciosamente a alguien hasta que se vean obligados a darse la vuelta, — declaró Yashiro antes de colocar sus manos una encima de la otra y asumir una pose ninja. ¿Y quién tiene 680 años de nuevo? Me encontré con ganas de preguntarle.

—Esa no es una técnica ninja, solo soy una persona súper amable y camino hacia ti.

—De hecho. Eres una persona súper amable, Shimamura.

Lo que estaba destinado a ser una broma terminó siendo tomado al pie de la letra por Yashiro. Realmente no sabía cómo responder. Fue un poco embarazoso, eso es seguro.

—Di «gracias».

—Gracias, — gritó Yashiro mientras corría hacia mí y envolvía sus brazos rechonchos alrededor de mis caderas. Una vez más, no había querido que literalmente me lo agradeciera, solo había sido algo que había dicho para cambiar rápidamente el tema. Me quedé allí rígidamente mientras la frente de

Yashiro se frotaba contra mi estómago, sin saber qué debía hacer a continuación. Ella realmente era inocente, ¿no? O quizás «simple» era una forma más precisa de describirlo. Pura como el azul de su cabello. No pude evitar sentirme un poco desanimada. ¿Por qué? No estaba segura; quizás fue solo porque tenía dieciséis años, justo en ese período en el que ya no era un niño pero tampoco era un adulto. Cualquiera que sea el caso, había algo acerca de tal franqueza, alguna vez una virtud, que encontré difícil de aceptar, que hizo que mis ojos y mi boca se estrecharan. Me pregunto qué fue.

—Bueno, definitivamente no quiero estar aquí todo el día, así que...
¿Deberíamos ir a algún lado?

¿Tal vez debería llevarla a una cafetería o algo así? O tal vez no; cuanto más pensaba en la idea, peor sonaba. Por un lado, llevaba puesto un uniforme escolar. Además, aunque nos conocíamos de vista, en la práctica, aún éramos totalmente extraños. No era difícil imaginar que la gente pensara que yo era una secuestradora o algo así si me vieran caminando con un niño así. Acompañarla a su casa tampoco parecía que fuera una mala elección, aunque eso significaría tener que preguntarle dónde vivía primero, y tuve la fuerte sensación de que lo que sea que ella me diera como respuesta, no sería un lugar al que pudiera llegar físicamente. No es que yo creyera que ella era realmente una extraterrestre, por supuesto que no, pero aun así, solo una corazonada.

¿A dónde ir, eh? En un instante, una imagen del segundo piso del gimnasio apareció en mi mente. Había sido a donde yo misma había llegado cuando me había desplazado, buscando un lugar donde pudiera estar libre de las miradas de los maestros y otros estudiantes.

— ¿Por qué no vamos a tu casa, Shimamura? — Yashiro propuso, sus brazos todavía me rodeaban. ¿Mi casa? Bueno, mamá probablemente ya se había ido, así que técnicamente no debería haber nada que nos detenga. ¿Por qué dudé entonces? Bueno, me pareció que si volviera a casa ahora, probablemente me quedaría allí por el resto del día en lugar de ir a la escuela como se suponía que debía hacerlo.

— ¿Está Shou allí?
— ¿«Shou»? Oh, ¿te refieres a mi hermana?

Yashiro asintió repetidamente, claramente ansiosa por verla. Desafortunadamente para ella, esos deseos pronto fueron aplastados cuando abrí la boca:

—No, ella está en la escuela.
—Aww...

Su reacción de desilusión sonó bastante exagerada. Ella fue tan lejos como para alejarse un paso de mí, liberando mis piernas.

Después de una última mirada hacia el cementerio y el camino de la escuela que continuaba más allá, me rasqué la cabeza y dije:

—Bueno, lo que sea. Hacerlo una vez no va a lastimar a nadie.

Decidí asumir la responsabilidad de mis propias acciones y faltar a la escuela por el día.

Fue un poco extraño caminar hacia adelante con algo azul saltando constantemente por el rabillo del ojo.

Además, qué desperdicio había sido caminar hasta aquí a través del frío solo para regresar inmediatamente.

Odiaba el frío y odiaba las cosas que eran molestas, y aquí estaba, siendo víctima de ambas.

—*Suspiro...*

Se había convertido en la norma para mí pensar que las cosas no eran «tan malas», pero por una vez, me topé con algo que era simplemente malo.

Me quité la chaqueta y me metí en la cama, y aunque sabía que dormirme con mi uniforme escolar era algo de lo que sin duda me arrepentiría más tarde, no fue suficiente para evitar que hiciera exactamente eso. . Me quedé allí, justo al borde del sueño, con los ligeros ronquidos de Yashiro llenando mis oídos.

Ella había insistido en usar mi brazo como almohada, y como resultado, todo, desde mi codo hasta ahora, se sentía completamente adormecido. Además, ¿era realmente el tipo de cara que hacia alguien que tenía 680 años mientras dormía? Definitivamente no. Podía sentir mis párpados cada vez más pesados mientras lo miraba, e incluso cuando cerré los ojos, aún podía ver el brillo azul en la oscuridad.

Tenía la sensación de que el sueño que vería si me quedara dormida ahora sería brillante, esponjoso.

¿Cuánto tiempo pasó? No estaba segura.

El sonido del timbre de la puerta me hizo abrir lentamente los ojos. Sin embargo, todavía estaba demasiado cansada para salir de la cama.

Yashiro, por otro lado, prácticamente se levantó de un salto.

— ¿Estás durmiendo, Shimamura?

—Mhh...

— ¿Debo ir?

— ¿Oh? Sí, por favor haz...

—Bien entonces.

Con pasos ligeros, corrió hacia la entrada. Estaba bastante impresionada, sinceramente; ella era mucho más sensata que mi hermana.

Me reí a carcajadas, me di la vuelta, pero justo cuando estaba a punto de volver a dormirme, me di cuenta de que enviar a Yashiro a la puerta podría no haber

ido la mejor opción. ¿Y si fuera un vendedor de periódicos? Eso definitivamente sería un problema. ¿O una persona del vecindario repartiendo avisos? La misma cosa. Honestamente, no podía pensar en una sola situación en donde ella siendo la que abriera la puerta estaría bien. De mala gana me levanté y comencé a dirigirme hacia la entrada.

Mi cabeza se sentía increíblemente pesada, casi como si todavía estuviera medio dormida.

Frotándome los ojos, salí de mi habitación, solo para encontrar a Adachi parada en el pasillo. Llevaba puesto su uniforme, y solo podía suponer que estaba camino a casa desde la escuela.



—Oh, si no es Adachi.

Qué invitado tan sorprendente para venir de visita. Revisé mi ropa rápidamente antes de seguir adelante, y vi que, al igual que lo que me preocupaba, sucedería, estaban llenas de arrugas. Bueno lo que sea. Era solo Adachi. Decidí que no era necesario cambiarme de ropa y me acerqué a saludarla.

Ahora que lo pienso, ¿dónde había desaparecido la amenaza de pelo azul? No podía verla en ningún lado, ni siquiera fuera de la casa.

— ¿Dónde está Yashiro?

—Ella dijo que iba a salir a «comprar la cena» y se fue.

—Ella es el tipo de persona que hace lo que quiere. Entonces, de todos modos. ¿Qué hay de ti, Adachi?

¿Tienes asuntos aquí? Pregunté con mis ojos. Juguetearon con su cabello, Adachi abrió la boca y rápidamente respondió:

—No viniste a la escuela, así que pensé que te habrías resfriado o algo así. También te envié un mensaje de texto, pero no respondiste...

¿Un mensaje de texto? Me di la vuelta para mirar por encima del hombro. ¿Dónde había dejado mi teléfono? Hmm... ¿Tal vez en mi bolso?

—Oh, lo siento. Dejé mi teléfono en mi bolso, así que no lo vi.

En ese punto de la conversación, el peso que había sentido en mi cabeza y mi espalda había desaparecido. Del mismo modo, mis ojos también estaban empezando a aclararse. Era como si el viento frío que soplaba por la puerta abierta me hubiera sacudido el cerebro. Sin embargo, podría haberlo hecho sin la parte «fría».

Ahora, de vuelta a Adachi. ¿Qué estaba pasando con ella? Su labio inferior estaba ligeramente curvado, por lo que casi parecía que estaba haciendo pucheros.

¿Estaba tan molesta porque no había respondido a su mensaje de texto?

—Así que, de todos modos, es por eso que pensé que vendría a chequearte. Aunque, supongo que todo lo que terminé haciendo fue despertarte...

— ¿En serio? Eso es muy amable de tu parte, Adachi, — la alabé de la misma manera que alabaría a mi hermana antes de alcanzar su cabeza. Mi palma cayó sobre su frente y mis dedos peinaron su cabello. Sin embargo, no podía sentir el toque, ya que mi brazo derecho todavía estaba entumecido por Yashiro descansando sobre él. Había una parte de mí que lo encontraba un poco lamentable.

Adachi se sobresaltó un poco cuando mi mano entró en contacto con ella, pero después de eso, ella bajó la cabeza y se quedó casi quieta, dejándose a mi merced.

—Oh, lo siento. No quise hacerlo, — me disculpé y me moví para retirar mi mano, asumiendo que pronto se cansaría de ser tratada como una niña y atacaría de nuevo. Sin embargo, mientras lo hacía, Adachi se inclinó hacia adelante, casi como si su frente estuviera pegada a mi palma, cancelando efectivamente mis movimientos.

¿Era tal vez su forma de decir que quería que le acariciara más la cabeza?

Lo hice como prueba, y Adachi inmediatamente dejó de moverse, como si se rindiera a mí. Parecía que había estado en lo cierto. Mirándola, finalmente entendí qué era lo que ella quería de mí.

Apoyo, algo en lo que apoyarse.

Anteriormente, ese papel había sido jugado por la pared del gimnasio. Compartimos ese espacio y, a medida que cambiaron las estaciones y cambiamos de lugar, se me transfirió. Hmm... Me pregunto por qué.

—Bueno lo que sea.

Aunque Adachi parecía avergonzada por la forma en que miraba sus pies, todavía no se movía.

Los detalles podrían haber estado más allá de mí comprensión, pero de todos modos no importaban. Había comenzado a recuperar la sensación en mi mano derecha, y mientras pasaba mis dedos por su cabello, había dos cosas que sentía que eran ciertas, solo dos:

Adachi continuaría buscando mi atención, y yo seguiría dándosela.

13 de febrero (jueves)

Aunque culpé a Yashiro por eso, ya que me había hecho pasar el día cuidando de ella, el hecho era que no había podido ir de compras ayer, lo que significa que si quería hacer eso, hoy tendría que ser el día. ¿A dónde debería ir, sin embargo? Esa fue la pregunta que me costó responder durante la clase de gimnasia. Una opción que consideré fue ir al supermercado y tomar una de las muchas barras de chocolate que vendían allí, pero de alguna manera, eso no me pareció un regalo. Eran más como bocadillos.

El chocolate era complicado. Si bien una sola barra podría haber sido suficiente para mi hermana pequeña, tuve la impresión de que no lo sería para Adachi. Sólo una coronada. La diferencia entre un regalo y un refrigerio parecía ser algo que exigía un poco de reflexión.

El balón de voleibol voló de un lado a otro delante de mí. Ni Adachi ni yo participamos en el juego, pero Hino y Nagafuji sí. Las seguí con mis ojos mientras corrían por la cancha. Hino era una cosa, pero en lo que respecta a Nagafuji, estaba claro para mí como observador externo que sus movimientos ridículamente excesivos no estaban contribuyendo en absoluto al éxito de su equipo. Debería haberse puesto las gafas.

Adachi estaba sentada a mi lado. El gimnasio era de color amarillo y, mientras estábamos sentadas una al lado de la otra en el banco ligeramente pegajoso, casi podía escuchar el canto de las cigarras. Miré a Adachi y vi que su mandíbula estaba inclinada hacia arriba, sus ojos se volvieron hacia el segundo piso.

Parecía que no era la única que pensaba en ese lugar.

Había una posibilidad de que Adachi aún deseara que pudiéramos regresar allí.

Sin embargo, no podíamos. No ahora. Todo lo que nos esperaba allí estaba helado.

Las estaciones cambiaron, y de la misma manera, estábamos atrapadas en su flujo, obligadas a ir con ellos. Sentada allí, me pregunté, ¿estaba realmente bien con eso?

Después de volver la cabeza hacia atrás mientras pretendía no haber notado la mirada de Adachi, comencé a hacer planes para lo que haría una vez que terminara la escuela.

La tienda de dulces cerca de la librería probablemente sería un buen lugar para ir de compras. El estacionamiento junto a él siempre estaba lleno de autos cuando pasaba, lo que me indicaba que la tienda era bastante popular y, por lo tanto, probablemente barata. Si recordaba bien, también era donde habíamos conseguido el pastel para el cumpleaños de mi hermana menor, no obstante, la única impresión que me dejó fue la dulzura dominante y no mucho más.

Podría tomar un tren a Nagoya, encontrar una tienda por departamentos allí y tener tantas opciones como quisiera. El único problema con ese plan era que era demasiado perezosa como para hacerlo. Claro, podría hacer feliz a Adachi... Y me encantaría verla feliz, pero aun así... Hmm... Había una parte de mí que me detenía, una parte que me impedía seguir adelante.

Era alrededor de la hora en que decidí que me conformaría con la tienda de dulces cercana cuando terminó la clase de gimnasia y llegó la hora del almuerzo. Para la comida de hoy, iba a comer un sándwich que había comprado en la tienda durante mi caminata a la escuela. Le di un mordisco, seguido de un trago de agua mineral. Me pregunto, ¿Adachi estaba comiendo algo similar?

Mirándola, no pude evitar sentir que su almuerzo se sentía un poco soso, una impresión probablemente causada por la falta de presencia que sentí de su espalda.

Hubo momentos en que almorzábamos juntas, y hubo momentos en que no. Si tuviera que estimar, diría que las probabilidades de que ella se acerque a mí son alrededor de uno en dos. En la escuela, cada día era más o menos una repetición del anterior, por lo que era un poco extraño que hubiera tanta desviación en su comportamiento. Me encontré un poco curiosa en cuanto a qué Adachi utilizaba exactamente para determinar cuándo abandonar su asiento. ¿Fue en los días que estaba de buen humor que se acercaba? ¿O era todo lo contrario?

Mientras continuaba pensando en ello, mi teléfono sonó de repente.

Usualmente lo apagaba mientras estaba en la escuela, pero parecía que hoy, me

había olvidado de hacerlo. ¿Quién podría ser? Saqué el dispositivo y revisé la pantalla, y vi que la persona que llamaba era Tarumi.

La imagen de su cabello color ceniza apareció inmediatamente en mi mente.

Tarumi ni siquiera estaba en la lista de personas que me hubiera imaginado llamándome, y sinceramente, estaba un poco sorprendida. Salí al pasillo después de decidir que el salón de clases era demasiado ruidoso para hablar, me apoyé contra la pared y respondí.

—Hola.

La capa de ropa entre mí y la pared no fue suficiente para evitar que su frío se transfiriera a mi espalda. Del mismo modo, casi grité cuando la parte posterior de mis muslos entró en contacto con la piedra.

— ¿Estás libre hoy, Shima?

Ni siquiera se molestó en dar su nombre, y en su lugar, fue directamente a preguntar sobre mi horario. ¿Estaba libre? Hmm...

— ¿Quieres decir, después de la escuela? Bueno, estaba planeando ir de compras.

— ¿Te importa si voy contigo? Oh, ¿O ya vas con alguien más?

Las cosas avanzaban exactamente como había anticipado.

Claro, habíamos acordado salir de nuevo algún día, ¿pero tan pronto?

¿Qué se suponía que debía hacer aquí?

Ella era mi amiga anteriormente. La actual ella, no conocía a esa persona.

Por otro lado, era cierto que ella había sido mi amiga en el pasado. Mi mejor amiga

Las imágenes de nuestros días pasados juntas en la escuela primaria parpadearon en el rabillo del ojo, dándome el empujón que necesitaba.

—No, está bien. Iba sola. ¿Dónde quieres que nos veamos?

— ¿Qué tal dentro de la estación? ¿Cómo, frente a la tienda de donas?

—Claro, eso suena bien. Iré allí después de la escuela. En algún momento alrededor de las 4:30.

Terminé la llamada con esas palabras. Por unos momentos después, simplemente me quedé allí, mirando la pantalla ahora en blanco con mi mano presionada contra mi mandíbula.

Tarumi no solo me había llamado, ya nos íbamos a encontrar de nuevo. Todo esto sucedía muy rápido.

—Nos conocimos, ¿eh?

No pude evitar tener la sensación de que podría no haber tomado la decisión correcta.

Habíamos sido tan buenas amigas en la escuela primaria como yo con Hino y Nagafuji en este momento, lo que significa que no debería ser extraño. Al mismo tiempo, también planteó un problema. Los años habían creado una brecha entre nosotras, una brecha que solo podría llenarse al hablar. Mucho y mucho de qué hablar.

Claro, había cosas de las que podríamos hablar, pero aun así... No, no nos preocupemos por eso. Elegí pensarla con optimismo, asumir que todo se resolvería al final.

Tenía asuntos más importantes en los que pensar en este momento. Si fuera a la estación de todos modos, también podría tomar un tren a Nagoya y ver los chocolates allí.

Una sola razón no fue suficiente para moverme. Dame dos, sin embargo, me engañaría para pensar que era lo lógico. ¿Espera, que?

Cuando regresé al aula, pude ver a Adachi mirándome. Seguí adelante y la saludé con la mano. Aunque parecía un poco incómoda al hacerlo, conseguí que me saludara, haciéndome sentir que acababa de lograr algo, incluso si probablemente no fuera el caso.

No está mal. Con ese pensamiento en mente, regresé a mi asiento, justo a tiempo para ver a Nagafuji mordiendo mi sándwich.

Parecía no tener prisa, como lo demostró la manera tranquila en que masticaba el trozo de pan dentro de la boca. También había un ligero ceño en su rostro, lo que indica que estaba analizando el sabor muy a fondo.

—Oye.

—La salsa en esto es un poco espesa.

Ignorando la revisión no solicitada de Nagafuji de mi sándwich, la aparté de mi asiento y lo retomé. Esto era algo que esperaba que Yashiro hiciera, no ella. Revisé rápidamente el emparedado que le había arrebatado de las manos y vi que faltaba una parte considerable. Lo había estado masticando de verdad. Su forma ahora se parecía a la de una luna creciente, o una isla a la que le habían volado una parte con un bombardeo.

Como para compensar el pan perdido, la mitad de un pastel de carne frita había quedado en mi escritorio. Con una mirada en blanco en la cara y la salsa pegada al labio, Nagafuji explicó:

—Esto es de nuestra tienda. Ponlo entre el pan y sabrá aún mejor.

—Gracias por el anuncio descarado. Me aseguraré de que mamá lo sepa, — dije antes de alejarla. Ella trotó hacia Hino, a quien podía escuchar preguntando algo como « ¿Tienes algo para mí también? » A eso, Nagafuji respondió

afirmativamente, y trajo el pedazo de pan que había estado sosteniendo entre sus dedos a su boca.

Maldición, esas dos... ¿Debería lanzar un contraataque? Estiré el cuello para echar un vistazo, pero desafortunadamente, parecía que ya habían terminado de comer y no me quedaba nada para robar.

Estaba bastante segura de que había comido uno de estos pasteles de carne frita hace menos de una semana. Bueno lo que sea. No iba a decir que no a la comida gratis. En busca de cualquier cosa extraña que pudieran haber puesto, le di un mordisco. Afortunadamente, esas sospechas resultaron ser infundadas ya que no pude encontrar ninguna falla con el sabor. Mientras masticaba la carne, miré hacia donde estaban sentadas Hino y Nagafuji, y vi que las dos estaban ocupadas luchando con el pulgar. Me sorprendió un poco lo inquietas que estaban, pero al mismo tiempo, no pude evitar sonreír un poco. Mientras tanto, Adachi se dio vuelta para mirarme. Levanté mi mano, preparándome para saludarla nuevamente, pero ella lo había visto venir y me saludó antes de que pudiera. No importa cuántas veces la viera hacerlo, simplemente no podía librarme de la sensación de que había algo un poco incómodo en la forma en que sacudía su mano. Se movía muy rápido cuando iba hacia la derecha, pero luego, en el camino de regreso, parecía confundida, casi como si no estuviera segura de lo que estaba haciendo.

Mostraba su naturaleza errática y, en cierto modo, era algo interesante.

Agité mi mano a propósito suavemente, como para señalar eso.

Mi corazón se aceleró un poco más que durante su receso regular.

El hecho de que Adachi y yo, Hino y Nagafuji estuvieramos todas aquí, en el aula, el hecho de que nos divertíamos juntas de vez en cuando, todo terminaría en menos de dos meses.

Me pregunto, ¿qué tipo de primavera encontraría esperándome en el futuro?

•••

Realmente despreciaba salir en esta época del año, tanto que me pregunté quién había sido el idiota que decidió que el Día de San Valentín tenía que ser en invierno. Por otra parte, probablemente había un poco de historia detrás de esto. Y de todos modos no podrías tenerlo durante el verano, ya que todo el chocolate probablemente se derretiría. No es que se me ocurriera ninguna razón en particular por la cual los regalos debían restringirse específicamente al chocolate.

Había corrido a casa desde la escuela y me subí a la bicicleta, y actualmente me dirigía a la estación. Fueron viajes de ida y vuelta como estos los que realmente me hicieron desechar poder ir a la escuela en bicicleta. ¿Quizás debería seguir adelante y conseguir un trabajo a tiempo parcial a corto plazo durante las vacaciones de primavera de este año? Tal vez incluso podría consultar a Adachi. En cierto modo, ella era mi superior cuando se trataba de este tipo de cosas.

Yendo en contra de la corriente de estudiantes de todos los niveles de educación que regresan a casa, finalmente llegué a la estación. Salté de la bicicleta, corrí a la tienda de donas, la misma en la que Adachi y yo habíamos comido antes, y vi que Tarumi ya estaba allí esperándome. Llevaba puesto el uniforme escolar, pero no llevaba una bolsa. Cuando se dio cuenta de mí, rápidamente volvió a ponerse los zapatos que se había quitado.

—Yo.

—Buenas noches.

Oh, mierda, palabra equivocada. Todavía no era de noche. Pensé en corregirme, pero decidí no hacerlo.

Con Tarumi poniéndose los zapatos y levantándose, abordamos la escalera mecánica a nuestro lado. Todavía no le había explicado nada, pero por alguna razón, ella también parecía tener la impresión de que nos dirigíamos a Nagoya. Mirando a su espalda, no pude evitar sentirme un poco fuera de lugar.

Era como estar con un completo desconocido.

— ¿Qué vas a comprar?

—Chocolate.

— ¿Chocolate? ¿Qué, tienes novio, Shima? — Preguntó Tarumi, sonando extremadamente interesada. Personalmente, entre ella y yo, pensé que ella parecía más probable que tuviera uno.

—No, no lo tengo. Solo lo compro para dárselo a un amigo.

Una cierta percepción me golpeó cuando esas palabras salieron de mi boca: ahora estaba en una edad en la que ese tipo de cosas era parte de la conversación.

Al poner mis recuerdos consecutivos con el presente y compararlos, el primero siempre terminaba en el fondo.

Había una cierta sensación de soledad con respecto a eso, una que golpeó mi pecho ligeramente.

—Hmm...

—Sí.

Nuestra conversación se arrastró por el suelo, como un pequeño pájaro que intenta elevarse pero falla. Ambas ciertamente queríamos volar sobre la brecha entre nosotras, pero desafortunadamente, nuestras alas permanecieron dobladas. El tiempo las había vuelto rígidas.

Llegamos al segundo piso, y cuando compré boletos de la máquina allí, me acordé de Adachi.

Podría adivinar más o menos cómo reaccionaría ella si me viera con otra amiga. Y no quería que eso sucediera.

No otra vez.

Para mí era raro usar la estación para empezar, y aún más caminar por las puertas de boletos durante la tarde. Pasamos junto a un grupo de estudiantes que venían de Nagoya en las escaleras. Tarumi comenzó a caminar un poco más rápido cuando los vio, y yo también aceleré el paso para seguirle el ritmo.

Parecía que ella había juzgado que el tren a Nagoya había llegado.

Subimos corriendo las escaleras, y allí estaba, de pie junto a la plataforma. Según el anuncio que se presentó poco después, el tren partiría pronto, por lo que no perdimos el tiempo entrando por la entrada más cercana. Ni bien lo hicimos nosotras, la puerta se cerró detrás de nosotros.

—Apenas lo logramos, ¿eh?

—Sí, apenas.

Tarumi se arregló el pelo despeinado mientras intentaba recuperar el aliento. Del mismo modo, ajusté los hombros de mi chaqueta.

El tren ahora se estaba moviendo, y mientras caminábamos hacia adelante, notamos que solo uno de los asientos junto a las paredes estaba libre. Miré a Tarumi y ella me miró. Ninguno de nosotras se movería.

— ¿Quieres...?

— ¿Quieres sentarte, Shima?

Mirando la cara del otro, ambas nos pusimos rígidas. La atmósfera entre nosotras era bastante delicada, y era casi como si nuestros ojos y voces estuvieran haciéndose a un lado para evitarlo.

—Bueno... entonces está bien. Me sentaré.

—Si...

Finalmente me rendí y me senté. Podría haber sido fácil pensar en esto como si las dos intentáramos ser educadas, pero eso no fue exactamente lo que sucedió aquí. Había sido algo más frío que eso: ninguna de nosotras había querido ser la que hiciera el primer movimiento. La mayor parte de esto probablemente podría haberse evitado si solo hubiera habido dos asientos vacíos en lugar de solo uno. Ojalá. En cualquier caso, incluso ahora que estaba sentada, todavía no podía evitar sentirme un poco inquieta.

Agarrando una barandilla, Tarumi se paró directamente frente a mí. Se inclinó ligeramente hacia adelante, casi como para verme mejor la cara.

Traté desesperadamente de pensar cualquier posible tema de conversación, pero incluso mis intentos de usar el pasado como referencia no dieron fruto. Nada venía a la mente. Un tema, un tema... Hmm... ¿Dulces favoritos? ¿Viajes recientes? ¿Anime?

No sirvió. Mi mente estaba en ruinas, e incluso cuando intenté buscar cualquier resto de memoria restante, solo terminé distraídome.

Con el pasado fuera de discusión, decidí preguntarle sobre el presente.

—Entonces, estás en la preparatoria, ¿eh?

—Sí. Uniforme escolar y todo. Jajaja, — se rio Tarumi mientras simultáneamente sacaba la manga de su uniforme de debajo de su chaqueta. Casi parecía que se estaba riendo de lo estúpida que había sido mi pregunta.

—Tú también estás en la preparatoria, ¿eh, Shima?

—Sí, lo estoy.

Por supuesto. Teníamos la misma edad. Una vez que terminó este aburrido intercambio de hechos que ambas ya sabíamos, el silencio volvió a caer entre nosotras.

Parecía que ya no teníamos nada de qué hablar. Claro, Adachi y yo no éramos ajenas a los silencios incómodos, pero esto se sintió diferente. Si bien el aire a nuestro alrededor podría haberse estancado de manera similar cada vez que nos quedábamos en silencio, siempre podría ser ventilado, mientras que con Tarumi, sentí que se mezclaba con líquidos que se habían oxidado a lo largo de los años.

Sabía qué era lo correcto hacer aquí. Necesitábamos tirar lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo. Era inútil, tratar de ejecutar tareas de mantenimiento sobre el pasado.

— ¿Vas a la escuela todos los días? Escuché rumores de que te habías vuelto una delincuente.

—Bueno, la mayoría de los días sí. Más importante, Shima, tu cabello realmente no sabe lo que quiere ser, ¿eh?

Tarumi agarró un mechón de mi cabello entre sus dedos mientras preguntaba eso. Luego lo separó en dos partes, marrón y negro. Bailaron en el aire como las antenas de un insecto, y yo también me encontré persiguiéndolos con los ojos. Marrón y negro. La yo actual y la yo del pasado.

—Shima, ¿recuerdas el apodo con el que solías llamarme en la escuela primaria?— Preguntó Tarumi mientras se inclinaba aún más hacia adelante.

No pude evitar sentirme un poco sorprendida, tanto por sus preguntas como por su rostro mientras me miraba a los ojos.

Traté de perseguir el pasado, pero todo lo que hice fue hacer que una de las muchas espinas que la cubrían perforaran mi dedo.

—No, lo siento. Debo haberlo olvidado.

Eso fue una mentira. Realmente lo recuerdo. Había decidido priorizar ocultar mi propia vergüenza.

Pudo haber sido por esa razón que no pude prestar toda la atención a la forma en que hablé, lo que resultó en que mi respuesta sonó poco sincera. Por un

momento, tanto la boca como los ojos de Tarumi se mantuvieron abiertos, como si se hubiera tambaleado por mi respuesta. Consciente de mi error, asumí una expresión similar, aunque con los labios apretados. Me soltó el pelo y cerró los ojos.

Con los ojos aún cerrados, ella habló:

—Has cambiado bastante, Shima.

—...Supongo.

Ella tenía razón. Ese podría muy bien haber sido el mayor problema aquí.

Y no era que solo hubiera cambiado un poco. No, veía el pasado como una persona prácticamente diferente.

Había sido tan inmensamente alegre en aquel entonces, tan sociable, tan estúpida, tan libre.

En muchos sentidos, mi naturaleza salvaje se parecía a la de Yashiro.

Probablemente había sido esa versión de mí con la que Tarumi había esperado reunirse.

Honestamente, me sentí incómoda, sin saber qué hacer. En cierto sentido, me había convertido en Adachi.

Me vi obligada a enfrentar el hecho de que, en realidad, el cambio por el que había pasado no había sido tan elegante como lo recordaba.

Tarumi me dio la espalda, y del mismo modo, me moví para mirar el paisaje a través de la ventana. Lo que parecieron horas pasaron, y cuando comencé a desear que el tren simplemente hiciera un cambio de sentido y me dejara ir a casa, finalmente llegamos a Nagoya. Sabía que se trataba de un tren de alta velocidad y sabía que el viaje no podría haber tomado más de veinte minutos, pero al mismo tiempo, no pude evitar sentir que había pasado por al menos tres de mis clases escolares menos favoritas. La gravedad también había hecho lo suyo en mis articulaciones, y como resultado, mi cuerpo ahora se sentía lento.

Era como si nubes invisibles de ansiedad pesaran sobre mis hombros.

Nos bajamos silenciosamente del tren. Una larga fila de personas se había formado afuera, y cuando pasamos, varios olores asaltaron mi nariz.

Olía desagradable, pero al mismo tiempo, ligeramente dulce. Extraño, pero no lo más extraño. Eso tendría que esperar hasta que pasáramos la puerta de entrada.

Al mirar un gran reloj dorado de camino a los grandes almacenes, Tarumi abrió la boca:

— ¿Recuerdas el caso de asesinato que tuvo lugar bajo este mismo reloj hace años?

—Oh, ¿Eso pasó?

Fue la primera vez en mi vida que escuché sobre eso. Sin pensar, miré el reloj y, un par de segundos después, bajé la vista. Todas las personas que estaban a su alrededor, ocupadas esperando a quien sea con quien estuvieran planeando reunirse, le dieron al monumento un cierto aura de vivacidad, un aura que hacía imposible imaginarlo en el mismo contexto que las manchas de sangre, y mucho menos un cadáver. Fue un poco impresionante cómo, en cierto modo, la tragedia se pudo reescribir.

—Sí, sucedió. Da mucho miedo aquí en la gran ciudad.

—Dimelo a mí, — asentí a mi compañera rural antes de entrar a los grandes almacenes. Justo después de la puerta de entrada apareció una sección donde vendían sombreros y bolsos, que pasamos para llegar a la escalera mecánica que bajaba. Tarumi se subió primero y yo la seguí de cerca. No estaba segura de por qué, pero mientras estaba allí, me sentí un poco fuera de lugar.

Al igual que la vez anterior que había estado aquí, el piso del sótano de la tienda estaba lleno de gente. Las luces también eran bastante brillantes, quizás incluso de manera extraña, empujando aún más la sensación de incomodidad que sentía. Comenzamos a caminar sin un objetivo, y poco después, nos encontramos dirigiéndonos hacia la sección donde vendían dulces, casi como atraídas por su dulce aroma. Ni una sola palabra fue intercambiada entre nosotras en nuestro camino hacia allí. En lugar de tratar de llegar a un tema, nos quedamos atrapadas escaneando el paisaje circundante con nuestros ojos. En el pasado, siempre habíamos tenido mucho de qué hablar, pero ahora, esas mismas semillas de conversación estaban enterradas bajo el congelado suelo invernal, incapaces de brotar.

No pude evitar imaginar que Tarumi se sintió decepcionada, que no era así como debía ser. Me encontré evitando a propósito mirarla a la cara.

Una pregunta diferente llenó mi mente cuando entramos en la sección de dulces: ¿De qué mostrador debería comprar el chocolate? Al final, me olvidé de preguntarle a Adachi sobre sus preferencias, lo que significa que no tenía mucho en qué basar mi decisión. Después de pensarla por un tiempo, decidí simplemente elegir qué línea era la más larga. Cuanto más larga sea la línea, mejor será el chocolate, ¿verdad? ¿Lógico o demasiado simplista? De cualquier manera, hice exactamente eso. Tarumi me siguió, llevándome a preguntarme qué razón había para que ella hiciera cola si no iba a comprar nada. Honestamente, me sentí un poco mal por hacerla quedarse conmigo. No, espera... ¿Fue bueno decir eso? Parecía que la estaba tratando más como una extraña que como una amiga. Aunque, supongo que ese era el punto; éramos extraños.

La cola seguía agitada y bulliciosa, y fuimos nosotras las que permanecimos frías, como si mantuviéramos el invierno en su lugar.

Después de un tiempo haciendo cola, el chocolate ya había sido comprado. Un par de suspiros profundos dejaron nuestras dos bocas.

Mis hombros estaban rígidos y una parte de mi cabeza se sentía pesada. La sensación fue similar a la que siguió a un entrenamiento en el que te esforzaste por usar músculos que normalmente no estabas acostumbrado a mover, solo que en lugar de los músculos, la fatiga se sintió por parte de mi cerebro que carecía de experiencia en el manejo de otra gente. Basándome en la impresión que tenía de ella, parecía que Tarumi compartía este sentimiento.

Fue un poco triste, cómo eso parecía ser lo único que podíamos tener en común.

Incluso mientras caminábamos de regreso a la escalera mecánica y regresábamos al primer piso, el único sonido que se escuchó fue el susurro de la bolsa de papel.

Fue justo afuera de la estación que mis ojos se encontraron con un tablero de anuncios eléctrico destinado a mostrar publicidad.

—...

El tablero estaba completamente negro y actualmente no mostraba nada, y detrás de él, se extendía el cielo púrpura.

¿A dónde deberíamos ir después? ¿Deberíamos pasar por algún lado? Esas fueron todas preguntas que no debería haber tenido ningún problema en hacer.

Y, sin embargo, las palabras simplemente no saldrían. Estaba atascada, incapaz de mirar a otra parte que no fuera de manera directa.

Tarumi estaba esperando que yo hablara. Lo más probable es que ella estuviera esperando a la yo del pasado.

Ese probablemente había sido su único error todo el tiempo.

Las palabras que decía la yo actual eran aburridas, solo motivadas por mi deseo de alejarme del frío.

—Entonces, ¿deberíamos regresar?

—Sí...

Insoportable. Esa parecía una manera apropiada de describir esta situación. Sentí que necesitaba alejarme.

Probablemente había estado esperando más.

Algo probablemente debería haber sucedido.

Sin embargo, en realidad, todo lo que quedaba entre nosotros era esta atmósfera opresiva, una que, en cierto modo, se sentía incluso un poco molesta.

Si me viera obligada a culpar a uno de nosotras por esto, entonces probablemente me culpaba a mí misma.

Insegura sobre cómo volver a encender nuestra vieja amistad, me quedé temblando de frío.

Al final, caminamos directamente de regreso a las puertas de boletos sin pasar por algún lugar primero. Para ser sincera, no esperaba que este viaje de compras terminara tan rápido. Había pasado más tiempo haciendo cola para el chocolate que frente a Tarumi. Ten la seguridad de que no le envié un mensaje de texto a mamá para decirle que no necesitaría cenar, ya que no había sido motivada por mí, anticipando que así serían las cosas, a pesar de eso, al mirar el resultado, resultó ser la elección correcta.

Miré a Tarumi por encima del hombro y la vi rascarse la cabeza. Sus ojos también estaban cerrados, haciendo que pareciera que estaba un poco cansada.

Se sintió sorprendentemente doloroso que tu antiguo amigo se decepcionara de ti.

—...

A mi derecha, vi la noche, y a mi izquierda, el final del crepúsculo, separándome del vagón del tren.

El tren estaba lleno de gente en su camino de regreso, y mientras continuaba meciéndome, seguí adelante y encendí la lámpara que eran mi pensamiento más allá del anochecer.

¿Qué era lo que la gente veía cuando miraban al pasado?

¿Un mundo que alguna vez fue feliz? ¿La versión de sí mismos que solía ser puro e inocente? ¿Las heridas que deseaban poder olvidar?

Esas fueron todas las cosas que yo también pude ver.

Sin embargo, mi pasado estaba atado por espinas. Intentar alcanzarlo siempre resultaba en que mi yo aún inmaduro fuera picado por ellos.

Del mismo modo, cualquier intento de tirar ello hacia mí terminaría con mis palmas en pedazos.

No había recuerdos particularmente malos acechando en mi pasado ni nada por el estilo. No, era la gran diferencia entre la yo del pasado y la actual lo que deseaba evitar enfrentar. Pensando en esa línea, me di cuenta de cuán conservadora era cuando se trataba de este tema. O mejor dicho, fue sorprendente lo mucho que me gustaba. No quería que la yo actual cambiara y, simultáneamente, deseaba olvidar todo sobre mi pasado y lo descaradamente que me había comportado.

La pubertad es la época de la autoconciencia, ¿eh? Pensé, burlándose de mí misma en un intento de fingir estar tranquila.

Mientras hacía eso, sonó mi teléfono. Había bastante ruido dentro del vagón del tren, pero como no había estado hablando por mí misma, pude escucharlo. Era un mensaje de texto de Adachi. Ocultando mi teléfono de Tarumi, seguí adelante y verifiqué lo que tenía que decir.

— *¿Estás libre mañana? Si es así, ¿qué dirías sobre ir a algún lugar juntas?*

Había algo en el mensaje que hacía que pareciera que había sido escrito a toda prisa. No pude evitar reírme un poco cuando me lo imaginé, Adachi usando su teléfono mientras estaba toda nerviosa. Mi risa aparentemente había sido más audible de lo que había imaginado, ya que casi al instante, Tarumi se giró para mirarme.

— ¿De qué te estas riendo?

— Bueno, umm... nada, — murmuré, todo el tiempo escondiendo mi boca detrás de mis manos. No tenía ganas de decirle la verdad.

Sentía que hacerlo solo mostraría aún más el nivel de relación que existía entre nosotras dos en el presente.

En cuanto al mensaje de Adachi, seguí adelante y respondí con un rápido «Seguro».

¿Por qué? Porque ella era la conexión que la yo actual tenía.

El tren finalmente regresó a nuestra ciudad. Tarumi se bajó primero, y la seguí poco después. Fue allí donde noté que no habíamos estado caminando lado a lado. Si hubiera sido Adachi, habría insistido en caminar a mi lado, principalmente para permitirle tomar mi mano. Lo mismo también había sido el caso con Tarumi mucho antes. Y sin embargo, en este momento, estábamos caminando en línea, una tras otra.

Podrías confundirnos fácilmente con extraños una vez que nos encontramos entre la multitud. Por otra parte, supongo que eso era lo que éramos, extraños.

Entramos por la puerta de entrada, y allí, Tarumi se volvió para mirarme por encima del hombro. La vi levantar la mano mientras desaparecía lentamente en el torrente de personas, como tragada por ella.

— Bueno, entonces... Adiós.

La forma en que esas pocas palabras salieron de su boca hizo que pareciera dudar de decirlas.

Me quedé donde estaba, mirando su espalda.

¿Estaba realmente de acuerdo con esto? Esa pregunta continuó sacudiéndome, como había hecho el tren antes.

Algo no había salido como estaba destinado. En algún momento, me había tropezado. Sabía que fue así.

Corregir mis errores ciertamente me llevaría a sentir menos arrepentimiento.

Aunque los recuerdos no envejecían, yo sí.

— Hmm.

Había cosas que quedaron a medias.

— Hmm.

Había cosas que no se habían resuelto.

—Hmmm.

Sabía lo que se suponía que debía hacer aquí, pero en lugar de eso, decidí gimotear.

El calor estaba brotando.

— ¡Hmmmm!

¿Por qué siempre tienes que ser tan indecisa? Me pregunté mientras golpeaba mi sien. Y realmente lo golpeé con fuerza, tanto que por un segundo, todo el mundo ante mí apareció tambaleándose.

Fue allí donde finalmente me aseguré de lo que estaba destinada a hacer.

No importa cuán arduamente miraras a lo incierto, no obtendrías una respuesta clara. Ese fue el caso aquí también. Y, sin embargo, también había algo nuevo, algo que experimentar simpatía me había permitido ver por primera vez en mi vida. Lo persegui.

Me apresuré a hacerlo antes de que su espalda desapareciera de mi vista, agarré las espinas con todas mis fuerzas y las atraje hacia mí.

Tratando de ignorar el dolor lo mejor que pude, abrí la boca:

— ¡Taru!

Lo que sentí no fue el dolor de las espinas perforando mi piel, sino el calor de mis mejillas cada vez más calientes, la sensación de mi corazón latiendo en mi pecho.

¿Mi voz la alcanzaría? ¿Llegaría a la amiga que una vez había querido?

Paso a paso, ella siguió caminando, cada vez más lejos de mí. Ella no pudo escucharme. Mi voz no la alcanzó.

Tomé mis brazos colgantes y sin fuerza, puse mis manos cerca de mi boca y grité con todas mis fuerzas:

— ¡Hey Taru!

Esa voz vino del viejo yo.

No pude desechar el presente. No era tan fácil para las personas cambiar quiénes eran.

La yo del pasado solo había surgido temporalmente. Un segundo después, y ella ya se había ido.

Justo como lo había hecho cuando nos conocimos en la carnicería, Tarumi inmediatamente se dio la vuelta.

Había una expresión de sorpresa en su rostro, y aunque no podía ver la mía, sin duda estaba sonriendo ampliamente.

—Nos vemos luego.

Mi voz naturalmente salió alta, y también suave. Era como en el pasado cuando ingenuamente creía eso, creía que algún día habría una próxima vez.

Todo volvió a mí.

Esas fueron las últimas palabras que le dije en la escuela primaria. No hace falta decir que no lo sabía en ese momento. No, realmente pensé que podríamos encontrarnos de nuevo en poco tiempo.

No era una promesa, sino un deseo. Un deseo de que algún día nos reunamos. Me pregunto, ¿Tarumi todavía lo recordaba?

En cualquier caso, su reacción fue exactamente la misma que en aquel entonces.

Una amplia sonrisa.

Sonriendo de oreja a oreja, la ahora delincuente agitó su brazo hacia mí.

—Nos vemos luego.

Al igual que en el pasado, intercambiamos promesas hechas por capricho.

¿Habrá una próxima vez? No lo sabíamos

La verdadera amistad entre nosotras se había oxidado, se había desmoronado. Puede que no llegue otro día en que algo brille sobre sus restos.

Y aun así.

Realmente sentí que su sonrisa era agradable a la vista.

Tanto que mis dedos se entumecieron.

Y así, mañana, por fin llegó el día 14.

Eso seguro tomó un tiempo.

Capítulo extra: "Carnicería: La Visitante - Parte 5"

¿A Hino le gustaban mis senos?

—Hmm

¿Por qué iba a pensar eso? Bueno, para empezar, parecía querer tocarlos en cada oportunidad. O más bien, abofetearlos. A veces ponía demasiada fuerza en sus bofetadas y terminaba doliendo, así que por lo general traté de evitar que lo hiciera, pero aun así, en realidad, ¿qué pasaba?

—Hmmm.

—La forma en que estás gimiendo, es casi como si estuvieras tratando de engañarme haciéndome creer que estás pensando en algo, — Hino me habló desde el otro lado de la mesa. Ella siempre se sentaba frente a mí.

Preguntarle directamente habría sido la opción más simple. Al mismo tiempo, sentí que había escuchado a alguien decirme que las personas que constantemente hacían preguntas se convertían en adultos que no podían pensar por sí mismos. No, espera. Eso podría haber sido de un manga. Independientemente de la fuente, pensé que era una lección importante, por lo que actualmente estaba tomando un descanso de comer bocadillos para pensarlo.

Personalmente, no era fanática de mis senos. Incluso iría tan lejos como para decir que los odiaba. Todo lo que hicieron fue atraer atención no deseada.

Sin embargo, si a Hino realmente le gustaran, entonces tal vez sería necesario que reajuste mi valoración de ellos.

—Hmmmm.

— ¿Por qué te molestas? Lo vas a olvidar en tres segundos de todos modos.

Qué cosa más grosera decir. Incluso yo no era tan estúpida.

Miré a Hino. Sus senos eran pequeños. Era pequeña en general, casi exactamente lo opuesto a mí. Eso fue un poco extraño, considerando la frecuencia con la que comíamos juntas. Tal vez debería intentar preguntarle al respecto.

No, espera, eso no era importante. Necesitaba concentrarme en por qué ella quería tocar los pechos de otras personas.

Al final, ¿Tal vez le gustó el mío?

— ¡Hmmmm!

—Oye, aquí viene el chocolate. Di «aaa».

—Aaa.

Cuando levanté la vista y abrí la boca, casi había olvidado en qué estaba pensando.

Adachi de hoy

¿Con qué frecuencia era bueno enviarle un mensaje de texto a Shimamura?

Pensé en ello, reflexioné sobre ello, agonizando por ello. Mientras estaba ocupada haciendo eso, pasaron alrededor de dos semanas. Seguí adelante y le envié el mensaje.

Eso parecía correcto, pensé.



And Then, Love That
Embraces the Holy
Mother: Marigold

Y entonces, el amor que abraza a la madre santa: Marigold

Las despedidas eran algo cotidiano, y ciertamente sentí que estaba empezando a acostumbrarme a ellas. Y, sin embargo, allí estaba, completamente despierta. No había podido dormir esa noche.

Mientras miraba los rayos de luz de la mañana que se filtraban a través de los huecos en la cortina, mis ojos se estrecharon, una sola frase vino a mi mente que me describió perfectamente:

—No estoy haciendo ningún progreso.

Solo el simple acto de sacudir mi cabeza de lado a lado me hizo sentir como si alguien estuviera golpeando mi cráneo con un martillo. Era como un niño, incapaz de conciliar el sueño la noche anterior a un gran viaje. Apenas podía mover mis manos mientras me frotaba los ojos somnolientos. Allí, en la oscuridad, con el único sonido llenando mis oídos el cual era el de mi propio aliento, las sensaciones de mi cuerpo comenzaron a desvanecerse. Inconsciente de mis hombros, olvidando el peso de mi cabeza, exhalé.

Esto sucedió varias veces, y sorprendentemente, ayudó a disminuir la sensación de lentitud que pesaba sobre mí. Luego, una vez que terminó, agarré el teléfono que había estado junto a mi almohada. Revisé el mensaje de Shimamura una vez más, el que simplemente decía «Seguro», antes de salir de la cama.

Estaba incluso más pálida de lo normal, y para hacerme presentable, necesitaba maquillarme. Ah, pero no antes de cambiarme de ropa, tomar un pedazo de pan o algo para el desayuno y lavarme la cara.

Había pasado mucho tiempo agonizando sobre qué ponerme hoy, lo que afortunadamente significaba que podía evitar llegar a una elección ridícula como un vestido chino. Eso fue un verdadero salvavidas.

Por otra parte, la recepción de Shimamura había sido bastante positiva la última vez, lo que significa que si ella me pidiera que lo usara, no tendría ningún problema en hacerlo.

... O más exactamente, entonces tendría que hacerlo. En general, no creo que sea capaz de rechazar las solicitudes de Shimamura, independientemente de su contenido.

Estaba en un lugar bastante peligroso, ¿no? No, eso no era cierto... ¿o sí? Hmm... Mi cabeza ya sentía que estaba a punto de estallar, y a medida que estas dudas adicionales continuaban molestando, como agregando aún más presión sobre mi cerebro, fue un shock que de alguna manera fui capaz de evitar.

El aire en el pasillo por el que entré pronto tuvo una temperatura bastante similar a la de mi habitación. Sin embargo, el piso se sentía extremadamente frío, como si estuviera parado sobre hielo sólido.

Siendo así de frío...

— ¿Realmente estará bien?

... No pude evitar preocuparme un poco: Shimamura no iba a meterse debajo de su kotatsu y comenzar a hibernar, ¿verdad?

•••

Mis preocupaciones podrían haber sido simplemente medio serias, pero aun así, cuando la vi entrar al aula, todas fluyeron como agua de deshielo. Fue solo durante el invierno que una sola mirada hacia ella me hizo sentir que mi pecho se estaba llenando de algo cálido. Si hubiéramos sido solo nosotras dos en el aula, podría haberme levantado y agitado la mano en el aire mientras la saludaba. Ese era el tipo de estado de ánimo en el que me ponía. Había sido tan consciente de mi falta de sueño antes, y ahora, ya ni siquiera se registraba en mi mente.

Ella realmente era mi sol... No. Me había imaginado que si seguía adelante y usaba esa expresión un par de veces más, eventualmente dejaría de ser vergonzosa, pero simplemente no estaba sucediendo.

Justo cuando estaba a punto de levantarme y caminar hacia su asiento, Shimamura se dejó caer junto al mío. Procedí a asumir una postura donde mis codos estaban ligeramente levantados de la mesa, como si preguntara: ¿Ya estaremos haciendo esto? Ver mi cuerpo endurecerse por el miedo la hizo sonreír, y ella dijo algo al respecto: —No te preocupes, lo traje. — antes de darse la vuelta y dejarme.

—...

No iba a entregarme el chocolate en algún lugar con tanta gente para presenciarlo. Por supuesto que no. Lo sabía y, sin embargo, todavía había una parte de mí que sentía que acababa de hacerme esperar. Era casi como si fuera su perro o algo así. No, lo estaba llevando demasiado lejos. Aun así, si yo fuera su perro, entonces me abrazaría, podría rodar sobre su regazo... Honestamente, no parecía que ser su perro fuera tan malo. No, no. No, no, no. No. Me clavé las uñas en la frente, obligándome a reconsiderar lo que acababa de pensar.

Hasta este punto, todavía tenía dudas, pero ahora estaba convencida de ello; la yo que existía en estos días era una completa idiota.

Entonces comenzó la clase, y cuando me di vuelta para mirar por encima de mi hombro un poco más tarde, mis ojos se encontraron con los de Shimamura.

Me pregunto, ¿fue así como se sintió durante el Día de los Padres cuando hacías contacto visual con tu madre sentada detrás tuyos? Nos miramos la una a la otra por un rato, después de lo cual me di la vuelta hacia atrás. Mi lápiz atravesó la página abierta de mi cuaderno, llenándolo con muchos círculos pequeños.

El hecho de que nuestros ojos se hubieran encontrado significaba que Shimamura también me había estado mirando.

Por supuesto que sí; estaba sentada entre ella y el pizarrón. Al mismo tiempo, esto también significaba que podía mirarme todo lo que quisiera sin que nadie pensara mucho en ello. Tal vez eso era exactamente lo que estaba sucediendo

aquí, tal vez estaba usando la disposición de los asientos para su ventaja a fin de ocultar sus verdaderos motivos a los demás. Fantasías extrañas como estas a menudo llenaban mi cabeza durante la clase y, sinceramente, si de alguna manera dejaran la privacidad de mi mente y se volviera de conocimiento público, podría imaginarme suicidándome por eso. Afortunadamente, al ver cómo había una media sonrisa en el rostro de Shimamura y no estaba retrocediendo con disgusto, mi secreto parecía estar a salvo por ahora. Si se enterara, y su reacción fuera algo así como ella tocándome el hombro y diciendo «Eso es parte de la adolescencia» en un intento de consolarme... mi cabeza podría explotar literalmente.

Pensamientos como esos me hicieron completamente imposible concentrarme en la lección en cuestión. Eché un vistazo y vi que la clase se desarrollaba de la misma manera que de costumbre. Una sola palabra fue suficiente para describirla: «aburrida».

No había forma de que pudieras haber dicho que era el día de San Valentín basado únicamente en mis compañeros de clase, ya que ninguno de ellos parecía festivo de ninguna manera. Quizás simplemente no era un evento por el que otras personas estaban tan entusiasmadas como yo. Realmente, podría haber sido que, entre todas mis alegrías y preocupaciones, yo era la persona soltera más interesada.

O tal vez el Día de San Valentín solo comenzaría para ellos una vez que terminara la escuela. Eso parecía plausible. También era el caso para mí, lo que significaba que si continuaba estando tan nerviosa como estaba actualmente, no habría forma de que lo hiciera al final. Por ahora, simplemente debería relajar mis hombros y mantener mis ojos en el objetivo.

Iríamos a Nagoya, compraría el chocolate y los cambiaríamos. Esos tres pasos formaron mi plan.

Gire mis ojos hacia mis manos en un intento de concentrarme en copiar cosas en mi cuaderno, solo para ver que...

—Ah...

...ahora había un círculo de oscuridad justo en el centro de la página, tan profundo que indudablemente dejaría una marca incluso cuando se borrara.

Miré directamente a las fauces oscuras y abiertas, pensé en ello, y seguí adelante y agregué algunos pétalos de flores a su alrededor.

Y así, la flor siniestra hecha de oscuridad llegó a florecer gracias a mí.

No podría decirte lo que pasó durante las clases de la tarde. Simplemente no tenía ningún recuerdo de ellas. Había cruzado un límite, y mi mente consciente había terminado desvaneciéndose.

Naturalmente, eso vino con un dolor de cabeza masivo. También me quedé dormida en algún momento, pero solo en parte, lo que significa que en lugar de

aliviarme del agotamiento, solo me hizo sentir más cansada. El día aún no había comenzado, y mi corazón débil ya estaba clamando por la cama. Del mismo modo, mis párpados también se sentían pesados. Soltaron un sonido satisfactorio cuando los pellizqué y apreté con fuerza.

Convencido de que escuchar ese sonido me había dado la energía que necesitaba, me levanté y dejé mi asiento.

Hice un esfuerzo consciente para ser la primera persona en ir y hablar con Shimamura. Me paré frente a ella, y con un manojo de libros de texto en la mano, ella volvió los ojos hacia mí. Mientras lo hacía, una sonrisa apareció en su rostro.

—Vamos a salir, ¿verdad?

—Sí.

Si hubiera nacido con la cola de un perro, sin duda la estaría moviendo de lado a lado en este momento.

— ¿A dónde quieras ir?

—Bueno, estaba pensando que podríamos ir a Nagoya. Oh, ¿o está muy lejos?

—Nagoya, — murmuró Shimamura mientras me miraba con los ojos muy abiertos. Sí, ese podría haber sido un lugar demasiado distante para sugerir sin previo aviso. Me preparé para explicar mi razonamiento, pero antes de que pudiera, Shimamura se echó a reír. —Ajajaja. Jaja, — se rio. Si bien verla tan encantada normalmente me habría hecho feliz, en este momento, solo me hizo sentir angustiada. ¿Por qué? Porque no tenía idea de lo que debía ser divertido aquí.

—Ya veo. Entonces, así es como lo planeaste, ¿eh?

—Umm... ¿qué quieres decir?

—No es nada. Claro, vamos. En realidad estaba planeando sugerir que fuéramos allí yo misma.

Después de tirar los libros en su bolso, Shimamura se levantó de un salto.
¿Espera? ¿Había tenido un destino en mente?

Había algo en su comportamiento y actitud que era muy diferente en comparación con cómo actuaba normalmente. No pude evitar sentirme un poco desconcertada, lo que, a su vez, le valió una mirada.

—Por cierto, ¿para qué querías ir a Nagoya?

—Para comprar chocolate. Yo, err, aún no lo he comprado. Creo que pensé que sería... más fresco si lo obtuviera el mismo día, y...

—Ajajaja. ¿En serio ahora? Bueno, eso está bien, — Shimamura se rio una vez más, cortando mi explicación. ¿Qué estaba pasando aquí? ¿No era yo la única

con un estado de ánimo festivo? Algo definitivamente se sintió mal, pero no pude colocar mi dedo en lo que era.

Aun así, incluso si la cantidad de misterios flotando era enorme, ella parecía entusiasmada, y eso solo me permitió sentir alivio.

Hablando de eso... Chocolate. Se suponía que el chocolate era lo principal aquí. Y todavía tenía que recibir el mío.

Le di a Shimamura un par de miradas inquisitivas, y de inmediato ella entendió lo que quería decir.

—Oh, ¿chocolate?

Sí, asentí Aunque traté de actuar con la mayor indiferencia posible, terminé asintiendo tres veces en total. Dio un ligero golpe a su bolso antes de abrir la boca:

—Eso seguirá siendo un secreto hasta que compres el tuyo. No sería un buen intercambio si te doy el mío primero, ¿verdad?

Una vez más, me hicieron esperar. Sin embargo, su argumento fue sólido y decidí no quejarme.

Había bromeado sobre eso antes, pero tal vez realmente era su perro después de todo. Me rasqué la nariz cuando ese pensamiento llenó mi mente, seguido de cerca por sentimientos de vergüenza.

Nos dirigimos al área de estacionamiento de bicicletas cuando Shimamura habló una vez más.

— ¿Estás bien con no usar el vestido Chino hoy? — dijo ella, claramente burlándose de mí. Mi cara inmediatamente se torció en un puchero.

Si ella quisiera verme usarlo, estaría más que dispuesta a ir a cambiarme. Decidí responder un tanto así. Sin embargo...

—Si... dices que... quieres, entonces...

... mis palabras terminaron saliendo como un desastre murmurado. Incluso los grupos de arroz en el abanico chao servido en nuestro restaurante eran más disagregables, y eso decía algo.

—Oh, no creo que sea una buena idea. Terminaríamos llegando muy tarde, — declaró Shimamura rápidamente, instando a que nos dirigiéramos directamente a la estación. ¿Estaba quizás preocupada de que me hubiera tomado en serio su broma?

Yo no. Tampoco había sido seria con mi propio comentario. Por supuesto que no. Me apresuré a subirme a mi bicicleta antes de que pudiera hacer el ridículo aún más.

Inmediatamente después, Shimamura se puso detrás de mí. ¿Estaba realmente bien? Todavía estábamos en las instalaciones de la escuela. Bueno lo que sea. Decidí simplemente ignorarla y me fui.

De ahora en adelante, lo único que llevaría en la parte trasera de mi bicicleta sería Shimamura.

En silencio, deseaba para mí que eso fuera cierto.

•••

—Ah, llegaremos al tren si nos damos prisa, — Shimamura sugirió un par de segundos después de nuestra llegada a la estación, y nos pusimos a correr. ¿Cómo sabía ella cuándo salía el tren? De eso no estaba segura. En cualquier caso, no tuve mucho tiempo para pensarla, ya que mis pies ya se movían a toda velocidad.

Corrimos tan rápido como pudimos, nos detuvimos para subir la escalera mecánica al segundo piso y, una vez allí, comenzamos a correr nuevamente. Incluso si pudiera reducirse al simple acto de mover mis piernas, todavía había algo divertido en seguir las instrucciones de Shimamura.

Al menos, así fue como me sentí.

Nos abrimos paso a través de la puerta de entrada a la plataforma. Un tren, uno regular, no de alta velocidad, estaba estacionado a nuestro lado derecho y subimos.

El vagón del tren en el que entramos estaba lleno de gente, incluso si no era lo que encontraría en un tren de alta velocidad. De manera similar, la mayoría de los asientos habían sido ocupados, y solo quedaba una esquina libre.

—Solo queda un asiento, ¿eh? — Dije, a lo que Shimamura respondió con una sonrisa. ¿Había dicho algo gracioso? Hoy estaba toda risueña, y no estaba segura de por qué.

— ¿Quieres sentarte, Adachi?

—Te lo dejaré a ti.

—No, creo que tú deberías. Después de todo, estabas durmiendo durante la clase.

Se sintió realmente vergonzoso que ella lo señalara. Otra razón más para que no me guste el orden de los asientos.

—Muy bien, — dije tímidamente antes de sentarme justo en el borde del asiento, como si tirara de mi trasero. Shimamura me observó hacerlo, esperó un segundo y luego soltó una risita audible. De nuevo, no tenía idea de por qué se reía. Algo sobre la forma en que estaba actuando hoy no se sentía bien. ¿Estaba quizás de un humor particularmente bueno? Porque... ¿ella estaba conmigo? ¿Porque íbamos a salir juntas? ¿O tal vez fue algo completamente diferente? Rascándose la mejilla, seguí con diferentes explicaciones. Una me llamó especialmente la atención, y decidí seguir adelante y preguntarle.

—Hey, umm...

— ¿Si?

— ¿Acaso estoy haciendo una cara rara?

¿Quizás había algo extraño en mi expresión, y ella se estaba riendo de eso? Los ojos de Shimamura se abrieron de inmediato. En respuesta, la mía comenzó a dar vueltas cuando me di cuenta de que me había equivocado o que había cruzado la línea, una reacción a la que ella respondió riendo aún más fuerte. Realmente, ¿qué le pasaba hoy?

Aunque no podía entender por qué lo estaba haciendo, verla disfrutar me ayudó a relajarme, así que supongo que no todo fue malo.

—Creo que el tren debería tardar un poco más de veinte minutos en llegar.

—Sí, yo también lo creo.

En realidad no lo sabía, pero decidí asentir de todos modos. Su mano agarrando la barandilla, Shimamura me miró fijamente.



—Dios, va a ser muy aburrido mientras esperamos. ¿No estás de acuerdo, Adachi?

Casi parecía que me estaba pidiendo que hiciera algo sobre la situación, una solicitud que fue mucho más allá de lo razonable.

Lo que lo hizo aún más irracional fue que generalmente era la propia Shimamura quien resolvía cosas como estas.

—Bueno, en ese caso, ¿por qué no, err, jugamos cadena de palabras o algo así?

Mi propuesta infantil apenas había salido de mi boca cuando ya me había arrepentido. Sin embargo, no tuve tiempo de retractar la sugerencia, ya que ella estuvo de acuerdo instantáneamente. ¿Espera? ¿A ella no le importa? Mientras estaba ocupado reuniendo mis pensamientos, Shimamura comenzó el juego con la palabra «manzana⁵».

—...A-Alce, — murmuré en respuesta.

—Oh, wow. Una difícil desde el principio, ¿eh? Hmm, veamos, veamos... Ketchup.

—Prefijo.

—Dios, Adachi. Seguro que no me dejarás tomar un descanso.

El juego un tanto desapasionado de la cadena de palabras continuó de la misma manera. El tren se detuvo en varias estaciones, y aunque la gente entraba y salía, dándonos muchas oportunidades de movernos a algún lugar con un asiento vacío para las dos, simplemente nos quedamos en su lugar. Personalmente, deseaba mantener la situación como estaba, y podría haber sido que Shimamura compartiera mi sentimiento.

Después de quién sabe cuántas rondas, el turno volvió a mí con la letra «L».

Hmm, una palabra que comenzara con una «L⁶».

—L--

Amor.

—Lov --- ange.

Mi lengua enredada terminó creando un sonido diferente a todo lo que podía imaginar salir de mi boca en circunstancias normales.

— ¿Eh? ¿Vas de nuevo?

—Lasaña...

—Oh, ya veo. ¿Te mordiste la lengua o algo así?

⁵ Shimamura empieza con Apple (Manzana)- luego Adachi con Elk (Alce), luego Prefix (Prefijo) y ya saben más o menos como va. En español no tiene sentido xd

⁶ Obviamente la palabra es Love (Amor) y por eso no quiere decirlo.

Mi mentira podría haber sido terrible, pero independientemente de eso Shimamura la creyó.

Podía saborear la sangre en mi boca mientras agradecía en silencio a la lasaña por existir.

Mientras tanto, por fin habíamos llegado a Nagoya. Estar a bordo de un tren con ella me hizo sentir como si estuviéramos de viaje juntas, y sinceramente, no me hubiera importado en absoluto si el transporte hubiera tardado un poco más en llegar.

—Si...

Cómo deseaba poder salir con ella más a menudo. Y no solo a los lugares locales, sino a algún lugar allá afuera.

Fueron sueños como esos los que iluminaron el mundo delante mío.

Las luces de mis sueños podrían haber sido brillantes, pero no podían competir con las del piso del sótano de los grandes almacenes a los que pronto llegamos.

No importaba dónde miraras, había gente en todas partes. Ni siquiera en nuestra escuela podrías encontrar multitudes tan grandes. Había algo surrealista al respecto. Como se mencionó anteriormente, las luces se encendieron al máximo, y cada vez que miraba hacia arriba, podía sentir los rayos disparando directamente a través de mis labios y hasta las raíces de mis dientes.

—Oh, hay una cola allí. ¿Hago fila en ese lugar? — Shimamura sugirió en un tono algo alegre cuando entramos en la sección de dulces. De hecho, había una larga cola en el lugar al que señalaba, actuando como un claro signo de la popularidad de la tienda. Por cierto, todos los clientes parecían ser chicas aparentemente cercanas a nosotros en edad.

—Si tuviera que hacer cola, entonces te haría esperar.

Planeaba continuar mi declaración con una sugerencia de que fuéramos a otro lugar, pero antes de que pudiera, Shimamura respondió con un simple «uh-huh». Su tono lo hizo sonar como si no le importara en absoluto.

Observé mientras ella sacaba su teléfono, comprobaba algo y murmuraba «todavía no» para sí misma antes de girarse hacia mí.

—Entonces, ¿cómo vamos a matar el tiempo? Ya hicimos cadena de palabras.

Debe haber estado de muy buen humor hoy para no encontrar esto molesto como solía hacer la mayoría de las cosas.

Eso ciertamente me hizo feliz, pero al mismo tiempo, no pude evitar sospechar. Sin embargo, no de una manera ansiosa.

—Tal vez podríamos... tener una lucha de pulgares, — propuse. Mi objetivo real, por supuesto, era tomar su mano. Sin dudarlo mucho, Shimamura aceptó la sugerencia --- otra vez tan infantil que incluso un estudiante de primaria lo

habría rechazado --- causando una ola cálida de emociones fuertes que se apoderaron de mi corazón.

Se sentía como si realmente fuera mi hermana mayor.

Seguimos adelante y tuvimos una lucha de pulgares de verdad, y unos veinte minutos más tarde, por fin pude comprar el chocolate. La caja que terminé comprando era una mezcla variada muy típica de diferentes tipos de chocolates, el tipo que estaba a la venta en todo momento del año. Es decir, nada de eso evocaba el sentimiento de San Valentín. No se incluyeron piezas en forma de corazón ni nada de eso. Con la caja en la mano, Shimamura y yo caminamos hasta la esquina del piso del sótano.

Fue allí, entre el elevador y las sillas al lado, donde pudimos obtener un poco de paz de la multitud.

Nos volvimos para mirarnos, y una vez más, Shimamura me recibió con una carcajada.

La risa era fácilmente su característica definitoria hoy. Aunque probablemente no tenía idea, en realidad fue bastante duro para mí.

Después de todo, me costó mucho esfuerzo evitar que mi boca se torciera en una sonrisa incómoda cada vez que una de esas risitas golpeaba mis oídos.

—Ahora, es hora de la gran revelación. Bueno, no es que sea una gran revelación, supongo.

Con esa presentación, Shimamura sacó un paquete de su bolso. Me di cuenta con solo mirarlo que era de la misma tienda en la que habíamos estado.

—Vine aquí ayer y lo compré.

—Oh,... ya veo.

Si ella sabía que eso conduciría a esto, a que nosotras intercambiáramos exactamente los mismos regalos de ida y vuelta, ¿por qué había recomendado esa tienda?

Una explicación que le vino a la mente fue que había pensado que el chocolate se veía tan delicioso que quería probarlo ella misma. ¿Era eso realmente lo que había pasado?

—De todos modos, vamos a intercambiarlos ahora. Aquí, felicidades.

¿Felicidades? Algo sobre su elección de palabra parecía un poco extraño, pero no necesariamente en el mal sentido.

Y así, terminamos intercambiando cajas idénticas de chocolate. El acto podría haber parecido trivial en la superficie, como reemplazar una tarjeta de juego con uno del mismo número, pero debajo de eso, en realidad, estaba lleno de significado. Shimamura y yo, acabábamos de intercambiar chocolates. Ese hecho en sí mismo era extremadamente importante. Además, tenía el

presentimiento, solo el presentimiento, de que las cosas importantes que se celebraban el día de hoy no iban a terminar aquí.

—Asegúrate de comerlo antes de que se dañe en lugar de usarlo como decoración, ¿de acuerdo?

Aunque este comentario fue probablemente una simple broma en lo que respecta a Shimamura, para mí, fue suficiente para hacerme estremecer de miedo. ¿Había visto a través de mí? Poner la caja en mi estante, eso era algo que realmente podría haber hecho.

—Oh, en ese caso, me lo comeré ahora mismo, — le dije rápidamente antes de mover mi mano, no queriendo que notara la agitación que desatándose dentro de mí.

—Wow, eso es rápido, — comentó Shimamura mientras yo desabrochaba los envoltorios y sacaba la caja. No había estado bromeando, y lo que descubrí en el interior realmente era el mismo tipo de mezcla variada de chocolates que le había comprado.

Escogí uno al azar y me lo eché a la boca. La cáscara de chocolate era dulce, pero una vez que la mordí, algo afrutado y ligeramente agrio golpeó mi lengua.

En conclusión, no tan dulce como podría haber sido, pero definitivamente suficiente para satisfacerme.

—Sí, eso estuvo bien.

Mi comentario, carente de interés, hizo que Shimamura me mirara desde abajo.

— ¿Es eso lo que realmente piensas?

—Sí... Sí, lo es.

—Hmph.

Acercando aún más su rostro, me miró profundamente. Parecía extremadamente dudosa por alguna razón. Aun así, si eso significaba que nuestras caras estaban tan cerca la una de la otra, entonces... ¿me importaría que sospechara de mí? Pensamientos extraños como esos llenaron mi cabeza, y cuando intenté darles sentido, Shimamura fue y me pellizcó las comisuras de la boca. ¿Eh? ¿Qué? Con los ojos bien abiertos, la miré, todo el tiempo mientras ella seguía tocando ligeramente mis mejillas.

Aunque el trozo de chocolate hacía mucho que había recorrido mi garganta, su dulzura aún permanecía en mi boca.

—Está bien. Parece que piensas eso.

Aparentemente convencida, ella echó la cara hacia atrás. Hmm... ¿Había alguna forma de hacerla sospechar de mí otra vez?

— ¿Quieres probarlo también, Shimamura?

Como un pensamiento aleatorio, saqué uno de los chocolates, este recubierto de blanco, y se lo ofrecí.

—Bueno, supongo que podría tomar uno.

Shimamura se movió para agarrar el dulce, pero rápidamente lo aparté de sus dedos y, en su lugar, lo acerqué a su rostro antes de decir: —Di «Aaa».

—...

—...

Realmente deseaba que ella hubiera reaccionado de alguna manera. Mis manos estaban tan calientes que pensé que el chocolate pronto se derretiría si esto continuaba.

—Oh, está bien entonces.

A pesar de parecer un poco confundida, Shimamura finalmente mordió el orbe redondo y azucarado.

—Hmm, delicioso, — comentó después de masticar bien, todo el tiempo pasando la su por la superficie de su propia caja. Parecía que hacer eso más tarde era algo por lo que ahora estaba ansiosa. Si lo pensabas de esa manera, entonces sí, un intercambio en el que ambas partes dieron lo mismo tenía sentido.

Habiendo decidido que también guardaría las sobras para más tarde, guardé suavemente la caja y los envoltorios. Necesitaba pasar tiempo frente a ella, no los dulces.

Subimos las escaleras cercanas, como escapando del torrente de personas, y volvimos al primer piso. Una vez allí, Shimamura sacó su teléfono. Pareció comprobar la hora, después de lo cual murmuró para sí misma:

—Debería ser pronto.

— ¿Que debería? — Reaccioné. Mi pregunta fue ignorada, y ella en cambio declaró:

—Vamos a llegar primero. Sígueme un poco, ¿de acuerdo?

Habiendo dicho eso, Shimamura comenzó a caminar. ¿Qué está pasando? No estaba segura. En cualquier caso, me apresuré a seguirle el paso.

Shimamura me condujo fuera de la estación. El viento de la tarde nos saludó cuando pasamos por un área decorada con todo tipo de misteriosas estatuas de plata, a través de las cuales llegamos a un pequeño arbusto, o más bien, una pobre excusa de uno. Se instaló un objeto en el medio, y cuando Shimamura lo vio, simplemente dijo: «Ahí». Esto parecía ser lo que había estado buscando. Dejé de caminar y enfoqué mis ojos.

Lo que estaba ante nosotras era un tablón de anuncios eléctrico destinado a mostrar anuncios. Actualmente no se mostraba nada, y del mismo modo, el área a su alrededor también estaba bastante oscura.

Y, sin embargo, a pesar de eso, había muchas personas además de nosotros allí, en su mayoría parejas de hombres y mujeres, y todos parecían tener su atención dirigida hacia la pantalla. ¿Hay algo aquí? Pregunté con los ojos, a lo que Shimamura respondió con una sonrisa.

—Una vez que el reloj da las seis... Ah, comenzó. Mira, — dijo, señalando el tablón de anuncios. Hice lo que me dijeron y eché un vistazo.

La pantalla había estado completamente en blanco hasta ahora, pero ahora, los mensajes comenzaron a aparecer en ella. Mensajes como «Te amo, ***» y «Amor beso, beso», los que me hicieron sentir avergonzada solo de mirarlos. Las líneas de texto se desvanecieron a medida que aparecían nuevas, como en una pantalla en un tren que mostraba noticias, y podía escuchar a las personas a mí alrededor señalando con entusiasmo a su compañero cada vez que aparecía algo. Parecía que esto era algo especial hecho específicamente para el Día de San Valentín.

En el flujo de mensajes, algo me llamó la atención.

¡Sigamos adelante, ahora y en el futuro! Hougetsu Shimamura.

Al principio, me quedé en blanco. ¿Quién era exactamente este «Hougetsu»? ¿Conocía a alguien con ese nombre? Esa pregunta llegó a ser respondida mientras leía un poco más.

—Ah...

Fue Shimamura. Una segunda ola de desconcierto me golpeó poco después: ¿ese era su nombre de pila?

— ¿Eh? Shimamura, ¿por qué?

Mis ojos se movieron entre ella y la pantalla. Shimamura simplemente devolvió la sonrisa. Era una sonrisa infantil, alegre, del tipo que no se ve a menudo en su rostro.

—Existe un programa de adivinación que se presenta durante la noche. Tuvieron una campaña en la que puedes recibir tu mensaje aquí, y decidí participar.

Tan pronto como las palabras «programa de adivinación» salieron de su boca, entendí de qué estaba hablando. Era el mismo programa que había visto.

¿Shimamura también lo había visto? ¿Y a diario? Que sorprendente.

¿Eso significaba que este había sido el premio por recolectar todas las letras secretas?

—Sin embargo, no pensé que podría ver el mensaje, así que terminé manteniéndolo en secreto.

Habiendo dicho esto, Shimamura volvió sus ojos hacia la pantalla. Lo hice también, pero el mensaje ya se había ido, reemplazado por el de otra persona. — Seguro fue rápido, — bromeó riendo.

Mientras miraba el mensaje que se mostraba actualmente, mi mente volvió al mensaje anterior. Al mensaje de Shimamura.

Sigamos adelante, ahora y en el futuro. Sigamos adelante... ¿conmigo?

—Cuando tú... Cuando dices «sigamos adelante»... ¿Qué es exactamente lo que quieras decir?

— ¿Eh? ¿Qué quiero decir? Bueno, umm... ¿Quieres un ejemplo concreto o algo así?

Habiendo sido capaz de distinguir lo que había murmurado, Shimamura comenzó a reflexionar. Podía sentirme desviándome aún más del curso mientras la miraba.

—Como, sigamos en la dirección en que nos dirigimos. ¿Sigamos siendo amigas? Supongo que algo así.

Parecía que estaba luchando por encontrar una respuesta que satisfaga mis persistentes preguntas. Allí, al final de su ingenio, Shimamura levantó sus brazos en el aire mientras gritaba alegremente «wheee». Luego los bajó tan rápido como los había levantado.

— ¿Algo como eso? — preguntó ella, con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado.

—Oh, sí... como eso.

Fui y levanté mis brazos también. ¿Qué había imaginado que iba a decir para hacerme sentir tan desanimada por su respuesta?

Shimamura esperó a que mis brazos cayeran, como plantas marchitas, antes de abrir su boca.

—Aun así, creo que fue el mensaje perfecto para ver contigo, Adachi.

— ¿Eh?

—Lo que quiero decir es que estaba pensando en ti cuando lo envié. Es por eso que terminó así.

Ella torció su rostro en una sonrisa exagerada, casi como si intentara ocultar su vergüenza.

Esa expresión fue el golpe final. El golpe definitivo que me dejó inconsciente.

—Ah...

El nivel del agua en mi corazón comenzó a subir. Algo salió a toda prisa, como si no pudiera soportarlo.

Una ola de felicidad se precipitó sobre mí.

La emoción lo suficientemente fuerte como para hacer que la punta de mi lengua sintiera un hormigueo y la abrazara.

Shimamura deseaba seguir siendo mi amiga. Eso era algo que ella quería.

Diez mil pensamientos diferentes inundaron mi mente.

Podía sentir mi conciencia desvanecerse. El paisaje, mis pies, todo y cualquier cosa, todos se volvieron fraccionados.

Cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo, mis brazos habían sido apretados alrededor del cuerpo de Shimamura.

Dejé de respirar. Mis ojos no parpadearon y no pude escuchar un sonido. Todas las partes de mi cuerpo, mis extremidades y mis órganos, dejaron de funcionar simultáneamente, como si las distinciones entre ellos se hubieran desvanecido y todos se hubieran derretido como un bullo inmóvil. Los brazos envueltos alrededor de su espalda tampoco podían sentir nada, y el mundo ante mí parecía cada vez más borroso por segundos.

Y sin embargo, sabía lo siguiente de hecho.

Shimamura estaba allí en mis brazos. Estaba allí en ella.



— ¿Adachi? — Shimamura preguntó suavemente mientras el zumbido en mis oídos continuaba destrozando mi mente.

Una oleada de emoción se precipitó sobre mí. Se sentía como si mis globos oculares se evaporaran dentro de mi cráneo. Unos instantes después, se me hizo demasiado difícil de soportar y me encontré golpeando furiosamente la espalda de Shimamura. Cada golpe hacía temblar mis oídos, llenos de sangre.

— ¡Ghhyah! — ella gruñó, visiblemente asfixiada, antes de alejarse de mí. Con eso, también recuperé la sensación en mis extremidades.

Me sentía pálida, como si me hubieran sacado toda la sangre, pero al mismo tiempo, febrilmente caliente.

— ¿Qué te ha pasado de repente? — Shimamura preguntó, tosiendo una vez más en medio de sus palabras. Sentimientos de vergüenza y culpa me llenaron, y pude sentir mi lengua temblar. Quería disculparme, pero las palabras simplemente no salían. Mi garganta se atascó y, como ella, yo también comencé a toser.

—Lo siento.

Puse cada gota de fuerza que tenía en mi cuello, y eso solo fue lo que logré exprimir, esa sola palabra.

Los músculos ya estaban empezando a doler. Muy pronto, ese dolor se extendió hasta mi columna vertebral.

—No, es solo que... realmente me asustaste, — dijo, rascándose la cabeza de una manera que hacía evidente que estaba prestando mucha atención a las miradas que venían de las personas que nos rodeaban. Cierto. Abrazar al azar a alguien en un lugar tan visible, especialmente porque ambas éramos chicas, era, err... extraño.

Lo sabía, por supuesto que sí. Y sin embargo, no importó. Mi cuerpo simplemente había actuado por su propia cuenta.

—Umm, entonces. Abrazarme sin decir una palabra está prohibido.

El tono de Shimamura, así como su elección de palabras, casi lo hizo sonar como si estuviera castigando a un niño.

Asentí varias veces en respuesta. Espera un segundo... Invirtiendo sus palabras, ¿quería decir que podía hacerlo siempre que dijera algo primero?

— ¿Está bien?

— ¿Huh?

—Siempre que obtenga permiso primero, entonces... es, err... ¿está bien?

Me crucé de brazos, como las pinzas de un ciervo volante. Shimamura me observó hacerlo, pensó por un momento, y luego repitió lo de antes: « ¿Huh? » después de esto, ella continuó:

— ¿De verdad quieres abrazarme?

Dudé por unos momentos antes de asentir levemente. Pude ver a Shimamura mirando alrededor torpemente.

— ¿Por qué?

Por qué de hecho. Mis impulsos me habían impulsado, lo que significa que ni siquiera yo podía ofrecer una explicación precisa.

Yo la quería a ella. Esa, en esencia, era la razón. Por supuesto, no había forma de que pudiera decirle eso directamente.

—Porque... eres cálida.

Eso fue lo que me vino a la mente cuando la vi temblar en el viento frío.

Una mirada perpleja apareció en el rostro de Shimamura cuando su boca se abrió a medio camino.

¿Qué se suponía que debía hacer aquí? Quería decir algo, para arreglar la situación, pero sabía que intentar hacerlo solo me llevaría más allá de las excusas. Siempre lo hacía. En ese caso, si retroceder no era una opción, no tendría más remedio que seguir la respuesta que había dado, embarcarme con ella en las vastas llanuras que esperaban frente a mí.

— ¡Vamos a calentarnos! — Dije con valentía, a pesar de estar en un estado en el que estaba segura de que el vapor podría comenzar a salir de mis oídos en cualquier momento.

La verdad era que ya tenía mucho calor. Sin una palabra de exageración, me sentí como si alguien me hubiera abofeteado una botella de agua caliente en la cara.

En realidad no era mi objetivo calentarme. Más bien, quería calentarla. Tenía un exceso de calor, mientras que a ella le faltaba. Eso me pareció una buena razón para apretar nuestros cuerpos.

Dejando que el impulso me lleve, abrí los brazos. Los labios de Shimamura se curvaron de manera desigual mientras me veía hacerlo. Luego le dio al paquete de chocolate que había recibido una rápida mirada antes de ponerlo en su bolso. Después de tocar la bolsa dos veces, sacudió la cabeza ligeramente.

— Hmm... Bueno, claro. ¿Por qué no?, — Ella finalmente respondió con una sonrisa irónica en su rostro, apegándose a una selección de palabras muy comunes para ella.

La pantalla de antes todavía estaba detrás de ella. Pude ver mensaje tras mensaje, cruzando todo, moviéndose a una velocidad demasiado rápida para que yo pudiera leer alguno de ellos.

Probablemente fue una ilusión, una visible solo para mí.

— Está bien. Ven aquí.

Con esas palabras, Shimamura abrió mucho los brazos. Ella me estaba esperando y, en cierto modo, eso me hizo experimentar un poco de renuencia.

Simplemente no pude reunir el coraje necesario para encontrarme con su abrazo.

En cambio, crucé los brazos y lentamente me tambaleé hacia ella mientras ella estaba parada allí delante de mí en la forma de la letra «T». Solo había llegado a la mitad cuando la vi empezar a temblar por el frío. Oh no, ¿iba demasiado lento? Al instante entré en pánico, me incliné hacia adelante y casi me caigo.

Esto me llevó a caer directamente en sus brazos.

Ruido sordo.

— ¡Ay!

Un grito agudo salió de la boca de Shimamura cuando mi frente se clavó en su clavícula. Naturalmente, el impacto también me afectó, y cuando se combinó con el hecho de que ya había estado temblando, el mundo a mí alrededor se convirtió momentáneamente en un desorden borroso cuando mis globos oculares quedaron girando en sus órbitas.

El zumbido de mis oídos se hizo más y más fuerte, envolviéndome como una capa de tela. Todavía podía sentir su clavícula contra mi frente.

— ¿Ser...Ser amigas significa que... podemos hacer cosas como esta también...?

Procedí a presionar mi rostro contra ella, lo que provocó que Shimamura dejara escapar un suspiro débil y suave, un suspiro que sacudió suavemente mi cabello. Luego me devolvió un par de palmaditas.

—Lamentablemente, eres tan delgada que no creo que esto me haga sentir más caliente.

Todos y cada uno de mis músculos estaban tensos por el nerviosismo, pero ahora, podía sentirlos relajándose mientras confiaba aún más mi cuerpo a los brazos de Shimamura. Del mismo modo, continué frotando mi frente contra su clavícula.

—Ouch, — pude escucharla una vez más quejarse por encima de mí.

Podría haber parecido extraño desde afuera. La gente podría haberse reído de nosotros.

Y sin embargo, gracias a donde estaba, solo podía ver a Shimamura, y nada más. Me encantó por eso.

Esto era lo que había deseado por tanto tiempo.

Mientras me hundía más y más en un estado de trance, como si se derritiera en un mar de calor, una preocupación cruzó por mi mente: tal vez todo era un sueño después de todo.

Forcé a mis entumecidos brazos a moverse, queriendo asegurarme de que esto realmente estaba sucediendo.

Lentamente, los envolví alrededor de la espalda de Shimamura.

Capítulo Extra: "Yashiro: La Visitante - Parte 5"

—He venido a recibir chocolate.

— ¿Eh?

De repente, una cabeza cubierta de cabello azul salió de mi costado. Segundo la sombra, me di cuenta de que era Yachii.

A menudo me la encontraba cuando volvía de la escuela, pero hoy fue diferente. Por qué preguntas Bueno, ahora mismo, estaba justo afuera de nuestra casa.

¿Me había estado esperando?

—He venido a recibir chocolate, — repitió Yachii mientras giraba sus brazos. Decidí darle un giro rápido al mío también, todo el tiempo sin estar realmente segura de lo que estaba pasando.

Lo había comprado, claro, pero terminé comiéndolos por capricho. Habían sido realmente dulces. Y delicioso. Sin ninguna duda.

—El día de San Valentín ya terminó.

—Sí, pero nuestra promesa no, — respondió ella, contrarrestando mi declaración con una sonrisa en su rostro.

Wow, eso fue realmente genial lo que hizo allí, reprendiéndome así. En un nivel básico, ella todavía me rogaba chocolate, pero creo que había maneras de hacerlo que te hacían parecer menos un niño.

Hmm...

—Espera un segundo, ¿de acuerdo?

— ¡Esperando! — Yachii exclamó mientras estiraba la espalda. Dejándola allí, eché a correr y corrí dentro de la casa. Los zapatos de mi hermana no se veían por ninguna parte. Tiré mi mochila a mi habitación, después de lo cual regresé afuera con mi billetera.

Yachii ahora estaba saltando arriba y abajo como un conejo.

—Cálmate.

Decidí imitar a mi hermana, intenté poner mi mano sobre su cabeza. La palabra clave allí fue «Intentar».

No pude alcanzarla. Todo lo que logré fue hacer que me dolieran los costados.

No era que Yachii fuera grande, sino que yo era pequeña. Incluso cuando estaba de pie, su cabeza estaba simplemente fuera de mi alcance. ¿Qué pasa si también comenzaba a saltar? Hop, hop, hop. Saltando en su lugar junto a ella, de alguna manera logré que mi mano tocara su cabeza.

Sin embargo, surgió un problema; Como mis pies ya no tocaban el suelo, me era imposible empujarla hacia abajo.

Finalmente, terminamos saltando juntas hasta que ambas estábamos exhaustas.

Con mis mejillas sonrojadas por todo el movimiento que había hecho, me volví hacia Yachii y dije:

—Vamos a comprarlo ahora.

—Oh, eso suena maravilloso.

No pensé que estuviéramos en la misma longitud de onda aquí, pero independientemente, Yachii parecía encantada.

La forma en que hablaba era a veces bastante extraña. Casi parecía que no estaba acostumbrada. ¿Eso significaba que ella era una extranjera después de todo?

—Vamos al supermercado del barrio.

A eso nos dirigíamos. Antes, me resultaba bastante extraño caminar con ella a mi lado, pero en estos días, se sentía completamente normal.

—Esto es culpa tuya por no venir el 14 como debías. Asegúrate de hacerlo el año que viene, y tendré el chocolate listo para ti.

— ¿El año que viene? Hmm... — Yachii murmuró. Parecía estar pensando mucho en algo. — Estaba planeando irme de inmediato una vez que encontrara a mis hermanos.

— ¿Tus... hermanos?

— ¿No sabrías dónde están?

Obviamente incapaz de responder esa pregunta, me quedé inclinando la cabeza. ¿Qué quiso decir con sus «hermanos»?

—Obtuve una aproximación de sus coordenadas antes de partir, pero aun así, buscarlos es bastante difícil ya que la superficie de la Tierra es demasiado plana para que pueda distinguir un lugar de otro ahora que realmente estoy aquí abajo. Hmm, sí, es una situación difícil.

La mitad de lo que Yachii acababa de decir sonaba como un completo disparate para mí, pero de la mitad restante, pude deducir que llegaría mañana, ella podría ya no estar aquí. Incluso ahora, su presencia se sentía, en muchos sentidos, débil, como si en cualquier momento pudiera fundirse en la nube de partículas de luz que la rodeaban y desaparecer.

Mirándola, instintivamente dije lo siguiente:

—Realmente no entiendo los detalles, pero debería estar bien hacer una promesa, ¿verdad? Si descubres que ya no puedes cumplirla, todo lo que tienes que hacer es decirlo.

El hecho de que no supiera mucho --- o para ser honestos, nada ---- sobre las circunstancias de Yachii no influyó particularmente en mi decisión.

Después de todo, entre no poder cumplir las promesas y no poder hacerlas en primer lugar, personalmente encontré que esto último es mucho más triste.

Fue por esta razón que sentí que deberíamos hacerlo mientras aún pudiéramos.

Yachii sonrió, y mientras lo hacía, partículas azules, del mismo color que su cabello, salieron de su cuerpo.

—Está bien. Hagámoslo entonces.

Flotaron por el aire, algunos incluso me alcanzaron.

Luego enganchamos nuestros dedos meñiques y juramos.

¿Cómo es que ella sabía acerca de las promesas, pero no sobre el Día de San Valentín?

Qué bicho raro...

Y así, en términos claros y no vagos.

Nos prometimos la una a la otra que siempre seríamos amigas.

Adachi de hoy

Sigamos adelante, ahora y en el futuro.

El «ahora» significa que ya somos amigas y hemos sido así por un tiempo, lo que significa que Shimamura piensa de esa manera, lo que significa que vamos a seguir así, lo que significa que todo ha ido bien hasta ahora, lo que significa que ... Jeje. Jeje. Enrollada en una bola debajo de mis sábanas, seguí riéndome para mí misma. Allí, en la oscuridad, mis brazos se movieron mientras pensaba en cómo se había sentido tocar la espalda de Shimamura.

Hasta ahora, nunca había logrado sentir nada cuando la abrazaba en un sueño, pero en el futuro, ese ya no sería el caso. Estaba segura de eso.



Sakura -When the Prayers Shine-

Sakura - Cuando brillan las oraciones

¿Existía un dios en este mundo?

¿Había alguien por ahí que escuchara mis oraciones silenciosas?

No tenía idea de a qué debía rezar. Y sin embargo, aún así lo hice, ya que era lo único que podía hacer.

La semana anterior al Día de San Valentín fue la primera y última vez que vi el espectáculo de adivinación. Por un capricho, pensé en volver a sintonizar esta noche, solo para descubrir que el programa había sido cancelado a fines de marzo. Una pieza menos de ayuda externa en la que puedo confiar. Apagué el televisor, volví a la cama y, por instinto, me senté sobre mis talones con la espalda recta.

Todos los días desde principios de abril, había pasado largos períodos de tiempo rezando a alguna entidad. Me sentaba en la parte superior de mi cama, la angustia y la ansiedad llenaban mi estómago como nubes de smog, miraba al azar el reloj sobre mí mientras el tiempo continuaba avanzando. A veces, perdía el foco y mi espalda comenzaba a curvarse, haciendo que mi frente terminara contra el colchón, conmigo en un estado en el que casi podía comenzar a gimotear en voz alta.

Hoy fue diferente, sin embargo. Estaba destinada a estar tan inquieta, tan agitada. Y, sin embargo, las manecillas del reloj simplemente no girarían.

Era la noche del 5 de abril. En otras palabras, el final de las vacaciones de primavera. A partir de mañana, estaría asistiendo a la escuela como estudiante de segundo año.

Un avance en las calificaciones, por supuesto, significaba un cambio de clases. Es decir, había una posibilidad de que Shimamura y yo ya no pasáramos nuestros días en el mismo salón de clases.

Las palabras no podían describir cuán grande sería ese problema. Perderíamos una de las pocas cosas que nos hicieron especiales. Desde mi punto de vista, alguien cuyo deseo más profundo era volverse especial para ella, era lo mismo que una separación completa y total.

Elije dos amigos de la escuela, y lo más probable es que estuvieran en la misma clase. Era un hecho simple.

Claro, hubo excepciones, como personas conectadas a través de un club por ejemplo, pero en general, era cierto.

Sentí la cercanía de que compartir un aula con alguien ofrecido era muy importante. Si bien la cantidad de pasos necesarios para llegar a la otra persona, así como las paredes literales entre ustedes, fueron, por supuesto, un gran factor, tal vez incluso el más grande para todo lo que sabía, la importancia de la distancia mental resultante no podría ser subestimada tampoco. Cuanto más te alejabas de alguien, más débil era la relación entre ustedes. Doblemente para

mí, considerando que ni siquiera podía llevarme bien con mi familia, y vivía en el mismo edificio que ellos.

Fue precisamente porque sabía todo esto que elegí preocuparme por ello.

—...

¿Qué pasaría? ¿Qué pasaría si fuéramos ubicadas en diferentes clases?

Conociendo a Shimamura, podría decir con confianza que no se esforzaría por verme. Del mismo modo, no me gustaría ser la primera en actuar, incluso si lo hiciera de manera realista, ella no me rechazaría. Simplemente no pensé que ella tuviera una necesidad real de mí. A veces, me preguntaba si ella necesitaba a alguien. En cualquier caso, podría imaginar fácilmente que nuestra relación se volvería aún más unilateral de lo que ya era. Llegaría al punto muerto al que me dirigía incluso antes que al ritmo actual.

Mis oraciones sobre el cambio en el orden de los asientos después de las vacaciones de invierno no habían sido escuchadas. Por favor, déjame sentarme cerca de ella, había rezado innumerables veces, solo para que no resultara en nada. No me malinterpreten, nunca había esperado pedirle a una deidad que realmente trabajara. Fue más como que cuando miré a mí alrededor y pensé en qué más podía hacer, no se me ocurrió nada. No era ni maestra ni dios, solo una chica.

Una chica que solo podía rezar al vacío mientras esperaba el porvenir.

Todo esto, sentada con la espalda enderezada estaba empezando a doler, y por instinto, me encorvé hacia adelante. Mi frente finalmente entró en contacto con el colchón, y allí, como postrada, cerré los ojos. Todo lo que podía sentir en la oscuridad era la tela frotando contra mi piel.

—...

Mi mente volvió a la ceremonia de entrada del año pasado.

•••

No podía recordar por qué había elegido aplicar a esta preparatoria en particular, lo cual reconocí que significaba que no había tenido una razón para hacerlo en primer lugar. Simplemente acepté el camino establecido para mí por los puntajes de mis exámenes, estudié lo suficiente para aprobar el examen y luego, un mes después de graduarme de la escuela secundaria, me convertí en un estudiante de preparatoria como todos los demás. Del mismo modo, todo lo que podía recordar del día de la ceremonia de apertura fue que el aire exterior había sido ligeramente cálido, así como que revisar la lista cerca de la entrada del edificio de la escuela que decía en qué clase me habían colocado había sido una gran molestia debido a la bandada de personas reunidas alrededor.

Siendo alguien que odiaba navegar entre multitudes, mantuve mi distancia y esperé pacientemente a que hubiera menos personas. Sin embargo, eso terminó tomando bastante tiempo, y mientras estaba allí, con las piernas cada vez más frías debido al viento que pasaba entre ellas, pensé en broma que solo me daría

la vuelta y me iría a casa. No teníamos clases el primer día, además no podía imaginar que el discurso del director contuviera algo que no había escuchado durante la ceremonia de ingreso a la escuela secundaria. Con todo, no había ninguna razón para estar aquí.

No había sido la única que mantenía su distancia de la avalancha de estudiantes de primer año. También había otra chica, parada de brazos cruzados. Estábamos relativamente cerca la una de la otra, y por casualidad, nuestros ojos se encontraron.

Mirando hacia atrás ahora, pude reconocer que la persona había sido Shimamura.

Por supuesto, la yo en ese entonces no tenía ningún interés en ella, y aparté mis ojos casi de inmediato.

Incluso había ido tan lejos como para desear en silencio que ella no me mirara.

En verdad, qué desperdicio había sido. Si solo me hubiera importado un poco en ese entonces, probablemente habría llegado a ser amiga de ella mucho antes. Y sin embargo, había elegido alejarme de ella. Maldición...

La yo en ese entonces había sido una persona realmente fría, para nada como la yo actual. Cuando comprobé en qué clase estaba, ya estaba harta de eso. Mis pies estaban destinados a llevarme adentro, pero mientras pensaba en la ceremonia de entrada que me esperaba, cómo tendría que pasar aún más tiempo limitado, casi los encontré cambiando de camino y dirigiéndose hacia el área de estacionamiento de bicicletas.

Sin embargo, eso no terminó sucediendo, y finalmente me dirigí al aula como se suponía que debía hacerlo. Incluso allí, me senté sola sin hablar con nadie. Eso duró hasta que apareció la maestra y nos ordenó que nos alineáramos en el pasillo. Para mi desdén, las líneas se formaron alfabéticamente en base a las sílabas de nuestros apellidos, y como el mío comenzaba con una «A», me pusieron a la cabeza de la línea de las chicas. De vuelta en la escuela secundaria, tenía dos personas llamadas Akada y Aihara en mi clase, lo que significa que nunca tuve que ir primero, pero esta vez, no tuve tanta suerte. El hecho de que no tenía lo que se necesitaba no importaba.

La maestra me dijo que se moviera rápidamente, para mantener la línea unida. Todas las cosas que preferiría no hacer.

Decidí mentir que necesitaba usar el baño y salir corriendo. Una vez que me fui, nunca volví.

Pensando en ello ahora, siento que la frustración que sentí por haber esperado tanto tiempo para comprobar en qué clase estaba jugó un papel importante en mi decisión.

Yendo contra el viento y contra el flujo de personas, caminé directamente hacia el área de estacionamiento de bicicletas, y después de asegurarme de que no hubiera maestros presentes guiando a los nuevos estudiantes, saqué las llaves de

mi bicicleta. Luego la abrí, subí y salí de la escuela. Nadie me detuvo para cuestionar lo que estaba haciendo.

Fue solo después de un tiempo que me di cuenta de que había dejado mi bolso en el aula. Sin embargo, decidí no volver por él. No había necesidad real de hacerlo, ya que iría allí mañana de todos modos.

El viento de frente de antes se había convertido en un viento de cola y ahora me empujaba, y gracias en parte a eso, no tuve problemas para hacer girar los pedales.

Simplemente no me sentía cómoda con que la gente a mi alrededor me hablara. Si tuviera que dar una razón, diría que la indiferencia de mi familia y la falta de contacto conmigo probablemente era grande. Ninguno de mis padres se entrometió en mis asuntos. Ni siquiera me preguntaban qué iba a hacer después de la secundaria. Oh, pero no me malinterpretas. La culpa no fue del todo de ellos. No, era muy consciente de que yo también tenía la culpa de que la relación entre nosotros hubiera resultado como había sucedido. Mi lógica era que, si no interactuaba con ellos, no comenzarían a guardarme rencor. No pensaría nada de mí.

Cuando la gente me decía que hiciera cosas y no lo hacía, no era que me rebelara contra ellos. Por el contrario, no sabía cómo cumplirlo adecuadamente. Odiaba esa sensación de estar perdida, de no estar segura de qué hacer, por lo que a menudo elegía huir como lo había hecho justo ahora. Por supuesto, huir no era una solución para el desconcierto. En todo caso, lo empeoraba.

¿Había algo dentro de mi pecho inquieto que no podía quitar? Respiré hondo, pero fue inútil.

En mi camino de regreso a casa, decidí pasar por un parque cercano. De todos modos, no habría nada que hacer en casa, y además, tenía que admitir que me sentía un poco culpable por faltar a la escuela. Combinados, esos dos eran una razón suficiente para que yo elija matar algún tiempo allí.

El área en la que vivía era donde nunca pasaba nada. Como tal, ninguna ruta de patrulla policial lo cruzaba, lo que significaba que un oficial no iba a acercarse a mí y guiarme a casa o algo así. Con esa preocupación fuera de mi mente, estacioné mi bicicleta cerca de la entrada, elegí el banco que estaba menos sucio y me senté.

No había nadie más en el desolado parque además de mí. Eso tenía mucho sentido, considerando la hora que era. Con mis manos presionadas contra el banco, extendí mis pies y miré a mí alrededor, escaneando tanto el parque como el camino más allá con mis ojos. Desde que tengo memoria, el parque había estado aquí. Lo que no podía recordar, sin embargo, era que alguna vez haya jugado aquí.

¿Qué había hecho cuando era pequeña? ¿Y dónde?

Ese tipo de preguntas, dónde ir, qué hacer, eran cosas para las que nunca había tenido buenas respuestas. Yo solo... no quería hacer nada en particular. Una vez,

mis padres me llevaron a un zoológico cuando era niña y, pensando en ello, sentí que allí había empezado todo.

En la tienda del zoológico, había un animal de peluche que me llamó la atención. Lo había mirado fijamente, y aunque me hubiera gustado tenerlo, simplemente no pude obligarme a pedirle a mis padres que me lo compraran. ¿Por qué? Debido a que tenía miedo de ellos, miedo de la forma en que habían comenzado a caminar cada vez más rápido cada vez que fallaba en mostrar una reacción positiva al ver un animal. Finalmente, terminamos saliendo conmigo sin poder decir que quería el juguete. Obviamente no lo había sabido en ese entonces, pero ignorar deliberadamente la esperanza y elegir no alcanzarla más tarde se convertiría en la forma en que viviría mi vida.

Continué haciéndolo una y otra vez, y eventualmente, ni siquiera podía recordar cómo se suponía que pediría cosas a la gente. Simultáneamente, mi interés por los demás comenzó a disminuir.

Incluso la forma en que me veía a mí misma se volvió borrosa.

Pensando en eso ahora, sentí que era mejor ignorar ese tipo de cosas.

Después de todo, hacerlo probablemente resultaría en que las cosas lleguen a su fin mientras aún no haya comenzado nada.

Fue al día siguiente que todos en mi clase comenzaron a tratarme como una delincuente.

Podía recordar que había una parte de mí que había amado eso. Pensé que había encontrado dónde pertenecía, un lugar donde nadie me hablaría.

•••

Podía escuchar pequeños pájaros y cuervos cantando fuera de mi ventana cuando abrí los ojos.

Girando la cabeza hacia la dirección de los sonidos, vi rayos de luz que se filtraban a través de los espacios entre las cortinas cerradas. Parecía que, en algún momento, me había quedado dormido. Extraño, pensé para mí mismo. Pronto me di cuenta de algo aún más extraño: era la mañana.

Realmente me sentí como si hubiera cerrado los ojos, y luego, un segundo después, los abrí de nuevo con el tiempo transcurrido entre el borrado.

Si había una manera incorrecta de dormir, entonces ciertamente era así.

Encontré mi cuerpo exactamente como lo había dejado, encorvado hacia adelante con la cabeza apoyada sobre la cama. La única diferencia era el dolor que ahora irradiaba tanto de mis caderas como de mi cuello.

Aun así, seguro que era algo, poder dormir toda la noche en esa pose. Era realmente una dormilona pulcra, ¿Verdad? No, espera... ¿Un dormilona «pulcra»? ¿Estaba segura de que no quise decir «desordenada»? Sea como sea.

Después de pasar horas presionadas contra el colchón, mi frente ahora se sentía inestable, como si todavía hubiera algo pesado encima. Del mismo modo, mi cuerpo crujío cuando lo forcé, y mi cerebro se negó a volver a encenderse. Incapaz de sostenerme, terminé colapsando sobre la cama.

Había estado genuinamente preocupada de no poder dormir esa noche, y por un lado, me sentí aliviada por lo fácil que me había sido conciliar el sueño. Por otro lado, sin embargo, me sentí ansiosa: terminé desperdiциando toda la mañana durmiendo. Bueno, digo eso, pero no era que realmente hubiera algo que pudiera hacer. Los resultados ya se habían presentado en la escuela, sin que yo pudiera influir en ellos.

Había pasado toda la noche con las manos juntas, así que si rezar realmente era algo que funcionaba, entonces supongo que sí.

—Escuela...

Necesitaba ir allí. Todo deseo de dormir se desvaneció rápidamente de mi mente, y muy pronto, el mundo atenuado ante mí desapareció.

Era como si la parte de mi cerebro que estaba ansiosa por la escuela me dijera que no era momento de sentir sueño.

Salté de la cama y, mientras permanecía inmóvil en el centro de mi habitación, seguí adelante y miré hacia el pasado. Bueno, no realmente «pasado», sino más bien, hace un año.

—... Sé que es difícil juzgar estas cosas por uno mismo, pero realmente, siento que he cambiado bastante. Como, demasiado.

Comparando a mi viejo yo, lo fría e indiferente que había sido, con mi estado actual, realmente se sentía como una persona completamente diferente. Honestamente, estaba un poco sorprendida.

En esos días, deseaba que Shimamura no me mirara, mientras que ahora, constantemente estaba gritando dentro de mi cabeza para que ella hiciera lo contrario.

—...

Obligada a enfrentar ese hecho, rápidamente me avergoncé.

¿Cuál fue la causa detrás de este cambio? Como si no lo supiera. Era Shimamura, la respuesta siempre era Shimamura. Todo había comenzado cuando la conocí. Me pregunto, ¿alguna vez ella se sintió engañada, como si la estuviera engañando de alguna manera actuando tan diferente a como había sido por primera vez?

A veces hacía cosas, a veces me pasaban cosas. El punto clave era que estaba atrapada en el flujo, llevado a donde fuera.

Así había vivido durante años. Sorprendentemente, no lo odiaba. No estaba nada mal, vivir sin un punto de partida y ver a dónde te llevaba la vida.

La yo actual, sin embargo, estaba demasiado llena de baches, y cada vez que intentaba hacer algo, una parte de mí quedaba atrapada.

Un pedazo de caramelo, cubierto de espigas pequeñas y cortantes. Esa era la imagen que asociaba conmigo misma. Me pregunto, ¿fue porque veía a Shimamura como algo dulce?

—Hmm...

El pasado o el presente. ¿Cuál era la verdadera yo?

Solo bromeaba. Responder esa pregunta no requirió ningún pensamiento; ambas eran yo.

Solo existía una sola versión de mí, la que estaba sentada aquí en este momento. Ella había crecido de mi yo del pasado, y por lo tanto, ambas estaban fundamentalmente conectadas.

Nunca había intentado negar este proceso a través del cual había tenido lugar mi transformación.

¿Por qué habría? Después de todo, me gustaba mucho la forma en que estaba ahora.

•••

Era el clima perfecto para andar en bicicleta. El cielo estaba despejado, el sol brillaba intensamente y las ligeras y refrescantes ráfagas de viento aseguraban que nunca hiciera demasiado calor. Y sin embargo, a pesar de todo eso, encontré que los pedales de la bicicleta eran extremadamente pesados para girar. Puede que ya haya sido abril, pero realmente sentía que todavía tenía que despertar de mi hibernación de invierno.

Estaba montando mi bicicleta por primera vez desde la ceremonia de graduación el mes pasado. Pensando en ello, fue un poco sorprendente lo poco que había terminado saliendo de la casa durante las vacaciones de primavera. Tampoco me había reunido con Shimamura. Me pregunto, ¿podría verla hoy?

Si lo hiciera, ¿con qué tipo de rostro la saludaría?

Mi estómago comenzó a doler cuando me acerqué a la escuela. Del mismo modo, pude sentir la parte de atrás de mis muslos entumeciéndose y comenzando a hormiguear. Estaba nerviosa. Demasiado nerviosa. Lo que sentí cuando salí a comprobar los resultados de mi examen palideció en comparación.

¿Realmente era tan importante? ¿Estaba justificado al sentir que mis manos que agarraban el manillar se iban a resbalar en cualquier momento?

A las dos preguntas que espontáneamente se me ocurrieron, respondí con un «sí». En lo que a mí respecta, el resultado sería decisivo.

—Hnnh...

Estar lleno de determinación no era motivo para que te doliera el estómago. Hasta alrededor de la mitad del camino, tenía miedo de llegar a la escuela, pero durante la mitad restante, mi sentimiento cambió a uno en el que esperaba que ya hubiera llegado allí. Parecía que podría no haber tenido tanta paciencia como pensaba.

Cuando mis manos empezaron a ponerse horriblemente sudorosas, finalmente me encontré ante la puerta de la escuela. Al igual que el año anterior, un maestro estaba ahí y les dijo a los nuevos estudiantes dónde dejar sus bicicletas. Los pasé y estacioné mi bicicleta como de costumbre. Hubo muchas más bicicletas de lo normal, lo que hizo que encontrar un espacio vacío fuera todo un calvario.

Fue solo cuando salí y saqué la llave que me di cuenta de que me había parado accidentalmente en el espacio de estacionamiento destinado a estudiantes de primer año. A partir de hoy, ya no era uno de esos. Por un segundo, pensé en mover la bicicleta, pero finalmente decidí que había algo mucho más importante para mí. Con los puños apretados, comencé a caminar.

Los árboles de sakura plantados dentro de las instalaciones de la escuela se sacudieron en el viento, sus flores esparcidas por él. Ya habían comenzado a mostrar hojas, y mientras caminaba debajo de ellas, podía sentir que mis ojos comenzaban a girar y el mundo a mí alrededor se volvía borroso. Con cada paso, me sentía más y más cerca a vomitar.

Sin embargo, avancé, y pronto, una escena que recordaba haber visto antes se extendió ante mí.

En la entrada de la escuela, una gran bandada de estudiantes se reunieron a su alrededor. Todo fue igual que el año pasado. En aquel entonces, había esperado un tiempo para que la mayoría de las personas se fueran antes de actuar, pero esta vez, esa no sería una opción. Preparándome, como si estuviera a punto de saltar a una corriente furiosa, me uní a la multitud. No tenía la fuerza requerida ni había espacio para que me despejara un camino, lo que significaba que mis hombros tendrían que ponerse a trabajar. Utilizándolos, me acerqué al centro. Aunque me dolió, y aunque sentía que mis hombros estaban a punto de ser aplastados por los de otros, finalmente llegué lo suficientemente lejos como para ver la lista con todas las clases escritas en ella.

Primero busqué mi propio nombre. La lista se ordenó alfabéticamente, y como el mío comenzaba con una «A», encontrarlo no debería llevar tiempo, ¿verdad? Mis ojos saltaron de izquierda a derecha, y coincidiendo con su ritmo, también lo hizo mi corazón. Incluso los músculos de mi cuello palpitaban, y sentí que apenas podía respirar.

Finalmente, mis ojos dejaron de moverse y mi rostro se puso pálido. Sin embargo, no por la razón que podría haber pensado.

Ahora estaba mirando al final de la lista. Era como si alguien hubiera unido una cuerda a mis párpados y los tirara hacia abajo.

—No está aquí.

Mi nombre no se encontraba por ningún lado. Tampoco el de Shimamura. Miré fijamente la lista, mis ojos bien abiertos. ¿Qué estaba pasando aquí?

Me quedé estupefacta. Sin embargo, después de pensar un poco, me di cuenta de mi error.

Esta era la lista de nuevos estudiantes. Por supuesto que mi nombre no está aquí, pensé mientras me daba la vuelta.

Ya me había estado mareando, pero este, este fue el último clavo en el ataúd.

¿Era realmente un estudiante de segundo año? Una vez más me vi obligado a enfrentar esa pregunta, y allí, solo, mis mejillas comenzaron a calentarse. Simplemente salir de aquí iba a ser un desafío. Doblé mis rodillas ligeramente y comencé a empujar a la gente fuera del camino, haciendo mi mejor esfuerzo para mantenerme fuera de su línea de visión. Eventualmente logré salir de la multitud, pero incluso allí, el mundo que tenía delante seguía girando. Sentí náuseas

Intentando recuperarme, eché un vistazo y vi una multitud similar reunida alrededor del edificio opuesto. Ese parecía ser el lugar correcto. ¿Cómo lo supe? Bueno, Hino y Nagafuji estaban allí. Al no haberme notado, las dos entraron. Mientras lo hacían, podía escucharlas intercambiar algunas palabras.

—Juntas una vez más. ¿Cuántos años son con este?

—Como diez, creo.

Podría juzgar, basándose en su tono alegre, que habían sido colocadas en la misma clase. Eso debe haber sido agradable. Con ojos envidiosos, las vi desaparecer dentro del edificio antes de sumergirme una vez más en la multitud.

Como era de esperar, los estudiantes aquí eran más altos que los del primer año, lo que hacía sentir que estaba siendo enterrada viva. Sin embargo, esa no era la única diferencia, tan pronto me di cuenta; necesitaría acercarme al letrero para verlo igual que había hecho anteriormente. Al pasar por la gente yendo en dirección opuesta, me empujé cada vez más profundo, nadando en el océano de personas mientras de vez en cuando comía un golpe en el codo. No había flujo para llevarme, y en cambio, necesitaba trabajar duro para cada progreso que hacía.

Había tenido razón en teoría la última vez, y solo mirando la gigantesca lista de nombres adjuntados a la pared, el que realmente contenía lo que estaba buscando, me las arreglé para ubicar el mío. Suficientemente simple. Entonces comencé a mover mis ojos hacia abajo desde la parte superior.

Esto era. A esto se reducía todo.

Mis ojos intentaron mirar hacia otro lado, pero losforcé a señalar directamente la lista. Luego, lentamente, comencé a girar la cabeza.

El ruido a mí alrededor se desvaneció gradualmente cuando el sonido de mi corazón latiendo violentamente tomó su lugar. Podía sentir mi sangre, espesa como la mermelada, fluyendo debajo de mi piel. Había alcanzado la tensión máxima, y las esquinas de mi visión comenzaban a ponerse blancas.

Mis habilidades ciertamente no eran dignas de elogio.

De ninguna manera había hecho lo suficiente para que mis deseos se cumplieran.

Sabía que, por mucho que rezara, nadie se molestaría en escucharme.

Y sin embargo, sin dudar, sin apartar la mirada, mis ojos se acercaron más y más a la verdad.

¿Existía un dios en este mundo?

¿Había alguien por ahí escuchando mis oraciones silenciosas?

De pie sobre mis pies, rogué.

Lo quería.

Quería ver ese nombre.

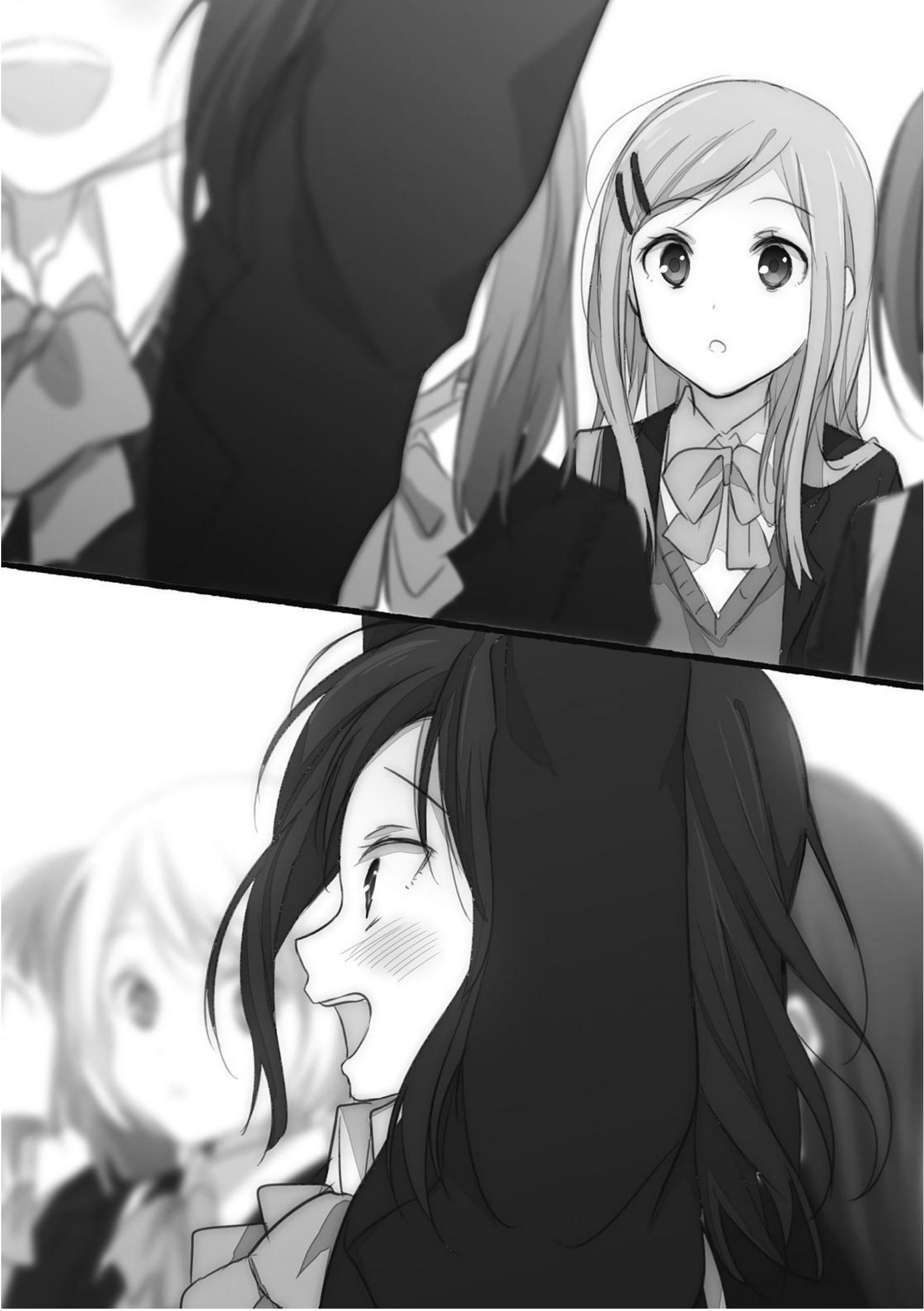
•••

Era el primer día de clases después de un descanso, lo que significa que no había nada que pudiera hacer para evitar llegar tarde. Nada en absoluto. Diciéndome eso, pasé por la puerta de la escuela y me dirigí hacia la multitud de personas. Estuve tan cerca de confundir la lista de clases destinadas a estudiantes de primer año con la que se suponía que estaba viendo, pero afortunadamente, eventualmente descubrí la correcta y fui a echar un vistazo.

— ¿Oh?

Una vista rara me detuvo en seco.

Era Adachi, con los brazos en alto en el aire, saltando arriba y abajo mientras los pétalos de sakura bailaban a su alrededor.



Epílogo

Sé que es tarde para decir esto, pero esta también es una comedia romántica. Espera, no... Todo lo que escribo son comedias románticas.

Bromas aparte, en realidad no creo haber hecho tantos trabajos centrados en el tema del amor.

En verdad, no hay nada que supere al amor. Agrega un poco de coraje y tendrás la perfección.

Últimamente, me he estado preguntando, ¿estaría bien para mí omitir la escritura de los epílogos por completo?

Hola. Hitoma Iruma aquí.

Esto no está relacionado en absoluto con el libro real, pero escribí algo parecido a un ensayo que se lanzará en Dengeki no Kandume en abril. ¿Oh? ¿Qué es esto? ¿Me están poniendo a la cabeza? Qué raro. Sí, en realidad no tenía idea de cuál era el caso antes de que me entregaran una impresión de muestra. Qué lástima. Si lo hubiera sabido antes, podría haber comenzado el artículo con «first lol». De todos modos, sentí que necesitaba sacar eso.

Eso me recuerda que muchas de las tiendas en mi área han estado cerrando sus negocios últimamente. Un lugar tonkatsu que había estado allí desde que tengo memoria, una cafetería, un restaurante chino... Todos esos y otros han cerrado este año. Claro, eso podría no ser un gran problema en el gran esquema de las cosas, pero aun así, se siente triste separarse de ellos. Realmente te da una idea del flujo del tiempo.

Además, no tiene ninguna relación, pero Argento Soma es un espectáculo maravilloso.

Mi madre, que ama imitar a Funassyi, mi padre, que odia imitar a Funassyi, gracias a los dos.

Ah, y también, la persona que al azar me da libros que ha leído (una especie de editor), me pregunta si les está yendo bien. Ni idea.

Muchas gracias por comprar este libro. En cuanto a la secuela, ¿habrá... una?

Hitoma Iruma

